

# FERNAN CABALERO



MITOLOGIA

A. Tolosa



1  
AM  
317







22 cm

B-90815



# LA MITOLOGÍA

CONTADA Á LOS NIÑOS

É HISTORIA

DE LOS

GRANDES HOMBRES DE LA GRECIA

POR

FERNÁN CABALLERO

5.<sup>a</sup> EDICIÓN, AUMENTADA CON LA MITOLOGÍA ESCANDINAVA, LA EGIPCIA,  
CALDEA, ASIRIA, FENICIA Y CARTAGINESA

POR

D. José Osés Larumbe

Obra ilustrada con 150 grabados



BARCELONA

CASA EDITORIAL, ANTONIO J. BASTINOS - CONCEJO DE CIENTO, 290

1908

ES PROPIEDAD DEL EDITOR



## Prólogo de la Primera Edición

---

A UN cuando es cierto que la musa de las mentiras ha sido derrotada por la musa de las verdades, según la hermosa frase de Chateaubriand, y que por lo mismo las bellezas del Cristianismo han obscurecido y desterrado casi por completo la Mitología del campo de la poesía y de las bellas artes, no lo es menos que el conocimiento de las falsas deidades del Paganismo y de sus héroes ó semidioses es indispensable para estudiar con provecho la historia de los grandes pueblos de la antigüedad, en particular del griego, tan fecundo en esclarecidos hechos, como portentoso en sus producciones artísticas y literarias, admirables por su originalidad, por su perfección y belleza.

Dar á conocer la Mitología á los niños, es prepararlos para que puedan comprender, gozar y admirar las obras que nos legaron como modelos de buen gusto los sublimes genios que brotaron en Grecia y Roma.

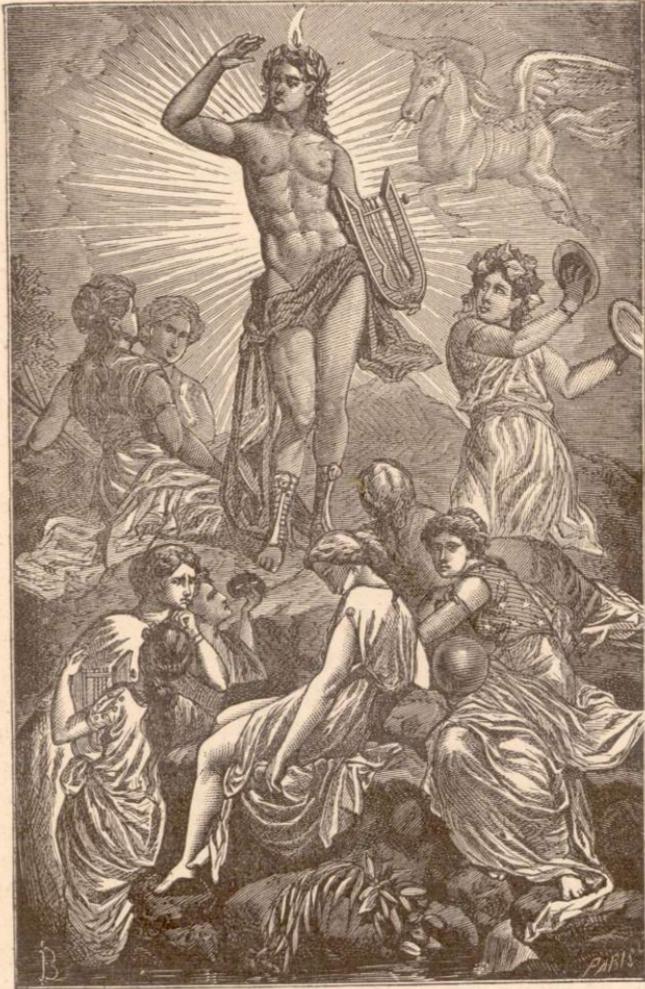
Los caprichos de la fábula, se dirá con fundado motivo, son hijos con frecuencia del desenfreno de las pasiones, que el hombre ha querido justificar divinizándolas; no los pongáis delante de la niñez, exponiéndolos á mancillar el candor de su inocencia. No hay que temer; la mano maestra y delicada que ha trazado á grandes y hermosos rasgos los cuadros de Mitología que ofrecemos á los niños, es bastante hábil para que no figure en ellos más que lo que es de utilidad verdadera. Ella misma, y con igual acierto, ha presentado al estudio de los niños, como digno complemento de

su obra, una preciosa colección de historias de los grandes hombres de la Grecia, cuya lectura infunde en el espíritu elevados sentimientos y escita en el ánimo vivos deseos de parecerse á aquellos magníficos modelos de virtud patria, cuya imitación es en nuestros tiempos más asequible; porque el hombre está sostenido por una fuerza misteriosa de que carecieron los héroes y sabios de la antigua Grecia: por la doctrina emanada de la revelación divina.

Para que la enseñanza de este libro sea más eficaz é impresión agradable y provechosamente á los tiernos lectores á quienes se dedica, va adornado con multitud de grabados, obra de los mejores artistas de esta capital.

A pesar de lo referido, la mejor garantía de su bondad estriba en el nombre de la sabia persona á cuya pluma se debe. Su fama no se detiene en los confines de nuestra patria, es ya universal; de nadie es desconocido el extraordinario mérito literario de FERNÁN CABALLERO.





HAN trascurrido más de cuarenta años desde que la primera edición de esta obra vió la luz pública; tratándose de historia, si quiera sea fabulosa, es un lapso de tiempo harto insignificante, y la obra de FERNÁN CABALLERO tiene hoy igual valor, la misma utilidad, que cuando la escribiera, á mediados del siglo pasado; por esto la publico íntegra y sin retoques, que constituirían una profanación, tratándose de libro tan bello y tan perfecto.

No correspondería, empero, este libro al espíritu progresivo de la época, al que se amolda siempre esta Casa Editorial, si no ensanchara sus horizontes, explicando á los niños cuanto de Mitología pueda interesarles, no comprendido en el libro de FERNÁN CABALLERO.

La portentosa obra musical de Wagner ha puesto de moda la Mitología escandinava, asunto predilecto de sus más afamadas creaciones; los trabajos de exploración emprendidos en Egipto han puesto en boga sus mitos y deidades, y las obras que de Arte tratan han vulgarizado otras Mitologías secundarias, como la caldea, la asiria, la fenicia y la cartaginesa.

Todas estas Mitologías han sido estudiadas por el peritísimo escritor *D. José Osés Larumbe*, quien, inspirándose en la forma y en el fondo de la de FERNÁN CABALLERO ha descrito lo principal de aquéllas, de manera que sin fatigar la atención de los niños, tengan cabal idea de los dioses vulgarizados por Wagner, y de los creados por la fantástica imaginación de los hijos del país de los Faraones, dando asimismo ligera idea de otras secundarias Mitologías.

Además de este trabajo, que constituye una selecta *Adición*, el Sr. Osés ha completado la parte correspondiente á la historia de los grandes hombres de la Grecia, con nuevos datos, con interesantes noticias y con igual amenidad á la que esmalta la creación de la escritora eximia, honor de las letras españolas.







## Fernán Caballero

---

**H**AY en la galería del palacio de San Telmo, de Sevilla, un retrato de señora que á la primera mirada cautiva la atención del visitante. La dama en él representada traspasa los sesenta años, y quizá frisa en los setenta; su mirada dulcísima refleja bondad inagotable, y en su actitud únense la elegancia de quien ha pisado ricas alfombras con la sencillez de la que tiene á su corazón por guía y por norte á su conciencia. Sus facciones, sin mostrar la corrección ni mucho menos de los tipos clásicos, ofrecen una suerte de armonía tan simpática, que el espectador dice apenas la ha visto y sin que antecedentes favorables puedan influir en su juicio: «¡Qué bella señora! ¡Qué hermosa dama española!» La mantilla que toca su cabeza acaba de manifestar con gráfica elocuencia que al prorrumpir en tales palabras no se ha equivocado el curioso que halla la fortuna de pasar algunas horas de deleitoso entretenimiento en el palacio de los duques de Montpensier, en Sevilla. La señora retratada en aquel lienzo es la ilustre escritora que lleva por lindo pseudónimo FERNÁN CABALLERO y por nombre real y verdadero Cecilia Bohl de Faber de Arrón de Ayala (1), y el autor del cuadro, que tan bellamente ha sabido

---

(1) Nació en la mar, viajando sus padres (otros dicen que nació en Cádiz), la Nochebuena de 1797, y fué hija de D. Juan y D.<sup>a</sup> Francisca, el primero autor de *La Floresta española* y *Teatro español anterior á Lope de Vega*; pasó sus primeros años en Alemania é Italia, y habiendo venido en su juventud á España, se casó, cuando aun no tenía diecisiete, con el capitán Planelles; enviudó al poco tiempo, y se volvió á casar en 1822 con el Marqués de Arco Hermoso, que falleció en 1835; contrajo luego nuevo matrimonio con D. Antonio Arrón de Ayala, residiendo sucesivamente en Jerez, Puerto de Santa María, Chiclana y Sanlúcar de Barrameda;

legarla á la admiración de las generaciones futuras, el pintor aristocrático, el retratista de merecida fama, D. Federico de Madrazo.

Falleció en edad avanzada la autora de *La Gaviota*, *Clemencia*, *Elia* y de tantas otras novelas populares en España, saboreadas en Francia, leídas con afán en Alemania, y lo que es más de envidiar, celebradas con aplauso en el hogar de las familias honradas. Las lágrimas de éstas, las oraciones de los que estiman que es deber del poeta y del novelista llevar la calma al corazón, sembrar las buenas ideas, formar madres cariñosas, hijas tiernas y obedientes, serán de seguro el tributo que Fernán Caballero — permítasenos que así la llamemos, porque es para nosotros nombre querido — recibirá en su tumba, y que será también, sin duda alguna, rezo que el Señor acogerá benigno, para dar á su alma en la vida eterna el descanso y el premio á que le hacían merecedora las virtudes que desplegó en este valle de miserias y de infortunios. No vamos á hacer un juicio crítico completo de las obras de Fernán Caballero; vamos únicamente á coleccionar recuerdos, á juntar impresiones, para decir en breves palabras á nuestros lectores, qué obras ha dejado, cuál fué su carácter, por qué se señaló en el mundo de las letras desde su aparición y por qué conservó hasta su muerte la hermosísima aureola que es hoy, en el mundo, la mayor y más preciada corona de su nobilísima existencia.

Fernán Caballero, apareció en nuestra literatura cuando por un lado privaban sólo en ella las traducciones de obras extranjeras, ó por otro eran pasto de la imaginación de muchachos, doncellas y de gentes que peinaban canas, las obras románticas, no inspiradas en el ideal religioso y caballeresco del antiguo Teatro castellano, sino en luchas psicológicas y filosóficas que tenían su abolengo en ríos y montañas muy apartados de nuestra Península. Fernán Caballero, que había leído mucho, que conocía al de-

---

en 1856, y por concesión de la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, pasó á habitar en el Alcázar de Sevilla, de donde salió en 1868, tomando casa en la calle de Juan de Burgos, donde falleció el 7 de Abril de 1877. Público es que en su penosa enfermedad fué visitada con frecuencia por la Real familia que habitaba los palacios del Alcázar y San Telmo, y precisamente el día en que se le administraron los Santos Sacramentos estuvo á la puerta del cuarto de la enferma la infanta Duquesa de Montpensier, con una vela en la mano y tiernas lágrimas en los ojos. Pocos días antes de su fallecimiento recibió la bendición apostólica que se dignó concederle Su Santidad Pío IX.

dillo lo bueno y lo malo de las literaturas extrañas, de lo cual son buena prueba los epígrafes de los capítulos de sus novelas, en que andan revueltos todos los autores, todos los gustos, todas las opiniones; Fernán Caballero que había vivido por largos años en Sevilla y en los más embelesadores pueblos de Andalucía, y que, dotada de un instinto certero, de un ojo que, cual admirable máquina fotográfica, se apoderaba en seguida de las escenas más típicas y las reproducía con vigorosos claros y oscuros. Fernán Caballero, que habría padecido sin duda muchísimo, aquilatando por lo mismo su vida en el crisol del dolor, en donde se funden, purifican y se hacen más preciosos los corazones que encierran en su fondo riqueza inapreciable; Fernán Caballero, dotada por Dios de un talento que sabía hallar en un tipo el rasgo que mejor le pinta, en una frase la palabra que con más acierto resume un sentido, en una vida entera la acción que más clara idea ofrece de la belleza ó de la fealdad del alma; Fernán Caballero, en fin, sintiéndose arrastrada por inclinación natural á escribir novelas, no hizo otra cosa más que trasladar á las páginas de los libros que surgieron de su pluma lo que había visto y lo que había sentido, escenas que estimó dignas de ser conservadas é imitadas, figuras que, si bien considerándolas muchas veces como adorno de pasadas épocas, juzgó que tenían mucho que debía ser pauta y ejemplo de las actuales generaciones, cuadros de honradez y de virtud, miserias, fragilidades, vicios en toda su asquerosidad, hasta crímenes, formando con estos elementos conjuntos exuberantes de vida, llenos de riquísimos pormenores, castizos en su fondo, aunque extranjerizados en la expresión con sobrada frecuencia, y por lo general tan ejemplares, tan morales, tan consoladores como pudiese exigirlos el Aristarco más dispuesto á empuñar contra la autora la palmeta del pedagogo.

Y no se crea que ante este entusiasta encomio, ante la admiración sincera que en nosotros despiertan las obras de Fernán Caballero, se nos oculten imperfecciones que en ellas pueden encontrarse. La ingeniosa autora de *La Gaviota* y de *Clemencia* había formado su gusto más en la lectura de novelas francesas é inglesas — hecho que no tiene nada de raro — que en el trato de los grandes escritores clásicos castellanos. De España y sobre todo de Andalucía, había recogido la savia, el carácter, el íntimo espíritu de su pueblo, viviendo entre las aristocráticas familias de

Sevilla, codeándose con los cortijeros de Sanlúcar, Jerez y otros famosos pueblos de aquellas feracísimas comarcas y hablando con las gentes del campo, con el mismo, con más vivo amor que con las gentes de letras y campanillas. Pero al trasladar todas estas bellas impresiones á las páginas de sus libros, Fernán Caballero no había hecho gala, ni hubiera podido hacerla, de la gracia castiza en el decir, de la variedad de expresión, de la riqueza artística, del cincelado — si así podemos expresarnos — que posteriormente han dado á conocer en sus novelas, con embeleso de propios y extraños, Pérez Galdós, Alarcón, Juan Valera y otros discretísimos novelistas, quienes al escribir *La Corte de Carlos IV*, *El sombrero de tres picos*, *Pepita Jiménez*, habrán exclamado quizá en su interior el tan sabido: «Gracias al que nos trajo las gallinas.»

Y sin embargo, este que llamaremos defecto, por no hallar otra palabra á mano, queda tan de sobras compensado con las demás excelencias de las novelas y narraciones de Fernán Caballero, que nos atrevemos á opinar que en nada empaña su mérito y sus bellezas. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, al recorrer los dos tomos de *La Gaviota*, al ver diseñado magistralmente el tipo original viviente de la protagonista, el de Momo, que envidiaría Velázquez, si el autor del *Bobo de Coria* hubiese alguna vez cogido la pluma, el de D. Cristóbal y Rosa Mística, españoles hasta la médula de los huesos? ¿Quién repara en los galicismos que asoman de vez en cuando, al leer los capítulos admirables de *Clemencia*, figura que atrae el alma del lector desde que aparece en escena, en la que se alían maravillosamente el corazón ardoroso de la española con la mente reposada de la cristiana mujer casera? ¿Quién puede regañar á la autora porque en *Ella* se muestra inclinada con exceso á cosas y gentes pasadas, si en la heroína presenta una imagen de superior encanto, mujer ideal, cuya vida hace concluir con feliz acierto en la tranquilidad del claustro, para que los malos hábitos de la tierra no contaminaran en lo más mínimo su purísima esencia? Y por fin, ¿quién va á recordar exageraciones más ó menos manifiestas, durezas en la expresión, ásperas censuras contra aficiones modernas, al encontrarse con el simpático *Simón Verde*, en la narración de este nombre; con las hermanas Serafina y Primitiva Villaltrado, en *Un verano en Bornos*, obra que no se cae de las manos apenas se ha abierto la carta primera que la encabeza; con María de *El último consuelo*, cuadro de cris-

tiano ejemplo, y sobre todo con la magnífica galería de tipos tan variados como pudo trazarlos el nunca bastante alabado Bretón de los Herreros, y entre los cuales, á nuestro sentir, merece ser colocado como capitán de la hueste el excelente D. Galo Pando, de *Clemencia*, el empleado probo, el hombre de las pelucas y él sostenedor del doméstico juego de la lotería? (1).

A todas estas prendas añadía, además, nuestra Fernán Caballero, el arte de trazar un cuadro popular con magia asombrosa. Una escena entre labradores, un corro de niños jugando, constituían escenas apropiadas para su diestro pincel, que era entonces si cabe, más español, más andaluz en todos sus toques, reproduciéndolos con un colorido que no hubiera despreciado, antes al contrario, hubiera puesto sobre su cabeza el inimitable D. Ramón de la Cruz, el más castizo de nuestros pintores de costumbres, y modernamente los que, como D. Antonio de Trueba, han trasladado á los libros, con perfección celebrable, los hábitos de las gentes campesinas. Presentaba estos hábitos, la distinguida escritora como dignos de ser imitados, y no por calculado intento, sino acaso por bondad de su corazón, ocultábasele, y por lo mismo no las copiaba en sus capítulos, las ruindades de las aldeas, que allá se van con las que existen en las ciudades, así como, según hemos ya indicado, por ese natural instinto que nos lleva á pensar que

Cualquiera tiempo pasado  
fué mejor,

---

(1) He aquí los títulos que recordamos de sus principales novelas, denominadas por su autora con el nombre genérico de Cuadros sociales: *La Gaviota*. — *Clemencia*. — *La familia de Albareda*. — *Callar en vida y perdonar en muerte*. — *Lágrimas*. — *Elía ó la España treinta años há*. — *El último consuelo*. — *La noche de Navidad y el día de Reyes*. — *La estrella de Vandalia*. — ¡Pobre Dolores! — *Un verano en Bornos*. — *Lady Virginia*. — *Simón Verde*. — *Más honor que honores*. — *Lucas García*. — *Obrar bien, que Dios es Dios*. — *El dolor es una agonía sin muerte*. — *Justa y Rufina*. — *Más largo es el tiempo que la fortuna*. — *No transige la conciencia*. — *La flor de las ruinas*. — *El exvoto*. — *Los dos amigos*. — *La hija del sol*. — *Un servilón y un liberalito*. — *Diálogos entre la juventud y la edad madura*. — *Una y otra*. — *Con mal ó con bien, á los tuyos ten*. — *Dicha y suerte*. — *Deudas pagadas ó un episodio de la guerra de África*. — *Cuentos y poesías vulgares*. — *Vulgaridad y nobleza*. — *Matrimonio bien avenido, la mujer junto al marido*. — *Promesa de un soldado á la Virgen del Carmen*. — *Las dos gracias ó la expiación*. — *La farisea*. — *La corruptora y la buena maestra*. — *La maldición paterna*. — *Leonora*. — *Los dos memoriales*. — *Colección de artículos religiosos y morales*. — *Estar de más*.

movíase á celebrar los que estamos muy lejos de creer que puedan darse como modelo de honradez política ni de sinceridad y limpieza en las costumbres. Unos y otros elementos combinaba diestramente Fernán Caballero en sus novelas; los guiaba al objeto que se había propuesto alcanzar, y como en su alma católica no podía entrar cosa alguna que á su santa doctrina se opusiera, aun echando mano á veces de recursos sobrado espinosos, llegaba á una conclusión que era ejemplo para el lector y no pocas veces consuelo para las almas atribuladas. Este fué, es y será, el lado mejor de las novelas y narraciones de Fernán Caballero, y por él conservará siempre el amor y obtendrá las bendiciones de los leyentes juiciosos. Su vida entera no desmintió la propaganda que hizo en sus libros, y por lo mismo, al recordar hoy la que fué maestra de la juventud, consuelo de los pobres, pintora fiel de cuanto genuinamente característico atesora el pueblo andaluz, le queda al admirador de su talento el consuelo de exclamar con el Libro Sagrado: «Corona de sabiduría es el temor del Señor, que llena de paz y del fruto de salud: ciencia y entendimiento de prudencia repartirá la sabiduría y ensalza la gloria de aquellos que la poseen.»

FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA





# LA MITOLOGÍA

CONTADA Á LOS NIÑOS

---

## CAPÍTULO PRIMERO

---

Muchas cosas hay que no podéis aprender, niños míos, lo uno porque no están á vuestro alcance y las aprenderíais sin comprenderlas, lo cual es tarea de los otros; lo otro, porque no se puede exigir de vuestra móvil atención la perse-

verancia necesaria para fijarse todo el tiempo que sería preciso para explicáros las. Pero como tampoco os debéis criar ignorantes, desaplicados ni ociosos, convendría que las personas que se interesan por vosotros pusiesen la enseñanza á vuestro alcance. La que procuraré daros en este libro, que os dedico, sobre la Mitología, no es la suficiente, y más adelante necesitaréis adquirirla más cumplida; pero las nociones que ahora recibáis serán como las aguas de una buena otoñada, que, sin labrar la tierra, la preparan para recibir el cultivo á su debido tiempo, puesto que las cosas que en la niñez se aprenden no se olvidan nunca; lo cual sé por experiencia. Para probároslo, os referiré una cosa que leí cuando niño en un libro de enseñanza religiosa, que fué uno de los que me prepararon para celebrar debidamente el más feliz é inolvidable día de mi vida, aquél en que hice «mi primera comunión». Decía el excelente maestro que lo escribió, dirigiéndose á sus discípulos:

«Hijos míos, si os pareciese largo el tiempo que invirtáis en leer lo que para vosotros escribo, tened presente que mucho más largo ha sido el que he invertido yo en escribirlo.» Y esto, que nunca he olvidado, me ha servido toda mi vida.

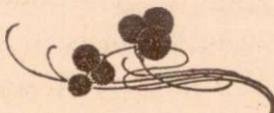
Recuerdo esto y os lo refiero, niños míos, por dos razones: la una para probaros que no se olvida lo que en la niñez se aprende, la otra para que tengáis presente que más me ha costado á mí en tiempo y trabajo el escribir estos apuntes

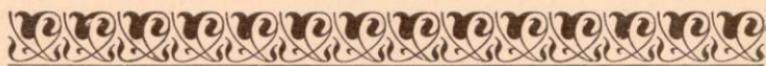
sobre la Mitología, que á vosotros costará el leerlos.

Mitología es una palabra compuesta de dos voces griegas, que expresan ó creencia ó religión fabulosa.

Los hombres olvidados del verdadero Dios, su Criador, inventaron divinidades á su albedrío; porque en el alma que Dios crió con soplo divino, existe siempre un anhelo, una necesidad de elevarse y someterse á un poder superior, que se adora, se respeta y se invoca. Cuando el hombre ya no siente esas altas y divinas inspiraciones..... compadece, porque ahogó su alma.

La Mitología es, pues, una religión que crearon los gentiles, y de ella me propongo daros una clara, aunque sucinta, idea.





## CAPÍTULO II

---

Empezaron aquellos espíritus extraviados por adorar como dioses al sol y á la luna, porque son lo más bello y admirable de lo creado. Pero con el tiempo este estéril culto no les bastó, y se pusieron á adorar á los hombres que entre ellos descollaban y á las cosas, á las que daban personalidad ó personificaban: así lo hicieron con las virtudes, y aun con los vicios. Esto es, pues, la Mitología ó Fábula, esa religión de los paganos, disparatada, descompuesta y hasta criminal, que habría caído entre nosotros los cristianos en el olvido y desprecio que merece, á no ser porque la embellecieron los afamados poetas griegos y latinos, cantándola, y los excelentes artistas atenienses con sus obras maestras, que siempre se dirigieron al culto de sus falsos dioses. Así, embellecida y poetizada, ha seguido dando imágenes y alegorías á los poetas y modelos á los artistas, por lo cual se presentan de continuo á nuestra vista producidos esos lindos

emblemas que creó la florida imaginación de aquellos poetas, y vemos copiadas sus perfectas obras artísticas; y sucede que aquél que no sabe á lo que se refieren, ni lo que significan, pasa en sociedad por un ignorante y se expone á no comprender ni las cosas que ve ni las cosas que oye.

Tan generalizado y esparcido está el conocimiento de la Mitología, que existen cantidad de expresiones hasta populares que dimanen de ella, cuales son: un pánico, la rueda de la fortuna, un alcides, una bacanal, y otras calificaciones. También en el Zodíaco, ó curso anual del sol, han conservado los astrónomos los emblemas que empleó aquélla para el mismo objeto.

Dicen que Nino, soberano del Imperio asirio, fué el primero que introdujo entre los hombres esta idolatría, levantando á su padre, á quien deificó ó hizo dios, una estatua, y forzando á su pueblo á que la adorase; y siguiendo este giro, fueron deificados Saturno, Júpiter y otros soberanos. Pero no tratamos de investigar eruditamente el origen de la Mitología, ni de inquirir la realidad que sirvió de base á este disforme parto de imaginaciones ricas y extraviadas; sólo tratamos de tomar una corta, pero exacta, idea de ella misma. Como no es historia, ni es doctrina, ni tiene leyes, ni consecuencia, os daremos á conocer por su orden sus dioses, sus semidioses, genios y ninfas, y de estas relaciones parciales se desprenderá ese conjunto que forma la Mitología.



## CAPÍTULO III

### Saturno

Empezaremos nuestra relación como las amas cuando os cuentan sus bellos cuentos de encantamientos. Casáronse..... ¿quiénes, pensaréis?

El Cielo y la Tierra. Al Cielo llamaron los latinos «Cœlum» y los griegos «Uranus»; á la Tierra, «Vesta», y también «Rea».



Tuvieron dos hijos: era el mayor un tremendo gigante llamado Titán, y el segundo fué el Tiempo, llamado Saturno. Por incontestable derecho de primogenitura pertenecía á Titán el imperio del Universo. A instigaciones de su madre se lo cedió á Saturno; pero con la condición de que no había

de criar ningún hijo varón, lo cual prometió; y habiéndose casado con Cibeles, cada vez que ésta paría un hijo varón, se lo engullía como si fuese un merengue. Observad, no obstante, la parte de alegoría que encierra este hecho horrible y disparatado, prueba que el tiempo engulle á sus hijos, esto es: un siglo á los años, los años á los meses, los meses á los días, los días á las horas, que son sus propios hijos.

En una ocasión tuvo Cibeles mellizos: escondió á uno, que era varón, y sólo enseñó á su marido á la niña. Otros dicen que le presentó un canto, que, sin descubrir el engaño, se tragó Saturno, sin que se le atorase, con lo que quieren demostrar que todo sin excepción lo consume el tiempo.

Titán supo esto, y que el niño (que era Júpiter) existía, y ofendido de ese engaño hizo la guerra á su hermano Saturno, á quien venció y puso preso. Pero cuando Júpiter llegó á ser hombre, libertó á su padre, y Titán y los demás Titanes, hijos de éste, fueron vencidos y exterminados por él.

El Destino había predicho á Saturno que su hijo le quitaría el reino del cielo pagano, que se llamaba «Olimpo». Así fué que Saturno persiguió á su hijo; pero fué vencido por éste, que lo desterró del Olimpo. Saturno se refugió en la parte de Italia en que después fué levantada Roma, que recibió el nombre de «Latium», derivado de «látere», que significa estar escondido.

Representaban á Saturno como un viejo con grandes alas, para figurar lo aprisa que vuela el tiempo; tenía en una mano un reloj de arena y en la otra una hoz, con la que va segando las cosas todas, aun aquéllas á las que él mismo ha dado existencia.

Las fiestas que se hacían á Saturno eran llamadas «Saturnales», y ¡qué tales no serían de descompuestas y groseras, cuando aun en nuestros días sirve esa voz para designar reuniones escandalosas y odiosas!



Ya estáis, pues, enterados del origen y del principio de la Mitología; de que el Cielo «Uranus» se casó con la Tierra «Vesta»; que tuvieron dos hijos, «Titán» y el «Tiempo» ó «Saturno»; que éste tuvo por mujer á «Cibeles», y por hijos, primero á Júpiter y Juno, y más adelante á Neptuno, Plutón y Ceres, de quienes os hablaré más adelante; por ahora lo que os suplico es que no olvidéis lo referido, para que no esté yo haciendo este trabajo en balde.

---



## CAPÍTULO IV

---

### Cíbeles

A Cibeles, mujer de Saturno, han dado los poetas varios nombres, que han tomado de las montañas de Frigia en donde más principalmen-

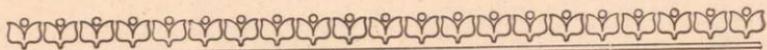


te se la veneraba y que son «Dindimena, Berecinthia é Ida.» También era nombrada Magna-Mater por ser la madre de los dioses de primera categoría, como asimismo «Ops y Tellus (Tie-

rra)»; porque así como su marido presidía en el cielo, ella presidía en la tierra y procuraba socorros á los mortales. Representábanla sentada en tierra y con un tamboril en la mano y algunos animales á su lado; otras veces en un carro, del que tiraban leones, con una corona de murallas y torres ó bien de ramaje, llevando en la mano una llave en señal de que en invierno encierra la vegetación y en la primavera la abre con mano liberal. Los sacerdotes de Cibeles se llamaban «Dáctilos», que significa «dedos»; por ser su número diez, el mismo que el de los dedos. Celebraban estos sacerdotes las fiestas de su diosa con gritos confusos, tamboriles y pífanos.

Algunos la han denominado Vesta, por lo que muchos eruditos han creído que había dos Vestas, y aun hay otra tercera más moderna que presidía el fuego. Numa Pompilio, rey de Roma, la consagró un altar, y ordenó que jóvenes doncellas que se llamaron «Vestales», cuidasen de tener en él siempre fuego encendido. Considerábase el que se apagase como una gran desgracia, y si sucedía por descuido de las Vestales, eran éstas severamente castigadas. Renovábase el fuego en marzo, y sólo debía encenderse por medio de los rayos del sol.

---



## CAPÍTULO V

### Júpiter

Después que este desterró á su padre, según os he referido, repartió con sus hermanos el imperio del Universo; dió el de las aguas á Neptuno,



el de los infiernos á Plutón y se reservó el del Cielo ú Olimpo. Mas en tanto la Tierra, mujer de Titán, furiosa contra Júpiter, porque había muerto á sus hijos los Titanes, crió los gigantes, hombres tremendos en estatura y fuerza. Fueron los

principales entre éstos: Encelado, Briareo ó Egeón, y Giges. Colocaron montañas para escalar el Cielo, pero habiendo sido rechazados por Júpiter con sus armas, que son los rayos y las centellas, quedaron sepultados debajo de las mismas montañas que habían amontonado. Los

demás dioses que convocó Júpiter en su ayuda, se espantaron tanto con la vista de aquellos gigantes, que huyeron á Egipto, donde se disfrazaron de animales y plantas, y por eso en Egipto se rinde culto á muchas de éstas y de aquéllos. Sólo Baco, hijo de Júpiter, tuvo valor para combatir á los gigantes, lo que hizo tomando la forma de un león y animado por su padre, que le gritaba « Evoe, eu, uie », que quiere decir: valor, valor, hijo mío.

Egeón ó Briareo tenía cincuenta cabezas y cien brazos. Encelado era el más poderoso; Júpiter lanzó sobre él el monte Etna, y en Sicilia cuando había temblor de tierra decían que provenía de los esfuerzos que hacía Encelado por libertarse del peso que le oprimía.

Cibeles había dado á luz á Júpiter en Creta, donde permaneció escondido Dicté, al cuidado de dos ninfas llamadas Melisas, que lo sustentaron con la leche de la cabra Amaltea, que Júpiter premió después transformándola en estrella y á las ninfas dándoles un cuerno de Amaltea al que dió la virtud de conceder cuanto se le pedía; éste es el famoso cuerno de la abundancia, que satisfacía todos los deseos, y la más ilusoria de todas las invenciones del paganismo. Los deseos de los hombres son como las cabezas de la hidra: cuando uno se satisface, nacen varios en su lugar. El verdadero cuerno de la abundancia es gozar de lo que se tiene, por poco que sea, y no desear más.

Cuando Júpiter hizo al hombre, los demás dioses celosos quisieron hacer otro tanto, y contribuyendo cada cual con algo, crearon á una mujer que llamaron Pandora, que quiere decir formada por los dones de todos; Júpiter por castigar el orgullo de aquéllos en haber querido competir con él, dió á Pandora una caja que contenía todos los males. Pandora se la llevó á Epitimeo, que fué



su marido, el que abrió la caja y todos los males se esparcieron por la tierra; de aquí provino al mundo la edad de hierro (1).

Júpiter tuvo muchas mujeres, lo mismo que el gran turco. De la primera y principal que reinó con él en el Olimpo, que es Juno, tuvo cuatro hijos, que fueron Hichia, divinidad que presidía á los partos, y tuvo un templo en



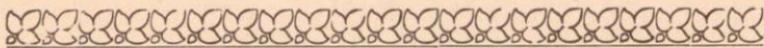
---

(1) Sabido es que de la historia de Pandora hay otra versión; pero entre las varias que existen, en esta ocasión como en todas, elegiremos la más sencilla, en este breve curso para uso de los niños.

Roma; Menaque, algunos creen que era la luna; Hebe, diosa de la juventud, y por último Vulcano; este pobrecito nació tan feo, que al verlo su padre le dió un puntapié y lo echó del Olimpo á la tierra, de cuya caída quedó cojo. Para indemnizarle lo hizo Júpiter forjador de sus rayos, por lo cual son tan renombradas las fraguas de Vulcano.

Los eruditos piensan que entre los reyes de Creta ha habido varios con nombre de Júpiter, que pueden haber sido el origen de este fabuloso dios. El más célebre, dicen, fué contemporáneo del Patriarca Abraham. Júpiter tuvo muchos nombres, que no es necesario retener, pero que es bueno saber para poderlos recordar si se viesen escritos. Son éstos: Opimo, Stator, Jove, Diespiter, Denio, Lapis, Tonante, Capitolino, Olímpico y Ammón, que es el más antiguo.





## CAPÍTULO VI

### Neptuno y las ninfas marinas

También á este hijo suyo ocultó Cibeles en una cabreriza de Arcadia, llevando á Saturno, que se lo engulló, un potrito que le dijo haber

dado á luz. Cúpole en suerte el imperio de los mares, ríos y arroyos.



Enamoróse de Anfitrite, que no lo quiso hasta que un buen mediador, que fué un delfín, la persuadió que recibiese al dios de los Mares por esposo.

Era este dios su abuelo, por ser padre del Océano, que lo era de Anfitrite, á quien tuvo de Doris, hija de Nereo y de Tetis. Tuvieron por hijos

á los Tritones, las Nereidas, que eran las ninfas de la mar, y las Náyades, que lo eran de los ríos, que figuraban medio mujeres y medio pescados.



Lo representan sentado en una concha de gran tamaño, tirado por hipopótamos unas veces, y otras por caballos marinos, cuyos cuerpos terminaban en cola de pescado, llevando en la mano un tri-

dente que tenía tres puntas, para significar el triple poder que tenía de conservar la mar, de soliviantarla y de apaciguarla. Habíanlo fraguado los Cíclopes, y tenía el poder de abrir la tierra cuando Neptuno la golpeaba con él.



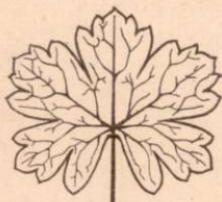
Nereo, divinidad marina, hijo del Océano y de la Tierra, casó con Doris, y tuvo por hija á Tetis. Era ésta tan hermosa, que muchos dioses la pretendieron; pero habiendo sabido que un oráculo de Temis decía que Tetis tendría un hijo más famoso y más grande que su padre, todos desistieron en sus pretensiones, y Tetis tuvo que casarse con un simple mortal,

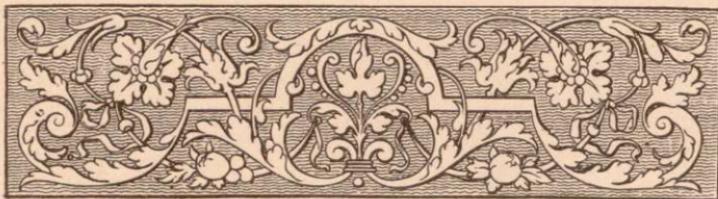
que fué Peleo, hijo de Eaco, rey de Egina. Fueron convidados á sus bodas todos los dioses y divinidades, menos la Discordia, que por vengarse tiró en la mesa del festín una manzana, con un letrero que decía: «A la más hermosa»; y queriéndosela apropiar todas las diosas, se la disputaron, tanto, que resultaron grandes males, como sucede siempre que todos quieren una misma cosa, á la que por amor propio ó ambición creen tener opción ó derecho; por eso se dice aún en nuestros días que ciertas cosas son la «manzana de la Discordia».

Scila y Caribdis son dos mónstruos marinos. La primera había sido una bella ninfa de quien se enamoró Glauco, y no siendo correspondido logró que la hechicera Circe la transformase en un monstruo, de cuyo cuerpo salían porción de cabezas de perros, las que con sus continuos ladridos atemorizaban á cuantos se le acercaban. La pobre Scila, desesperada, se tiró al mar en el estrecho de Sicilia. Al frente está un peligroso remolino en que fué transformada Caribdis, que había robado los bueyes de Hércules; por lo cual se dice al que por huir de un mal paso ó mal encuentro se halla otro, que salió de Scila para entrar en Caribdis, como suele suceder á los barcos en ese estrecho.



Las Sirenas, hijas del río Acheloo, poseían con tanta perfección la música, que habrían hecho hoy día gran papel entre los filarmónicos. Dicen que para castigarlas de la mala vida que llevaban, fueron transformadas en pájaros, conservando cabeza de mujer; pero comunmente se les representa como mujeres de cintura arriba, y lo demás como peces, que en las orillas del mar cantan para atraer á los navegantes á su perdición sobre los escollos. Así es que el canto de la Sirena sirve para definir una cosa suave y dulce que arrastra á un peligro. Conocéis, pues, los habitantes con los que la imaginación de los griegos pobló la mar. Después bajaremos á sus infiernos, que son menos divertidos.





## CAPÍTULO VII

---

### Plutón y el Orco

Este nombre se deriva de una palabra griega que quiere decir « riqueza », para significar que la contiene la tierra en sus entrañas, y fué el que recibió el hijo de Saturno á quien tocó el reino subterráneo de los infernos. No halló su majestad diosa que quisiese compartir con él su triste imperio, y tuvo que robar á Proserpina, hija de su hermana Ceres. El dolor que por este rapto sintió esta diosa, que corrió



mucho tiempo tras del raptor y de su hija, es muy nombrado en la Mitología.



Había en los infiernos paganos varios ríos, que eran el Aqueronte, el Cocito, el Flegetón y el Styx. Pasaba á las almas á la orilla opuesta Carón,

que era un viejo inexorable, hijo de Erebo (que era la noche) y del Chaos. Las almas hallaban á la orilla opuesta el tribunal que las había de juzgar, compuesto por tres jueces, que eran Eaco, Minos y Radamanto. Las de los buenos iban á los Campos Elíseos, y las de los malos al Tártaro.

El portero de aquellos lugares era el can Cerbero, que era un perro de tres cabezas; hacían de verdugos las tres Furias, que se llamaban Alecto, Megera y Tisifone, y eran hijas de Aqueronte. Se pintan con teas y víboras en las manos y cabelleras de serpientes. Moraban allí también las tres Parcas, que hilaban y cortaban el hilo de la vida de los mortales. Lachesis tenía el huso, Cloto el hilo y Atropos, la más vieja de las tres, las tijeras con



que lo cortaba. Forma la alegoría de lo pasado, de lo presente y de lo futuro.



Después de algún número de años pasaban las almas que iban á los Campos Elíseos de nuevo á vivir en el mundo; pero antes bebían en el Leteo, que es el río del olvido, para que olvidasen su anterior existencia.



Plutón se suele pintar como un rey muy grave, sentado en su trono con una corona de oro; tiene

otros varios nombres, como son: Arco, Februo y Uργο.

Había otro personaje en aquel mustio reino, que era ministro de Plutón. Era el dios de la riqueza, y lo hacían hijo de Ceres y de Jusión, para



significar que la agricultura era la verdadera madre de la riqueza.

Pluto tenía vista; pero habiendo dicho á Júpiter que sólo favorecía á la virtud, este dios lo cegó para que no pudiese discernir la virtud y el vicio. — Píntanlo como un anciano que trae en la mano un talego, acercándose con paso lento y alejándose con alas, para significar cuán despacio se adquieren y cuán aprisa se disipan las riquezas.

No saldremos de esta sombría mansión sin que os imponga de ciertos castigos inferidos allí á algunos criminales, porque han llegado á ser

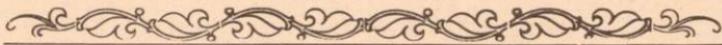
proverbiales, tal como lo es el tormento de Tántalo, que padece eterna hambre y sed, metido en un lago, cuyas puras y frescas aguas se retiran de sus labios cuando á ellas las acerca, y sobre cuya cabeza cuelgan ramas con sazoadas frutas, que se elevan á gran altura cuando su mano va á asirlas. Atribúyese este castigo á varias causas, siendo la más adoptada el haber robado de la mesa de los dioses el ambrosía, que era su alimento, y el néctar, que era su bebida, que ambos tenían la virtud de conservar la juventud y dar la inmortalidad. — Dicen autores griegos que este tormento de Tántalo es una alegoría para pintar al avaro, que no disfruta de lo que tiene y cuya ansia no se aplaca nunca.



Es otro tormento el de Sísifo, hijo de Eolo, sobre cuyo crimen hay varias versiones, pero siendo la más general el que fuese un salteador de caminos, ladrón y asesino, por lo que está condenado á subir á un monte un peñasco que apenas llega á la cumbre cuando cae velozmente al pie de la cuesta, y el condenado se ve obligado á emprender de nuevo su tarea; por eso se dice de un trabajo que se hace muchas veces, sin lograr éxito, que es el de Sísifo.

Hay también el tormento de Ixión, que está atado en una rueda rodeada de serpientes, que da vueltas sin cesar; su crimen fué haber muerto á su suegro, y perdonado por Júpiter pagó este beneficio con la osadía de enamorarse de Juno, que se quejó de ello á su marido, y éste condenó al malvado al referido castigo.





## CAPÍTULO VIII

### Minerva

Enterados ya, según espero (si vuestras señorías han prestado un poco de atención), de los principales dioses y dueños del cielo, mar é infierno, según los griegos, que cayendo de error en error fueron creando su Mitología, seguiremos ahora con la nomenclatura de los demás dioses hijos de aquéllos, y empezaremos por Minerva, que es la diosa de la Sabiduría.

De mal humor Júpiter con Juno, por aquel hijo tan feo que le había dado, y que como recordarán Vds. echó su padre con un puntapié del Olimpo, se dió una palmada en la frente y sacó de su cabeza á una hermosa mujer cubierta de una armadura completa, á la



que hizo diosa de la Sabiduría, y que como tal se llama Minerva, y diosa de la Guerra, y en este concepto se llamaba Palas.

Algunos autores pretenden que fué siempre doncella, para significar que la prudencia, que personificaba también, debe obrar sola y sin extrañas influencias; otros dicen que tuvo por marido á Vulcano.

Represéntanla con una hermosura llena de sencillez y gravedad, lo que no impidió que fuese una de las tres diosas que se disputaron la manzana que la Discordia, como ya os he referido al hablar de la boda de Tetis, echó en la mesa del banquete, con un letrero que decía: «A la más hermosa», y que llevase muy á mal que no le fuese adjudicada por Paris, de quien juró vengarse; por lo que veis, que en aquella religión que carecía de todo destello divino, ni aun la diosa de la Sabiduría estaba exenta de vicios tan ridículos, como lo es el de la vanidad, y tan bajos como lo es el de la venganza. — Llevaba Minerva sobre su cabeza un yelmo, sobre su pecho su égida con la cabeza de Medusa, en una mano un escudo y en la otra una lanza; otros ponen en su mano una rama de olivo, y es con este motivo: Disputáronse Neptuno y ella sobre el nombre que debía ponerse á la capital del Atica; aquél quería fuese su nombre Posidonia, y ésta que llevase uno de los suyos, que era Atena. — Acudieron al tribunal supremo de los dioses para que fallase en su contienda, y

éstos dijeron que tendría derecho á darle nombre á la ciudad aquél que crease la cosa más útil á los hombres. — Neptuno, golpeando la tierra con su tridente, hizo que surgiese el caballo, y Minerva hizo que de la tierra brotase el olivo, y obtuvo el premio.

Muchas cosas en ciencias y artes enseñó Minerva á los hombres. La más notable fué la construcción de la nave que tripularon los Argonautas, á la que puso un leño que hablaba, mandando y guiando la nave, haciéndole evitar escollos; lo que es un modo bonito y poético de designar el timón.

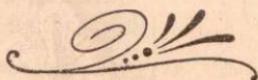
Los Argonautas, que tomaron su nombre de dicho barco, que se llamaba Argos, eran unos príncipes griegos, que en número de cincuenta y dos se embarcaron en ella para ir á Cólchida á vengar la muerte de Frixo y á rescatar el Toisón de oro ó Vellochino.

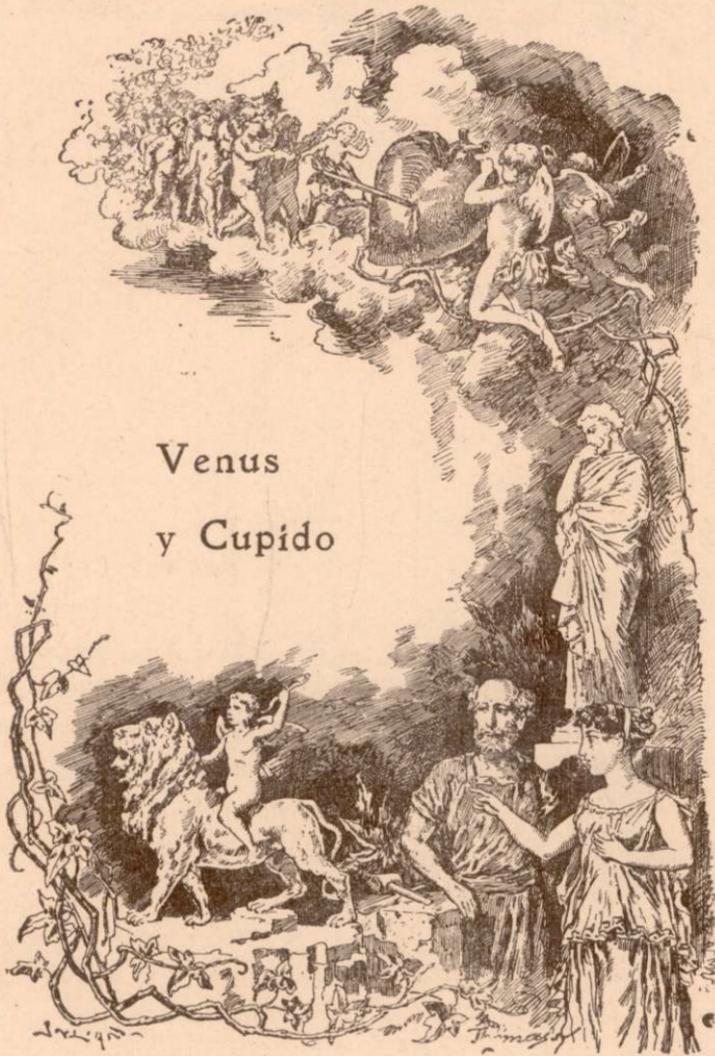
Frixo y su hermana Hellé, huyendo de su padre Frino, rey de Tebas, que los quería sacrificar á los dioses para aplacar una epidemia que despoblaba el país, atravesaron subidos en un carnero de dorado vellón el brazo de mar que separa el Asia de la Europa; Hellé, asustada del ruido de las olas, cayó al mar y se ahogó, por lo cual tomó dicho brazo de mar el nombre que aun conserva de Hellesponto. Llegado que hubo Frixo á Cólchida, en donde reinaba Eeste, sacrificó el carnero á Marte, y su zalea ó toisón, ó vellón, fué suspendida en un árbol guardada por

dragones, que velaban de noche, y por toros bravos que tenían pies de bronce.

Habiendo concedido Marte al Toisón la virtud de que proporcionase felicidad y riqueza al que lo poseyera, Eeste, envidioso de Frixo por tan precioso tesoro, lo asesinó y se hizo dueño de él. Sabido esto por los príncipes griegos, determinaron vengar la muerte de Frixo y rescatar el Toisón, y esto fué la causa de aquella famosa expedición.

Minerva era muy amiga de enseñar, por lo cual la pintan con un buho para significar el estudio, porque vela de noche, y con un dragón, que significa la rígida virtud, á la que nadie se atreve, como al dragón.





Venus  
y Cupido





## CAPITULO IX

---

Siento, niños míos, introduciros en tan mala compañía como lo es la de los imaginarios dioses de la Mitología. Al considerar tanto dislate



podréis convenceros de cómo se van perdiendo entre los hombres, cuando se apartan del Dios de la verdad y de la perfección, no sólo las nociones del bien y del mal, sino hasta el sentido común.

Venus era la diosa de la Hermosura y de la Gracia: generalmente se creía que había nacido de la espuma del mar en las aguas de la isla de Citeres, en donde tuvo uno de sus más afamados templos. Otros autores dicen que fué hija del Cielo y de la Luz.

Lleváronla las Horas al Olimpo, y al verla, todos los dioses se enamoraron de ella, hasta el señor Júpiter, y viendo que ella no le correspondía, por castigarla la casó con su horroroso hijo Vulcano; pero Venus no quería por marido sino á Marte, y habiéndola hallado aquél, á pesar de habérselo prohibido, hablando con Marte, los encerró en una sutil red de hierro que al intento fabricó en su fragua, para convencer á Júpiter de la desobediencia de su mujer; después de lo cual se volvió á su fragua y quedaron divorciados. Casóse Venus con Marte. De su consorcio tuvo Venus dos hijos, Cupido, también llamado Eros, que es el dios del Amor, y el segundo llamado Anteros,



que es el dios de la Correspondencia, ó amor que corresponde al primero; son éstos dos dios-citos muy lindos, y no siempre están unidos. Representase al primero como un niño con alas, para indicar que pasa pronto, y con los ojos vendados para probar que no ve el mérito ó demérito de la persona á quien se dirige, ni sus defectos, mientras se fija en ella. Lleva también un arco y una aljaba en que están las famosas flechas con que el picarillo hiere los corazones. Se le representa también, con esos mismos atributos, como un joven que se enamoró de una prin-

cesa llamada Psiquis. Encargó á Céfiro que la robase y pusiese en un hermoso palacio encantado, en el que venía Cupido á verla; pero siempre de noche y á obscuras para que no lo conociese. Una noche que Cupido se quedó dormido, la curiosa Psiquis encendió una lámpara para conocerle, y habiendo caído una gota de aceite sobre su pecho, Cupido despertó y huyó. Psiquis desesperada acudió á Venus para que la reconciliase con su amante; pero ésta, celosa del amor que inspiraba á su hijo, la entregó é hizo prisionera de dos deidades crueles, que eran la Soledad y la Tristeza. — Cupido logró de Júpiter que la trajese al Olimpo, en donde bebió el néctar, y con esta bebida el don de la inmortalidad, cele-

brándose sus alegres bodas, en las que bailó la misma Venus, ya desenojada.



Eran consagradas á esta diosa, entre las flores, la rosa; entre las frutas, la manzana; entre los árboles, el mirto; entre los animales, el cisne, el gorrión y sobre todo las tórtolas;

por eso se la representa casi siempre en un carro tirado por algunas de estas aves. También se la representa completamente desnuda, como á Eva en el Paraíso, para significar que mientras más

cumplida es la belleza, menos adornos necesita.

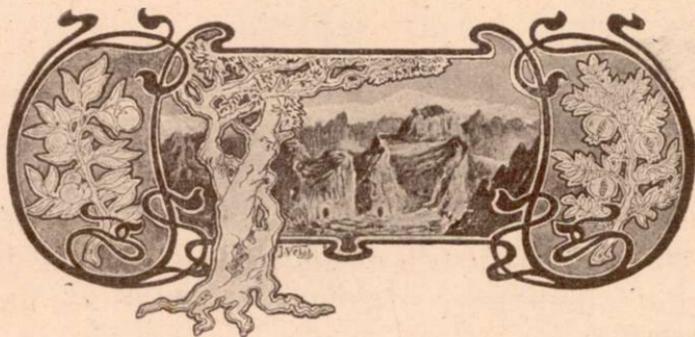
Tuvo de su segundo consorte Baco tres hijas, Aglae, Talía y Eufrosina, que son las tres Gracias, que siempre se pintan unidas, y también desnudas (1), para significar que las gracias deben ser naturales, sencillas y exentas de pretensiones.

Como nada hay preciso ni exacto en la Mitología, que se compone en gran parte de metáforas ó alegorías, para figurar con cosas materiales las morales, unos autores dicen que el Amor fué lo que antes que nada existió, y que de su consorcio con el Caos nacieron los dioses y los hombres; otros que fué hijo de la Noche y del Éter (el éter es el aire más puro de la más alta atmósfera). Otros dicen que hay dos amores, uno del cielo y otro de la tierra, como pudiéramos decirlo nosotros los cristianos, que tenemos la dicha de conocer el amor á nuestros semejantes y la sin par suerte de conocer el divino.

Son muy nombrados los amores de Venus con un joven y bello príncipe, hijo de Mirra, nombrado Adonis. Marte, celoso, lo hizo despedazar por un enorme jabalí. — Venus, afligida, reunió sus esparcidos restos y los convirtió en la flor anémoma.

---

(1) Prescindimos un poco de la propiedad en este dibujo, por ser destinado este libro á la niñez.



## CAPÍTULO X

---

### Baco - Ariadna

Baco es también llamado Bronio, nombre derivado de una palabra griega que significa « ruido », porque decían que había nacido de un trueno ; pero la versión más general es que fué hijo de Semelé, hija de Cadmo, rey de Tebas, y de Júpiter. Juno, celosa de esta nueva sultana, tomó el aspecto de una vieja é hizo creer á la princesa que su consorte no era el rey del Olimpo, y que para convencerse de ello exigiese de él que se le presentase en toda su gloria. Semelé así lo hizo, exigiendo de Júpiter que le prometiese otorgarle



el favor que le pidiera. Júpiter juró por la Estigia (que era el juramento de los dioses) hacer lo que le pidiese, y comprometido así, tuvo que presentarse en toda su gloria y esplendor, que fueron tales, que sus rayos abrasaron á Semelé. Júpiter mandó á unas ninfas que sacasen de entre las cenizas de Semelé á un niño de que estaba embarazada, y se lo metió en un muslo, donde lo guardó, hasta que estuvo bastante crecido para salir al mundo. Entonces lo entregó á su tía Ino, por la que fué criado, y después de educado é instruído por las musas y por Sileno, que unos dicen ser hijo del dios de la campiña, Pan, y otros que es hijo de Mercurio. Fué un gran filósofo, pero también un gran borracho; por lo que lo representan generalmente subido sobre un burro, por no poderse tener sobre los pies. Otros dicen que Baco fué criado en Meros, que es un monte de la India, y que la palabra « meros » significa muslo, lo que dió lugar al antes referido disparate. Baco conquistó la India y plantó allí las viñas, por lo que se consideró como el dios del vino. Pintábanle como un hermoso joven, de ojos negros y rubia cabellera, coronado con hojas de vid ó de yedra, con manto de púrpura, y llevando en la mano el



tirso. El tirso es una pequeña lanza que remataba con una piña, envuelta en ramas de parra y de yedra; significaba el tronco de toda planta, y era el cetro de las divinidades campestres. El carro en que se pintaba á Baco era tirado por leopardos ó panteras, y rodeado de bacantes, sátiros y otras ridículas divinidades campestres, con pies y cuernos de cabra y rabos; Sileno tenía dos.

Tuvo Baco varios nombres: fué el uno « Biforme », porque unas veces lo pintaban mozo y otras viejo; « Liber », porque el vino inventado por él engendra la insubordinación, licencia y desarreglo. Llamábanse Bacanales y Orgías las fiestas que se hacían en honor á Baco. Corrían hombres y mujeres ébrios por las calles, dando gritos desaforados y clamando: « Eván Evohe », que, como sabéis, fué el grito con que lo animaba su padre Júpiter, cuando en figura de león le ayudó á combatir á los Titanes.

Sacrificábanle la cierva y la cabra, porque ambas roen las yemas de las viñas. Todos los pájaros eran agradables á Baco, menos la lechuza, porque decían que sus huevos tenían la virtud de hacer aborrecer el vino al que los comía. Entre los animales fabulosos érale consagrado el fénix; entre las plantas, la vid, la yedra, el pino y la encina.

Son célebres sus amores con Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, que se fugó con Teseo de la casa paterna, y á quien éste abandonó en la

isla de Naxos. Baco, que la vió, se prendó de ella, y sobre todo de su magnífico cabello ; le dió una hermosísima corona de oro, trabajada por Vulcano, que fué después elevada al rango de constelación. Baco obtuvo de su padre el don de la inmortalidad para Ariadna, y licencia para casarse con ella ; y tuvieron un hijo, que se llamó Estófilo. Cuéntase que fué pastor, y habiendo notado que una de las cabras llegaba al redil más tarde que las demás, y siempre alegre y saltando, siguióla



sin que lo notase, y la halló comiendo uvas, lo que le inspiró la idea de elaborar el vino con el zumo de esa fruta. Estófilo tuvo un hijo llamado Anio, que fué rey de Delos y gran sacerdote de Apolo. Éste tuvo tres hijas, á las que Baco dió el don : á la primera, Oeno (« oinos », vino), de transformar en vino cuanto tocase ; á la segunda, Esper, (« sperma », simiente grano), de trocarlos en trigo, y á la tercera, Elaia (« elaia », olivo), de trocarlo en aceite. Cuando fué Agamenón al sitio de Troya, quiso obligar á las tres hermanas á que fuesen con él, considerando que llevándolas no necesitaba de provisiones para el ejército. Ellas, afligidas, acudieron á Baco, que para libertarlas las transformó en palomas. A las hijas de Minos, rey de Tebas,

que se negaron á asistir á las escandalosas orgías y permanecieron encerradas bordando, las transformó también en murciélagos y sus bordados en yedra. Midas, rey de Frigia, encontró á Sileno durmiendo en su embriaguez; le llevó á su palacio, y obsequió mucho. Baco, agradecido á los obsequios hechos á su querido preceptor, dijo á Midas que le otorgaría la gracia que le pidiese. Éste, que era muy avaro, pidió por gracia que cuanto tocase se convirtiese en oro: lo que le fué concedido; pero como hasta los alimentos que tocaba se convertían en este metal, arrepentido, suplicó á Baco que le quitase esa triste ventaja. Baco le dijo que se lavase las manos en el río Pactolo, que desde entonces arrastra arenas de oro.





## CAPÍTULO XI

---

### Apolo y las Musas

Apolo fué hijo de Júpiter y de Latona, que lo era, según unos, de Vulcano, y según otros de Titán Coeo. Latona fué cruelmente perseguida por Juno, á causa de sus celos, de manera que

no hallaba donde guarecerse, hasta que Neptuno, compadecido, hizo surgir del fondo del mar una isla, que tuvo por nombre Delos, en donde á la sombra de un olivo dió Latona á luz dos mellizos, que fueron Apolo y Diana.

Fué Apolo dios del Sol y de la Luz, por lo que también se le llamó Febo, de dos palabras que significan « luz y vida ». Su primera hazaña fué matar á la serpiente Pithón, que Juno había creado con objeto de perseguir á su rival Latona. Tomó por consorte á Coronis, hija de Flegias, rey de los Lapitas. Un cuervo le dijo que Coronis le era infiel; ofendido é irritado, la mató; pero arrepentido muy luego de lo que había hecho, castigó al cuervo acusador, convirtiéndole de blanco que era, en negro. Había tenido un hijo de Coronis, llamado Esculapio, que fué tan gran médico que mereció ser dios de la Medicina. No sólo sanaba á los enfermos, sino que decían que resucitaba á los muertos, por lo cual Plutón, que como sabéis era el dios del Orco, que así se llama su dominio subterráneo, dió quejas á Júpiter, diciéndole que ya nadie aportaba por allá. Júpiter por complacer á su hermano, mató á Esculapio con uno de sus rayos. Apolo, lleno de ira y de dolor por la muerte de su hijo, y no pudiendo vengarse de Júpiter por ser dios y por ser su padre, mató á flechazos á todos los Cíclopes, que eran unos formidables gigantes con un solo ojo en la frente, y eran los herreros de las fraguas de Vulcano. A Esculapio se le daban por atri-



PITONISA

**LEYENDA.** — Las pitonisas eran brujas, hechiceras ó encantadoras de los tiempos del Paganismo. La gran sacerdotisa del templo de Apolo, pitonisa llamada pitia, daba los oráculos en el templo de Delfos.

butos la serpiente, la tortuga y el gallo, con alusión á la prudencia, al tiento y á la vigilancia que deben usar los médicos. Tuvo por hijos á Macaón y Podaliro, que fueron con los griegos á la guerra de Troya, y por hija á Panacea, que curaba todos los males; por eso se dice de esos remedios que se quieren aplicar, y se creen eficaces para curar todos los males, que son una « panacea ».

Júpiter, enojado con Apolo por haber matado á los Cíclopes, le desterró del Olimpo, y entonces entra en una era muy desairada para el famoso dios del Sol, de las Artes y de la Poesía. Empezó por guardar los ganados de Admeto, rey de Tesalia. La echó de galán y enamorado, y ninguna ninfa quiso corresponder á su amor. Huyendo de sus persecuciones la ninfa Dafné, hija del rey Peneo, suplicó á su padre que la libertase de las persecuciones de Apolo, lo que hizo aquél transformándola en laurel. Entonces quiso Apolo que le fuese consagrado este árbol, y que sirviese de recompensa á los poetas y de símbolo de gloriosos triunfos.

Por entonces también labró con Neptuno las murallas de Troya, por lo que no recibieron premio alguno. Inventó la lira; pero habiendo preferido Pan, dios de los pastores, la flauta, que él había inventado, fué elegido Midas, rey de Frigia, juez en la contienda: se declaró en favor de Pan, é indignado Apolo de su mal gusto, hizo que le naciesen unas grandes orejas de burro.— En otra contienda que tuvo Apolo con el sátiro

Marsías, que era gran poeta y músico, salió vencedor, y en castigo de haber querido competir con él, le desolló vivo el *amable* dios de las Artes.

Por fin se dió Júpiter por satisfecho, le perdonó y se volvió á encargarse de esparcir la luz, por



lo cual se le pinta, por lo regular, como un hermoso joven coronado de laurel, con la lira en la mano y conduciendo por el Cielo el carro del Sol, tirado por cuatro hermosos caballos blancos, rodeado de las Horas, que eran hijas de Júpiter y de Temis. A éstas se representa con alas de mariposa, una túnica color de rosa y un ramo de flores en las manos. — Las de la noche se representan lo mismo, sólo que la túnica es negra, y en lugar de flores tienen en la mano un murciélago.

También se pinta á Apolo en el Parnaso rodeado de las Musas.

Las musas fueron hijas de Júpiter y Mnemosi-

ne, que era hija del Cielo y de la Tierra, hermana de Saturno y de Rhea. Al principio sólo hubo tres, Melete, que representa la meditación ó reflexión; Mneme, que representa la memoria, y Aedé, que representa el canto, ó relación de los



hechos; pero más adelante fueron nueve, que figuran las artes liberales, y son: Calíope, que preside á la poesía épica, elocuencia y retórica; Clio, que preside á la Historia; Erato, á la poesía amorosa; Talía, á la comedia; Melpómene, á la tragedia; Terpsícore, al baile; Euterpe, á la música;

Polimnia, á la armonía, pantomima y elocuencia y Urania, que preside á la astronomía. Habitaron por lo regular en la cumbre del Parnaso, que es la montaña más alta de la Fócida. Allí corría la fuente Castalia, cuyas aguas comunicaban á los poetas el entusiasmo. También habitaban en el Pindo, montaña de la Grecia, y donde estaba la fuente Hipocrene que brotó de una patada de Pegaso. Pegaso era un caballo con alas que creó Neptuno, como anteriormente habéis visto; otros dicen que surgió de la sangre de Medusa cuando Perseo le cortó la cabeza. Minerva lo domó, pero no se deja montar sino por los poetas de primer orden.





## CAPÍTULO XII

### Diana

Diana, aunque melliza de Apolo, nació la primera, y al considerar las muchas penas y molestias que había pasado su madre Latona en su



consorcio, pidió á Júpiter la permitiese permanecer siempre soltera, lo que su padre le concedió, haciéndola diosa de los bosques y de la cacería en la tierra, dándole por séquito sesenta Ninfas, llamadas Océanas ú Oceánidas, y veinte llamadas

Asias, y en el Cielo la constituyó en Luna.

Era la caza su constante ocupación; por lo cual se la pinta con una túnica corta recogida por un lado, llevando arcos y flechas, con la

media luna sobre su frente y perros de caza á su lado.

En una ocasión en que cazaba por los bosques, Acteón, hijo de Aristeo y de Antonea, y nieto de Cadmo, vió á Diana con sus Ninfas que estaban en el baño. La diosa, para castigar tamaño desacato, le transformó en venado, y sus propios perros le destrozaron y devoraron.

Los poetas hablan mucho del amor que tuvo la Luna á Endimión. Era éste hijo de Etíolo y de Calisa, hija de Eolo y nieta de Júpiter. Fué recibido por éste en el Olimpo; pero habiéndole faltado al respeto á Juno, Júpiter le condenó á un sueño eterno (otros dicen que á dormir treinta años) en una gruta del monte Latmos. Como era muy hermoso, dicen que la Luna, que le vió, se enamoró de él, y que todas las noches venía silenciosamente á mirarle dormir.

Los que todo lo quieren explicar y hallar algún fundamento á tanto dislate, dicen que Endimión fué un famoso astrónomo que se pasaba las noches en examinar los astros, y que de ahí nació la fábula de sus amores con la Luna.

El más célebre de los templos que se erigieron á Diana fué el de Efeso, que pasaba por ser una de las siete maravillas del mundo; su construcción duró doscientos veinte años, y contribuyó á costearla toda el Asia Menor.

Dicen que fué el primer templo sostenido por columnas y capiteles; tenía doscientas veintisiete, y cada una había sido costeadada por un rey.

Su largo era de cuatrocientos veinticinco pies, y su ancho de doscientos veinte.

Sus puertas eran de ciprés, y el armazón de su techumbre de cedro. Estaba adornado de estatuas y pinturas de un valor incalculable.

Eróstrato, que era un hombre obscuro, pero muy vano, por el necio afán de que hablasen de él y fuese nombrado en la Historia, prendió fuego á aquel magnífico templo la misma noche en que nació Alejandro *el Grande*.

Eran consagrados á Diana, como diosa de la caza, los gamos y los jabalíes.

Diana y Minerva, únicas diosas que permanecieron solteras, fueron llamadas vírgenes blancas.





## CAPÍTULO XIII

---

### Esculapio - Hebe - Nemesis Los Cíclopes - Argos

Esculapio fué hijo de Apolo y de la ninfa Doris. Lo crió el centauro Chirón, que era un gran sabio, hijo de Saturno, lo que significa que la sabiduría nace del tiempo; la gruta en que moraba, que estaba situada al pie del monte Pelión, fué la escuela de más renombre en aquella era; Hércules, que había sido su discípulo, le traspasó sin querer la rodilla con una flecha envenenada, la que causó su muerte. Júpiter lo elevó al Olimpo y le constituyó en uno de los signos del Zodíaco. Chirón instruyó á Esculapio en todos los secretos de la



Medicina, en la que tales progresos hizo, que fué apellidado el dios de la Medicina. Por medio de su ciencia restituyó la vida y la salud al desgraciado



Hipólito, que era víctima de los dioses á causa de una calumnia, de lo cual Júpiter se enfureció tanto, que lo mató por medio de un rayo. — Apolo lloró amargamente la muerte de su hijo, y Júpiter para

consolarlo elevó á Esculapio al Cielo, en que forma una constelación.

En Roma le edificaron un soberbio templo, en el que se le representaba sentado, teniendo en una mano una vara, la otra apoyada sobre la cabeza de una serpiente y un perro acostado á sus pies.

Hebe fué hija de Juno, y cuando su padre Júpiter la vió tan hermosa, la hizo diosa de la juventud y le confirió el honroso cargo de servir de beber á los dioses en sus festines; pero un día en que al desempeñar este cargo dió una caída desairada, Júpiter la destituyó y dió su puesto á Ganimedes,



que era hijo de Tros, rey de Troya, y tan hermoso que, con el fin de que desempeñase tal cargo, Júpiter, convertido en águila, lo arrebató y llevó al Olimpo. Lo que ha dado pábulo á esta fábula es que Tros mandó á su hijo con otros troyanos á ofrecer un sacrificio á Júpiter en Lidia. El rey de aquel país, creyendo que eran espías, los prendió, obligando al príncipe á servirle de beber en sus festines. Cuando después de su muerte fué admitido Hércules en el Olimpo, se casó con Hebe. Esta última ficción significa que suelen estar unidas la fuerza y la juventud. A Hebe se la representa coronada de flores y con una copa de oro en la mano.

Nemesis, diosa de la venganza ó más propiamente de la vindicta, que es la satisfacción que se debe por los delitos, se ha hecho hija de la mar, de la noche y más acertadamente de la justicia, según el parecer de Hesiodo. Representanla con rostro severo, vestida de blanco, teniendo en una mano una espada envainada para significar que en su día castigará al culpable, y en la otra una copa para alentar y confortar al inocente; á sus pies por lo regular colocaban un compás y una rueda.



Los Cíclopes eran hábiles herreros y fabricaron para Plutón un casco que lo hacía invenci-

ble; para Neptuno su tridente, con el que agita ó calma las olas del mar, y para Júpiter sus rayos. Los tres principales Cíclopes eran Brontes, Steropes y Polifemo.



Argos, hermano de Osiris, fué encargado por éste de gobernar su reino cuando partió á conquistar la India, y gobernó con tal vigilancia, que se dijo tenía cien ojos, y á esta metáfora añadió la credulidad de los griegos que cuando cerraba cincuenta para dormir los otros cincuenta quedaban abiertos. Juno, celosa de Jo, hija del rey de Argos, la puso bajo la custodia de este vigilante guardián. Mercurio, compadecido de ella, llegó á dormir á Argos con los dulces sonidos de su flauta, y cuando estaba dormido le cortó la cabeza. Juno tomó sus cien ojos, que colocó en la cola de su pájaro querido, el pavo real.



## CAPÍTULO XIV

### Atlas - Mercurio - Lares - Penates

Pleione, hija del Océano, casó con Atlas, hijo de Urano, que fué rey de Mauritania y gran astrónomo. Inventó la esfera, por lo cual se le representa llevando el globo sobre sus hombros y agobiado bajo su peso. Otros dicen que fué un castigo que le impuso Júpiter por haber ayudado á los Titanes en la guerra que contra él emprendieron. Ello es que lo que ha dado pábulo á esta ficción es un alto monte del mismo nombre, sobre el cual, según creían los griegos, descansaba el firmamento.



Tuvo este matrimonio siete hijas, que se llamaron Pléyadas, y son las estrellas que forman

la constelación de ese nombre, menos una de ellas, que fué Electra, que se ausentó por no ver la destrucción de Troya, que había fundado su hijo Dárdano. Desde aquella época nunca volvió á aparecer entre sus hermanas sino como un pasajero cometa.



Una de estas Pléyadas, llamada Maia, fué una de las infinitas sultanas del serrallo que para Júpiter pobló la imaginación de los griegos con tal de dar encumbrado origen á sus deidades. Hijo de Júpiter, pues, y de Maia, fué Mercurio. Llamóse también Hermes, que quiere decir «mensajero», porque su augusto padre le hizo mensajero de los dioses, y al intento le puso alas en los pies y en su tocado, que es una especie de gorro con el que se le ve siempre pintado. Le hizo además dios de la Elocuencia, del Comercio y de los ladrones.

Regaló Apolo á Mercurio una varita formada de un rayo de sol. Un día encontró este último á dos serpientes peleando, y las separó con dicha varita, alrededor de la cual ellas se enroscaron. Este es el CADUCEO, que toma su nombre de la palabra latina «cadere, caer», porque tiene el poder de acabar con todas las disensiones. Los poetas atribuyen un gran poder al caduceo; sim-

boliza la paz, el comercio, la seguridad, la fortuna y la felicidad; las serpientes representan la prudencia; unas alas pequeñas que tiene arriba, la agilidad, y la vara el poder; tres cosas que unidas facilitan el buen éxito de las empresas. Siempre representan á Mercurio con el caduceo en la mano.

Este dios aparece muchas veces mezclado en los acontecimientos de la fábula; pero su historia propia no tiene muchos lances. — Siempre ocupado en los asuntos de su padre, á esto debió su enlace con la bonita náyada Lara. Fué el caso que Júpiter, al que como sabéis se complacían los griegos en suponerle siempre en aventuras amorosas, pretendió á Yuturna, hija de Dáceno, que era muy hermosa. Yuturna, asustada de los requiebros del empalagoso galán, huyó y se tiró al río Tiber, suplicando á sus náyades que la ocultasen, á lo que accedieron gustosas, y una de ellas, llamada Lara, indignada, participó á Juno lo que pasaba, y ésta convirtió á Yuturna en fuente. Pero Júpiter, irritado contra Lara, la mandó cortar la lengua, y á Mercurio que la llevase al infierno.

Mercurio, conmovido de su desgracia y seducido por su belleza, se enlazó con ella. Tuvieron por hijos á los dioses Lares.

Esta voz, que significa jefe ó conductor, se les dió por distintivo, porque eran los buenos genios de las casas y custodios de las familias, como lo eran también los Penates.

Como tales dioses tutelares fueron primitivamente adorados los antepasados de las familias ; pero más adelante se les dió, como se ha visto, su propio ser.

Eran los Lares unas estatuas pequeñitas, que se guardaban con gran veneración en el lugar más sólo y secreto de la casa, denominadas «Lararia» y «Penetralia».

Estos pequeños dioses, Lares y Penates, es de lo más bonito que contiene el cúmulo de invenciones sin alma y sin corazón que constituyen la fábula. Lo doméstico, el interior de las familias, debe ser, y es siempre, una fuente de buenos y tiernos sentimientos, de santos é inmutables amores ; el puerto después de todo viaje, el descanso después de toda fatiga, el lugar de consuelo en toda desgracia. ¿Cómo no lo había de amar el hombre, cuando el pájaro, irracional y sin alma, sólo por instinto ama su dulce nido?





## CAPÍTULO XV

---

### Infierno, Averno ú Orco

Lugar de tormento en el que los malos son castigados por sus delitos; que así suceda es una cosa tan natural que la existencia de este lugar es de fe en todas las religiones. En la Mitología se dice ser un antro subterráneo al que van las almas para ser juzgadas por tres jueces, que son Minos, Eaco y Radamanto, y en que impera Plutón como dios y como rey. Estaba dividido en varias partes, una de ellas espantosa, en que había un río de fuego, lagunas de aguas venenosas, hornos candentes y monstruos; otra parte era sosegada y apacible, y estaba destinada á lugar de descanso de los justos, llamada Campos Elíseos, como la primera se denominaba Tártaro. En el centro de éste había un lugar encerrado en una triple muralla de bronce y de grande profundidad. Para llegar á aquellos parajes era necesario atravesar el Erebo, que fué un hijo del

Caos y de la Noche, que por haber auxiliado á los Titanes en su guerra contra los dioses fué cambiado en río y precipitado en los infiernos.

Hay allí varios castigos de que os he hablado ya, que por recaer en criminales que son personajes históricos han adquirido renombre. Es uno



de éstos Prometeo, atado por Júpiter á una roca; no puede defenderse de los ataques de un águila feroz que le despedaza y devora las entrañas. Fué este castigo debido, según la ver-

sión más conocida, á que Prometeo, que era por lo visto un hábil estatuario, formó con barro una hermosísima mujer, que llamó Pandora; mas como le faltaba la vida que él no podía darle, subió al Olimpo y robó uno de los rayos del sol con que la animó. Los dioses de aquel cielo ridículo dieron en castigo á Pandora una caja que contenía todos los males, que desde entonces afligen el mundo, y Júpiter infligió á Prometeo el horrible tormento mencionado. Para no dejarnos bajo la triste impresión que causa sólo imaginar cosa tan terrible, os diré que vino el celebrísimo Hércules, mató al águila y salvó á Prometeo.

Allí están las Danaides, que son cincuenta hermanas, hijas de Dánao, rey de Argos, conde-

nadas á estar llenando incesantemente de agua una cuba desfondada, que por consiguiente no se llena nunca. Un hermano de su padre, llamado Egipto, le usurpó su reino y quiso casar á cincuenta hijos que tenía con sus primas; pero Dánao, resentido, dió á cada una de sus hijas un puñal para que después del casamiento matasen á sus maridos, lo que hicieron, sufriendo después el merecido castigo.

Conocido es igualmente el infligido á Sísifo, que consistía en subir por una cuesta una roca enorme, la que al llegar á la cumbre volvía por su propio peso á rodar abajo.

Era Sísifo un rey bueno y muy sabio que reinó en Corinto: se dice de él que encadenó la muerte, para significar que amó mucho la paz y no tuvo nunca guerra con sus vecinos; con su mucha ciencia alcanzó á saber los secretos de los dioses, que reveló á Esopo, por lo que fué castigado.

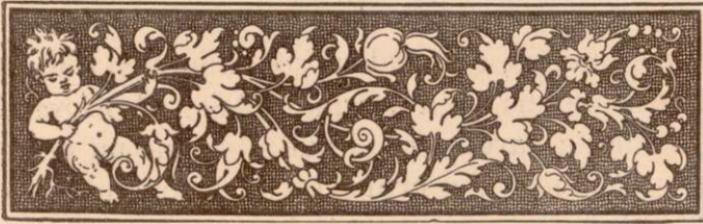


En una fresca laguna se ve allí á Tántalo, sobre cuya cabeza cuelgan ramas de árboles cuajadas de hermosas frutas, mientras él sufre los tormentos de la sed y del hambre sin poderlos saciar, porque al acercar sus labios al agua ésta se retira y al querer asir las frutas éstas se alzan fuera de su alcance. Tántalo era rey de Lidia, y

son varias las causas á que atribuyen el castigo que sufre. La más aceptada es la que refiere Píndaro, de haber robado á los dioses la *ambrosía*, que era su comida, así como era el *néctar* su bebida. Era aquélla un manjar exquisito cuya fragancia embalsamaba el Olimpo, mantenía la salud, conservaba la juventud y procuraba la inmortalidad. Dícese que de una de las astas de Amaltea surgía ésta, y de la otra asta brotaba el néctar.

Estos castigos significan: el de Tántalo, la nunca satisfecha ansia de la ambición; el de Prometeo, cuyas entrañas sin cesar se renuevan y despedaza un águila, los remordimientos; el de las Danaidas un intento tenaz y sin éxito posible; el de Sísifo los descabellados planes y sistemas de los ideólogos, sin aplicación ni éxito.



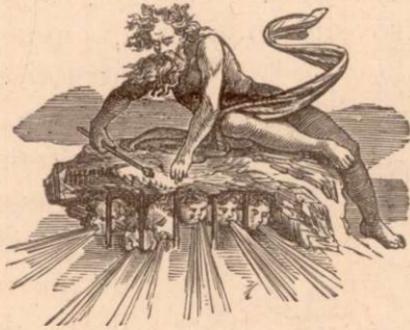


## CAPÍTULO XVI

---

### Eolo - Bóreas - Zéfiro - Eco - Proteo

Eolo, dios de los vientos, hijo de Júpiter y de la ninfa Melanipa, residía en las islas Eólicas. Allí tenía á los vientos encerrados en profundas cavernas. Cuando Ulises y sus compañeros llegaron á aquellas islas, Eolo los recibió bien y agasajó, y cuando aquél se volvió á embarcar le regaló unos pellejos en que encerró los vientos que eran contrarios á su rumbo para que no le molestasen.



Sus compañeros por una necia curiosidad abrieron aquellos pellejos, para ver lo que contenían; escapáronse entonces los vientos levantando tal tempestad que perecieron en ella once

de sus buques, salvándose sólo aquél en que iba Ulises, que arribó á la isla de Aea. El origen de esta fábula parece ser el que Eolo fué un príncipe que estudió con provecho la astronomía y por sus observaciones astronómicas predecía el tiempo bonancible y el tormentoso. La versión supersticiosa es más bonita; pero trato, niños míos, de ilustrar vuestra razón y no de divertir vuestra imaginación.

«Bóreas», hijo de Astreo, que era uno de los Titanes, es el viento Norte, y es llamado el rey de los vientos. Se metamorfoseó en caballo y tuvo así por hijos doce potritos, que eran tan ligeros que corrían sobre campos de trigo sin que se doblasen á su paso las espigas, y sobre las olas sin hundirse en ellas. Representanlo con un rostro severo y frío, envuelto en nubes cuando atraviesa el cielo, y en polvo cuando camina por la tierra.



«Zéfiro», hijo de Eolo y de la Aurora, cuyo soplo suave da la vida á la Naturaleza, se desposó con Flora, diosa de las flores, de la que ya os he hablado, y presidía este matrimonio el séquito de la primavera.

Representanlo como un joven con alas de mariposa, coronado de flores de todas las estaciones.

«Eco» era hija del Aire y de la Tierra, y ninfa del séquito de Juno. Habiendo servido de in-

termediaria al infiel Júpiter en sus amoríos y devaneos, Juno, que lo supo, la castigó condenándola á no poder hablar, á no ser para con-  
testar cuando le hablasen. Se enamoró del her-  
moso Narciso, el que estaba enamorado de sí  
mismo, y no la correspondió. Eco, desconsola-  
da, se retiró á los sitios más solitarios en los  
bosques y entre las rocas; allí, consumida por  
las lágrimas y su dolor, no quedó de ella sino  
la voz.

Proteo fué un semidiós marino, hijo del Océa-  
no y de Tetis, que tenía el cargo de llevar á  
pastar las vacas y ganados marinos. Había re-  
cibido al nacer el don de saber el porvenir y asi-  
mismo el de transformarse en cuantas formas y  
cosas quería y cuantas veces lo desease. De esta  
prerrogativa usó mucho para libertarse de los  
infinitos que venían á buscarlo para que les re-  
velase el porvenir. Por lo cual se dice de una  
persona que toma todas las formas y caracteres  
que convienen á sus intereses, que es un Proteo.



---

## ANIMALES FABULOSOS

---

### CAPÍTULO XVII

---

#### La Quimera

Era un monstruo que tenía la cabeza de león, el cuerpo de cabra y la cola de dragón, y que echaba fuego y llamas por la boca. Era hija de Tifón y de Echidna.



El primero era un tremendo gigante con cien cabezas, que creó Juno de los malos vapores de la tierra por despecho, cuando su marido Júpiter creó á Palas, á quien, como

sabéis, hizo salir armada de su cabeza. Tuvo por mujer á Echidna, que tenía el busto de mujer y lo demás del cuerpo de serpiente. Tuvieron por hijos, además de la Quimera, el can Cerbero, la

Hidra de Lerna, la Esfinge y el León de Nemea. Belerofonte combatió este monstruo y lo mató. Lo que ha dado lugar á esta absurda fábula, fué una montaña llamada Quimerifera, que coronaba un volcán, alrededor del cual vagaban leones, en cuya falda pastaban cabras y á cuyo pie se criaban serpientes; montaña que desmontó y pobló Belerofonte.

### La Esfinge

Es un monstruo con cabeza de mujer y cuerpo de león, que generalmente representan acostada y alguna vez con alas. La más conocida y nombrada es la Esfinge de Tebas, que proponía á todo el que pasaba un acertijo y si no lo adivinaba lo destrozaba. El acertijo que decía era el conocido de que cuál era el animal que andaba por las mañanas en cuatro pies, á mediodía en dos y por la noche en tres, y que Edipo acertó ser el hombre, que de niño gatea, de hombre anda en dos pies y de anciano necesita un palo para apoyarse. De coraje de que hubiese sido adivinado su acertijo, se partió la Esfinge la cabeza contra una peña.



### Can Cerbero

Era un mastín feroz con tres cabezas, que estaba encadenado en la orilla del Estigio, para

guardar las puertas del infierno y las del palacio de Plutón. El famoso Hércules lo venció y encadenó, arrastrándole hasta un precipicio, en el



que lo tiró. Las plantas sobre las que cayó la baba del enfurecido animal, se volvieron todas venenosas. La fábula del can Cerbero. debe su origen

á enormes mastines que los mineros tenían en sus minas para guardarlas.

## Hídra de Lerna

Enorme culebra de siete cabezas, que si se las cortaban volvían al punto á renacer. Hacía grandes estragos en los ganados que pastaban en las cercanías de la laguna de Lerna, hasta que el heroico Hércules la atacó y mató.

Esto se explica diciendo que los alrededores de aquella laguna estaban infesta-



dos de serpientes, que Hércules exterminó, disponiendo una quema de yerbas y arbustos de aquellos parajes.

## Hipógrifo

Animal fabuloso, medio caballo, medio águila, que según los poetas era montado por los hé-



roes, sin duda para significar que se servían de poderosos, ágiles y briosos caballos.

## Salamandra

Especie de salamanquesa que constituyeron en emblema del fuego, porque creían, no sólo que podía vivir entre llamas, sino que las apagaba por su excesiva frialdad.

## Harpías

Eran tres, Alope, Acheloe y Ocitea, é hijas de Neptuno y de la mar. Sus cuerpos eran de milano, sus caras de viejas, con pico encorvado. Eran tan malas y voraces, que todo lo asolaban,



y por doquier pasaban dejaban tras sí el hambre y la desolación, por lo cual Bóreas, que es el viento norte, las persiguió hasta el mar Jónico, en el que, cansadas de volar, cayeron y se ahogaron. Dícese que lo que ha dado lugar á esta fábula fué una plaga de langosta que asoló el país.



## CAPÍTULO XVIII

---

### Divinidades campestres

Así como el cielo, la mar y los infiernos tenían sus divinidades, las tenía también la tierra. La principal era «Pan», que es el símbolo de la Naturaleza, por lo cual se le pinta medio hombre, medio animal, esto es, con patas y cuernos de cabra.

Pero como en Mitología cada autor tiene su parecer, por lo mismo que no hay ninguno cierto, otros autores dicen que esto es debido á que Pan fué el que aconsejó á los dioses, cuando huían precipitados de la acometida de los Titanes, que se transformasen en animales para no ser conocidos, y que él dió el ejemplo convirtiéndose en cabra.



Darle los autores muchos y distintos orígenes; el más significativo es el de ser hijo del Cielo y de la Tierra, como lo es la vegetación, á la que preside. Era Pan horrible, inculto, grosero, por lo cual no hallaba ninfa que le quisiese. Un día que perseguía á la ninfa Sirinje, que espantada huía, llegó ésta en su carrera al río Lándón, al que suplicó que la libertase de aquel atrevido perseguidor, á lo que accedió el río convirtiéndola en cañaveral. Pan, entristecido, cortó para consolarse una de aquellas cañas, de la que fabricó una especie de flauta de varios cañones de diferentes tamaños. Decían los griegos que esa flauta inventada por él significaba la armonía que entre sí tienen las distintas cosas que componen el Universo. Cuando Breno con sus tropas entró en Grecia, y se preparaba á saquear el templo de Delfos, Pan infundió de repente tal espanto á los galos, que huyeron despavoridos sin advertir que no había causa para ello. De aquí la voz «terror pánico», que es temor inmotivado. Su séquito son los sátiros, parecidos á él.

Silvano se representa lo mismo que Pan, y es dios de los bosques y símbolo de la materia. Unos le hacen hijo de Júpiter y otros de Fauno. Era especial enemigo de los niños (sobre todo si están mal criados), por lo que éstos destrozan los árboles y la vegetación, y los niños le tenían un miedo espantoso.

Fauno, hijo de Rico, rey de los latinos, era también considerado como divinidad campestre.

Éralo tambien Priapo, que fué hijo de Venus, y al cual Juno dotó de una fealdad espantosa.

Flora, diosa de las flores, era una ninfa de las islas Fortunadas, llamada Cloris. Zéfiro la amó, la robó y se casó con ella, asegurándola perpetua juventud y el reino de las flores.

Pomona, diosa de las frutas, era una ninfa extraordinaria por su belleza y por su arte en cultivar las frutas. Fué amada de todos los dioses campestres, pero ninguno pudo agradarla,



hasta que Vertumno, dios de los jardines, que se transformó en vieja, logró persuadirla que le

correspondiese y se casase con él ; lo que consiguió, y fueron tan felices, que cuando llegaron á viejos se rejuvenecieron para que no los separase la muerte.

Todavía tiene la Mitología varias deidades de segundo orden, de que os hablaré someramente.

La Aurora, diosa que abría las puertas del



Cielo á Apolo, era hija de Titán y de la Tierra. Casó con Titón, hermano de Priamo, rey de Troya, para el que pidió á Júpiter la inmortalidad. Titón llegó, pues, á ser tan viejo, que aburrido de la vejez y de sus achaques, pidió á Júpiter que le convirtiese en chicharra. Tuvo Aurora por hijos, entre otros, á Zéfiro y á Memnón, que murió en la guerra de Troya, lo que causó tal dolor á su madre, que nunca dejó de

llorarle, y sus lágrimas son el rocío que cubre á su salida la tierra.

Morfeo, hijo de la noche, dios del sueño. Se le da por atributo la adormidera, y le pintan con alas de mariposa para significar lo suavemente que llega.

Harpócrates ó Sigilón, dios del silencio, se representa como un joven que posa uno de sus dedos sobre sus labios. Solían poner su estatua á



la puerta de los templos, como advertencia del que en aquel recinto se debía guardar.

Las tres Furias ó Eumónides, encargadas de la venganza de los dioses para con los criminales, nacieron de la sangre que brotó de la herida que infirió Saturno

á Júpiter. Llamábanse Tisifona, Megeria y Alecto. Se representan coronadas de una serpiente, teniendo en una mano una tea y en la otra una fusta.

Las Parcas eran tres hermanas ancianas que presidían los destinos de los hombres. Se llamaban Cloto, Lachesis y Atropos, é hijas de la Noche. Hilaban la vida de los mortales y se representaban cercanas á Plutón, una hilando el hilo de la vida, la otra devanándolo y la tercera con unas tijeras con que lo cortaba.



Para concluir la reseña que en estos dieciocho capítulos os he dado de los dioses fabulosos de la mitología griega, nos resta uno que hemos dejado para el último, con el fin de que os quede más fresco en la memoria su recuerdo.

Es este Momo, hijo de la Noche y del Sueño, y que es, á pesar de tan oscuros y sosegados padres, el dios de la risa y de los juegos. Séaos, niños míos, este dios siempre propicio.





## Locuciones tomadas de la Mitología

---

Como al principio os he dicho, son los asuntos de la mitología griega tan universalmente conocidos, que muchas de las cosas y hechos á ellos pertenecientes han llegado á ser proverbiales, ó bien sirven para comparar ponderativamente á los actuales con aquéllos. De estas locuciones os referiré algunas, para que cuando las oigáis ó leáis, sepáis á qué se refieren.

«La familia de los Atrides.» Tiesto, hermano menor de Atreo, tenía un carácter feroz, y arrastrado por la envidia que le causaba el que su hermano hubiese heredado el reino de Argos, le robó un carnero cuyo vellón era de oro, que había sido regalado á su padre por Mercurio; este es el famoso Vellochino, llamado también «toisón de oro». Huyó con su mujer, pero no pudo llevarse á sus hijos.

Atreo, no menos feroz que su hermano, aparentó perdonarle y reconciliarse con él, y le dió un banquete en que le sirvió sus propios hijos cortados á pedazos y condimentados. Después de comer deseó Tiesto ver á sus niños, y le trajeron en una fuente los pies y manos de aquellos infelices. El sol se eclipsó, dicen los autores griegos, para no ver tales horrores. Para vengarse, Egieto, hijo de Tiesto, asesinó á su tío Atreo.

« La manzana de la Discordia. » En las bodas de Tetis y Peleo lanzó la Discordia sobre la mesa del festín una manzana con esta inscripción: « A la más bella. » Como es de suponer, se armó una gran disputa sobre quién sería ésta.

El pastor Paris fué elegido por juez en la contienda, y dió la manzana á Venus.

« El cuerno de la abundancia. » Saturno, el tiempo, se comía á sus hijos. Su mujer Vesta, la tierra, cuando dió á luz á Júpiter, lo escondió y dió para que lo criase á Amaltea, que cuidó de él y lo nutrió con la leche de una cabra. Para recompensar á Amaltea y á las ninfas que habían cuidado de su infancia, Júpiter les regaló un cuerno de la cabra que lo crió, al que dió la virtud de producir cuanto se le pedía. Como en aquella época lo que deseaban los hombres eran los bienes que producía la tierra, vemos siempre pintado el cuerno de la abundancia rebosando frutas, espigas y flores. Si fuese de invención moderna, se le vería producir monedas, cruces, bandas y nombramientos de diputado.

« La cabeza de Medusa ». Medusa era hija de Ceta y del dios marino Forco. Tuvo amores con Neptuno, y se vieron en el templo de Minerva. Esta diosa, indignada de semejante sacrilegio, metamorfoseó los cabellos de Medusa en serpientes y dió á su cabeza la virtud de cambiar en piedra á todos los que la mirasen. Perseo, conducido por Minerva, le cortó la cabeza, que Minerva puso en su escudo. De la sangre de Medusa nació el caballo Pegaso, el que con una patada que dió en tierra hizo brotar la fuente Hipocrene, que es el manantial más inagotable de cuantos se conocen.

« Lúculo cena en casa de Lúculo ». Era éste un romano riquísimo y muy suntuoso, y sobre todo amigo de vivir bien. Todas las noches daba espléndidos banquetes, y en una ocasión en que cenaba solo, habiendo notado que había menos platos, preguntó al mayordomo la causa, á lo que éste contestó que era por estar solo el señor. ¿No sabes, pues, repuso su amo, que Lúculo cena en casa de Lúculo? con cuya expresión se señala el aprecio propio y la importancia que se dan ciertas gentes fantasma y presuntuosas.

« El jardín de las Hespérides ». Las Hespérides eran tres hijas de Hespero, hermano de Atlas, que tornado en estrella se llama Fósforo cuando antecede á la salida del sol, y Hespero cuando sucede á la puesta del sol. Poseían sus hijas un magnífico jardín que producía manzanas

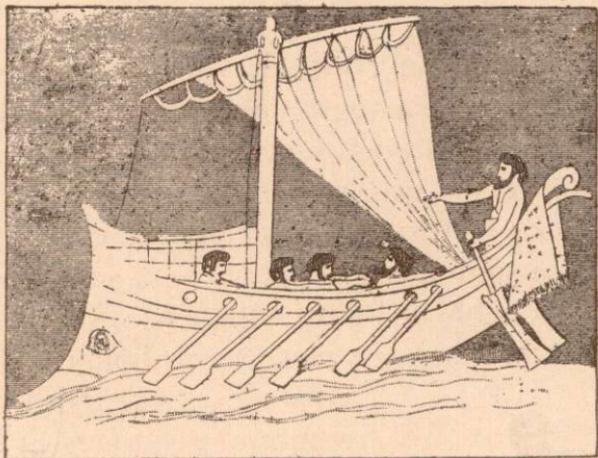
de oro, y era guardado por un dragón que mató el nunca bien ponderado Hércules.

« El cinturón de Venus ». Inspiraba este adorno de la diosa de la Hermosura tan irresistible amor, que la diosa Juno se lo pidió prestado para agradar á su inconstante marido Júpiter.

« El hilo de Ariadna ». Minos III, rey de Creta, labró un laberinto para encerrar á un mónstruo que era medio toro, medio hombre, que se mantenía de carne humana y al que todos los años se le echaban siete jóvenes que devoraba, no pudiendo ellas huir ni hallar la salida del laberinto. Tocó un año á Teseo el ser víctima del Minotauro, y siendo amado de Ariadna, hija de Minos, ésta le dió un ovillo de hilo para que atase un cabo á la entrada del laberinto, y así pudiese volver á hallarla guiado por el hilo y pudiese salir, lo que logró después de haber matado al mónstruo.

« El sombrero de Merlín ». Merlín era un inglés que en el quinto siglo hizo mucho ruido y fué reputado por un gran mágico. Decíase que había traspuesto de Irlanda á Inglaterra las grandes rocas que se levantaban en Salisbury. Hizo muchas profecías: nada de extraño es que se le atribuya á su sombrero la virtud de hacerlo invisible.

---



# Historia de los Héroes y Semidioses

DE LOS GRIEGOS

---

## CAPÍTULO PRIMERO

---

### Hércules

Ya tenéis una idea exacta de la Mitología, y habéis visto á qué extremo de insensatez son arrastrados los hombres, cuando llega á faltarlles para las cosas del cielo la antorcha de la fe que de Dios han recibido, y para las de la tierra el buen sentido, que es una senda llana y derecha, de la que no puede salir el hombre sin perderse en intrincados laberintos. Así es que los hombres hallaron la fuente de la Mitología en la

corrupción de su corazón, que había perdido la fe, y en el desarreglo de su imaginación, que había perdido el buen sentido.

Como los griegos mezclaron su Mitología en los sucesos históricos de su época, y como erigieron en semidioses á sus héroes, será necesario que os hable de los principales de estos héroes, que, siendo hombres, merecieron honores de divinidades. El primero y más nombrado de todos es el famoso y nunca bien ponderado Hércules.



Era hijo, como ya podéis colegir, de Júpiter y de Alcmena, princesa tebana. Reinaba por entonces en Micenas Estenelo, cuya mujer estaba á punto de ser madre, y habiendo sabido la celosa Juno que un oráculo había predicho que el hijo que iba á dar á luz Alcmena sería rey de Micenas, obtuvo de Júpiter que aquél de los dos niños que naciese primero tendría absoluto dominio sobre el otro, y en seguida hizo con su soberano poder que Euristeo, hijo de Estenelo, naciese antes que Hércules. — No contenta con esto, hizo Juno que se llegasen á la cuna de Hércules dos serpientes para matarle; pero el niño las cogió con sus manitas y las hizo pedazos. — Palas quiso reconciliar á Juno con el niño, y le llevó al Olimpo, y hasta logró que Juno le diese de mamar

para darle así la inmortalidad, y en esa ocasión dicen que cayeron unas gotas de aquella leche divina, lo que produjo en el firmamento una raya blanquecina que habréis visto, y que es formada por una infinidad de estrellas que están á una inmensa distancia de nuestro globo, pero que por aquella causa llamaron « Vía láctea », nombre que ha conservado.

Subido que hubo Eristeo al trono, é instigado por la rencorosa Juno, abusó del poder que sobre Hércules le había alcanzado aquélla, condenándole á unos trabajos tales, que han llegado á ser proverbiales.

La opinión más general es que fueron doce los que efectuó Hércules, y le valieron la fama que tuvo. — Fueron los siguientes :

1. Mató al invulnerable león de Nemea, ahogándole entre sus brazos, y desde entonces llevó siempre su piel sobre los hombros y su melena le sirvió de gorro.

2. Mató á la hidra de Lerna, que, como sabéis, tenía siete cabezas que se reproducían; pero Hércules no se anduvo con chiquitas, sino que le cortó las siete de un tajo.

3. Cogió vivo, y se lo trajo á Euristeo, á un formidable jabalí que tenía su guarida en el monte Erimanto.

4. Mató, después de correr un año tras de ella, á una cierva que tenía pies de acero y cuernos de oro.

5. Echó de Arcadia á unos pájaros terribles

que todo lo despedazaban con sus garras y sus picos.

6. Venció á las valientes amazonas cerca del río Termodonte.

7. Venció y mató á dos terribles tiranos, Busiris y Diómedes, que hacían perecer á cuantos pasaban por sus estados.

8. Venció y mató á Gerión, rey de España, que tenía tres cuerpos, lo que significa, niños míos, que había varios Geriones. El que mató Hércules fué el que era jefe de las tribus que poblaban á Galicia. La torre del faro de la Coruña, llamada de Hércules, dicen que se levantó en el sitio del combate referido.

9. Limpió las cuadras de Augias, rey de Elide, que contenían tres mil bueyes, y había treinta años que no se aseaban, lo que llevó á cabo sacando de su cauce al río Alfeo y haciéndolo correr por las cuadras.

10. Domó al toro bravo que, para castigo de Grecia, había creado Neptuno.

11. Adormeciendo al fiero dragón que las guardaba, robó las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Eran éstas el fruto de unos árboles que regaló Juno á Júpiter cuando se casaron; el cual las colocó en el jardín de las Hespérides bajo la custodia de ese fiero dragón, hijo de Echidna y de Tifón, como ya sabéis.

12. Bajó á los infiernos y se trajo al can Cerbero, y de camino á su amigo Teseo, á quien encontró allí.

Después que hubo felizmente dado cima á estos trabajos, anduvo Hércules por el mundo haciendo otras muchas hazañas. Libertó á Italia de Caco, famoso ladrón y protector de ladrones, hijo de Vulcano ; rompió las cadenas que sujetaban á Prometeo sobre el monte Cáucaso. Venció en combate singular á Anteo, hijo de la Tierra. Castigó con muerte á Lico que había usurpado su trono y matado á Creón, su suegro. Dió paso al Océano para que formase el mar Mediterráneo, que divide la Europa del Africa, separando la montaña Calpe y la montaña Abila, y abriendo así el estrecho de Gibraltar, y en ambas montañas escribió el famoso « Non plus ultra » sobre unas columnas que allí levantó. Tuvo muchas mujeres, entre ellas las cincuenta hijas de Testio, rey de Etolia, con las que se casó á la par. — La última fué Deyanira, hija de Oeneo, rey de Calydonia. El centauro Neso se la quiso robar, pero Hércules le mató con una flecha envenenada, por haberla impregnado en sangre de la hidra. — Neso antes de morir dió á Deyanira la túnica que llevaba empapada en sangre, diciéndole que si su marido se la ponía le sería siempre fiel, y en una ocasión en que ella tuvo celos de Iole, hija de Euristeo, le mandó á Hércules la túnica de regalo. — El se la puso, y al punto el veneno empezó á hacer efecto ; se la quiso quitar, pero estaba adherida á sus carnes. Entonces, y con los más crueles dolores, erigió una pira, sobre la que se tendió, mandando á su

amigo Filoctetes que le prendiese fuego. Júpiter entonces se le trajo al Olimpo, en el que, no habiendo perdido su afición al matrimonio, se casó con Hebe. Su arma habitual era una enorme maza de leña de olivo (que también se llama clava), que cuando subió al Olimpo clavó en tierra y se hizo un hermoso olivo. Dicen que Hércules cuando bajó al infierno iba coronado de álamo blanco, cuyas hojas se tiñeron por su lado exterior de negro por el humo que allí había; por eso son por un lado blancas y por el otro negras.

## CAPITULO II

---

### Teseo

Teseo era hijo de Egeo, rey de Atenas, y de Ethra, hija de Pytheo, rey de Trezena, hombre justo y sabio, en cuya corte se educó su nieto Teseo. — Era primo de Hércules, y aunque menor, ansiaba por imitarle en sus hazañas. Egeo, antes de ausentarse de Trezena, había ordenado que no se le enviase á su hijo á Atenas hasta que hubiese levantado una roca y sacado de debajo de ella su espada, que al intento había colocado allí. Apenas tuvo Teseo dieciseis años,

cuando se sintió con fuerza para levantar la roca, lo que ejecutó, sacó la espada y marchó á Atenas. Pero antes de darse á conocer, quiso hacerse célebre por sus hazañas. Libertó al Ática de bandoleros; entre ellos estaban: Escirón, que arrojaba al mar cuantos infelices caían en su poder, y Procusto, que los tendía en su lecho cortándoles las extremidades si excedían del lecho, y estirándolos hasta descoyuntarlos si eran más pequeños. Después trató de libertar á su patria del tributo de siete doncellas que estaban obligados á pagar á Minos, rey de Creta. Estas pobres doncellas eran pasto de un monstruo medio toro y medio hombre, que había dado á luz la mujer de Minos, Pasifae, y que se mantenía de carne humana. Encerró Minos á este monstruo en un laberinto, que al intento mandó construir por Dédalo, hábil arquitecto, discípulo de Mercurio. De este laberinto no se podía salir, una vez que en él se entraba. La primera víctima fué el mismo Dédalo, á quien con su hijo Ícaro encerró Minos allí por quejas que de él tenía. Dédalo fabricó unas alas, que colocó á su hijo, y que le pegó con cera, recomendándole que huyese volando, pero que no se acercase mucho al sol, para que no se derritiesen sus ligamentos. Ícaro no hizo caso de la recomendación de su padre: remontó su vuelo, de manera que la cercanía del sol derritió la cera; se desprendieron sus alas, y cayó al mar, en que se ahogó. Por eso se dice de las personas que se

remontan y envalentonan sin mérito ni causa, que lo hacen con alas de Ícaro.

Teseo fué, pues, á Creta; pero antes de entrar en el laberinto, recibió de Ariadna, hija de Minos, un ovillo de hilo, que fué deshilando al tiempo que penetraba en el laberinto, de manera que después que con sus acostumbrados bríos



hubo muerto al terrible Minotauro, guiado por el hilo pudo hallar la salida del laberinto. Volvióse á embarcar llevándose á Ariadna, á la cual, traidora é ingratamente, abandonó en la isla de Naxos, donde, como ya sabéis, la encontró Baco, que se casó con ella. Teseo había convenido con su padre Egeo que si salía bien de su empresa, pondría á su regreso velas blancas en sus barcas; pero como se dice que con las glorias se pierden las memorias, se le olvidó, y Egeo, viendo aparecer las barcas sin la convenida señal, conjeturó que su hijo había sido devorado por el Minotauro,

y desesperado se tiró al mar, por lo cual adquirió éste el nombre de mar Egeo.

Piritoo, rey de Tesalia, envidioso de los triunfos de Teseo, quiso combatirle; pero cuando le vió, quedó tan prendado de él, que de enemigo se convirtió en íntimo amigo. Unidos combatieron y vencieron á unos hombres feroces llamados Centauros, que eran tan buenos jinetes, que decían los griegos que eran un mismo sér con sus caballos, ó medio hombres ó medio caballos. Unidos bajaron Teseo y Piritoo al infierno con intento de robar á Proserpina, mujer de Plutón. El can Cerbero despedazó á Piritoo; pero Teseo fué sacado de allí por Hércules. — Teseo acompañó á Hércules en su expedición contra las Amazonas. Cuéntase así el origen de estas mujeres guerreras. Después que Nino hubo fundado el imperio asirio, su mujer, sus hijos y Escolopita fueron echados de aquel país y se retiraron con sus partidarios más allá del Cáucaso, desde donde hostilizaron á los pueblos vecinos, hasta que éstos exasperados se reunieron, los asaltaron y mataron á todos los varones de aquella grey. Entonces las mujeres se reunieron, se armaron, eligieron una reina y juraron que, para vengarse, declaraban la guerra á los hombres, combatiendo con gran valor, sin dar cuartel á ninguno, hasta que fueron vencidas por Hércules y Teseo. Este se enamoró de su reina, que se llamaba Antíope, y tuvo de ella un hijo que se llamó Hipólito.

Más adelante, cuando murió Antíope, Teseo

se casó en segundas nupcias con Fedra, hija menor de Minos. Venus, para vengarse de Hipólito, que era un jóven estudioso y de mucho juicio, que no se entregaba á su culto, inspiró á Fedra un horrible y furioso amor por él; y habiéndola Hipólito reconvenido y rechazado con horror, ella, para vengarse, le acusó á su padre de haberla querido seducir. Teseo, furioso con su hijo, le maldijo, y como la maldición de un padre es tan terrible, aun entre aquellas gentes tan desmoralizadas, dicen que Neptuno creó un monstruo horrendo, que asustó á los caballos del carro en que iba Hipólito, y desbocados se despeñaron, haciendo pedazos al carro y á su dueño. La malvada Fedra, arrepentida y desesperada, se dió la muerte. Esculapio resucitó á Hipólito, y Diana le transportó á Italia, en donde se le denominó «Virbius», que quiere decir segunda vez hombre. El fin de la vida de Teseo es triste. En un viaje que hizo, Mnes-teo le usurpó sus estados, se retiró á Sciros, cuyo rey Licomedes le dió muerte, precipitándole de lo alto de una roca.

## Cadmo

Cadmo era hijo de Agenor, rey de Tiro. Habiendo Júpiter, que al efecto se transformó en un hermoso y manso toro blanco, robado á su hermana Europa, Agenor mandó á su hijo

corriese tras del raptor, rescatase á su hermana y no volviese á parecer á sus ojos sin ella. No habiendo encontrado ni podido dar alcance á los fugitivos, Cadmo no pudo volver á la presencia de su padre, y consultó con el oráculo de Delfos dónde debiera establecerse. El oráculo le respondió que se estableciese y labrase una ciudad allí donde le condujese un buey. Así eran por lo regular las respuestas de los oráculos; como suele decirse, nada entre dos platos. Los oráculos, de que varias veces he hecho mención, los define Séneca de esta suerte: «La voluntad de los dioses expresada por boca de los hombres», esto es, la de los sacerdotes de los templos, y como todos los dioses tenían templos, había infinidad de oráculos. Sus sentencias ó respuestas eran siempre ambiguas ó de dos sentidos, para que pudiesen tener varias interpretaciones y evitar de esta suerte que los que preguntaban conociesen que eran hechas al acaso y sin inspiración divina.

Cadmo encontró en Fócida un buey, que siguió hasta el lugar en que se paró, que fué en el que labró la ciudad de Tebas.

Habiendo enviado á sus compañeros á traer agua de un bosque cercano, fueron devorados por un dragón que en él residía. Cadmo mató al dragón y le arrancó los dientes, que por consejo de Minerva esparció por el suelo.

Estos dientes se volvieron entonces guerreros armados, que empezaron á pelear entre sí con

tal furor, que sólo quedaron vivos cinco, que ayudaron á Cadmo á labrar la ciudad. Casó con Hermione, hija de Venus y de Marte, y tuvieron muchos hijos. Habiéndole predicho el oráculo



que su descendencia sería muy desgraciada, se retiró con su mujer á Iliria por no ser testigo de estas desgracias. Otros autores dicen que fué expulsado por Anfión, que acabó de cercar la ciudad de murallas; era tan consumado músico,

que al son de su lira atraía las piedras, que venían de por sí á colocarse en el lugar que les correspondía. Tuvo Tebas siete puertas; pero en Egipto hubo una ciudad del mismo nombre que tuvo ciento; sus alrededores eran solitarios, áridos y se denominaron «Tebaida».

Cadmo y Hermione fueron transformados por Júpiter en serpientes; otros dicen que fueron llevados en un carro, tirado por éstas, á los Campos Elíseos, que, como sabéis, era su paraíso. Cadmo enseñó á los griegos el arte de escribir, ese arte del que ha dicho un poeta: que pinta la palabra y habla á los ojos, da color y cuerpo al pensamiento.

## Jasón

Era hijo de Esón, rey de Iolcos, en Tesalia, y de Alcimedea. Destronado éste por su hermano Pelias, el oráculo le predijo que lo sería él á su vez por el hijo que tuviese su hermano. Así fué que cuando Esón tuvo un hijo, temeroso de que le matase Pelias, le dió por muerto y le llevó secretamente al monte Pelión, en el que residía un hombre docto y sabio, llamado Quirón, á quien encargó de criar y educar á su hijo. — Era éste Jasón, que cuando tuvo veinte años, favorecido por Juno, á la que había hecho un favor sin conocerla, vino á Iolcos á pedir á Pelias la restitución de su usurpado trono. Como Jasón,

por su saber, valor y belleza se había captado el amor del pueblo, que odiaba á Pelias, éste



no se atrevió á negarle su petición; le prometió, pues, concederle lo que pedía; pero le persuadió que emprendiese la honrosa hazaña de reconquistar el Vellocino, que, como ya os he referido, había arrebatado Eestes á Frixo, á quien al intento asesinó. Jasón, seducido por esta gloriosa expedición, se embarcó con otros cincuenta príncipes griegos en la nave Argos, llegando felizmente á

Cólquida los intrépidos Argonautas. Pero Eestes no se prestó á entregar el Vellocino sin que Jasón hubiese primero matado al dragón que lo custodiaba, y después amansado á los fieros toros con pies y cuernos de acero, que arrojaban llamas, y que le habían sido regalados para el mismo objeto por Vulcano. Arando con ellos cierta cantidad de tierra con un arado de diamante y sembrando en ella los dientes del dragón, de ellos nacieron guerreros, que tuvo Jasón que exterminar. Todas estas proezas las hizo este héroe con la ayuda de Medea, hija de Eestes, que era una hábil hechicera que se había enamorado de él. Huyeron después, llevándose el Toisón, y regresaron á Iolcos; pero Pelias no cumplió su palabra y retuvo el trono. Medea,

para vengar á su marido, persuadió á las hijas de Pelias que para rejuvenecer á su anciano padre le cortasen á pedazos é hiciesen hervir en un caldero; pero este crimen no aprovechó á Jasón, porque Acaste, hijo de Pelias, se hizo proclamar por rey, y desterró á Jasón y á Medea, que se retiraron á Corinto. Allí, olvidando Jasón lo mucho que debía á Medea, la repudió para casarse con Glausea, hija del rey de Corinto. Medea, para vengarse, envenenó al rey y á la princesa, degolló á presencia de Jasón á sus propios hijos y huyó por los aires en un carro tirado por fieros dragones. Pasó á Asia, donde se casó con un poderoso rey, y tuvo un hijo llamado Medas, que sucedió á su padre, y del que tomaron sus súbditos el nombre de medas.

Jasón, después de la muerte del rey de Corinto, su protector, llevó una vida triste y errante: Medea le había predicho que moriría por su nave Argos, y en una ocasión que dormía á la sombra de la arrumbada embarcación, se cayó uno de sus masteleros y le mató. Otros autores dicen que conquistó la Cólquida, en la que reinó tranquilamente hasta su muerte. Sobre su expedición en busca del Vellochino se escribieron dos poemas, el uno en griego, por Apolonio, y el otro en latín, por Valerio Flaco.

---



## CAPÍTULO III

---

### La guerra de Troya y sus héroes

---

#### La guerra de Troya

Esta guerra famosa, que duró diez años, es acaso el suceso más notable que registra la Historia de los tiempos heroicos de la Grecia. Homero, el poeta inmortal de los griegos, la cantó en su célebre poema *La Iliada*.

La existencia de la célebre ciudad no es un mito. Se supone que Ilo la fundó en el Asia Menor, en el lugar que hoy ocupa la aldea turca de Bunar-Bachí. Lo que sí corresponde ya á la fábula es el sitio que los griegos pusieron á la ciudad y del cual juzgo conveniente conozcáis lo más saliente.

Era rey de Troya, Priamo. Tenía este rey un hijo llamado Paris, á quien le dió la malhadada ocurrencia de robar á la bella Helena, mujer de Menelao, rey de Esparta, y encerrarla en los

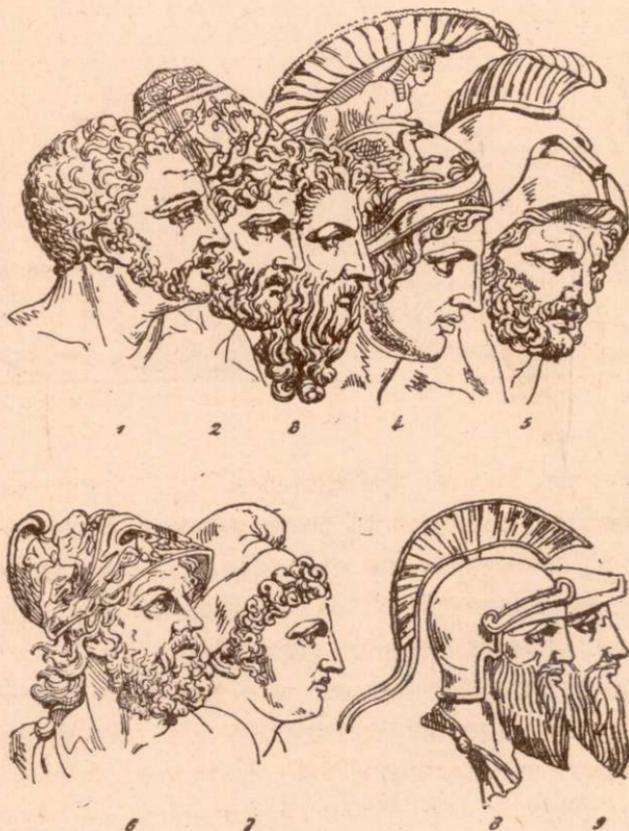


muros de Troya. Indignados los reyes de la Grecia, se coaligaron para vengar tamaño ultraje y, reuniendo un ejército de 100.000 hombres, se lanzaron á la conquista de aquella ciudad, durando el sitio diez años.

Los principales héroes que tomaron parte en esta guerra fueron Agamenón, [rey de Micenas; Menelao, su hermano, de Esparta; Ulises, de Itaca; Nestor, de Pilos; Diomedes, de Argos; Aquiles, de Tesalia; Macaón, de Mesenia; Podaliro, hijo de Esculapio; Paris y Héctor, hijos de Priamo; Eneas, cuñado de éstos; Ajax, rey de Salamina; Patrodo, Filoctetes y otros.

El sitio de Troya terminó con el incendio y destrucción de la ciudad el año 1270 antes de

Jesucristo. Para apoderarse de ella, los griegos tuvieron que apelar á una estratagema. Fingieron retirarse y dejaron en su campamento un



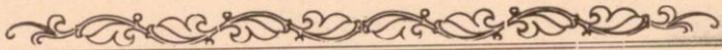
caballo gigantesco de madera en cuyo vientre se acomodaron veinte de los más valientes guerreros. Los troyanos, creyendo que aquel caballo colosal significaría algún voto de los griegos á

sus dioses, lo llevaron á la ciudad. Por la noche salieron los héroes del vientre del caballo y abrieron las puertas de Troya, por las que se



precipitaron los soldados griegos, entregándose á la matanza y al pillaje.

Y ahora que ya sabéis lo principal de la guerra de Troya, voy á daros breve noticia de los héroes que más sobresalieron en aquélla.



## CAPÍTULO IV

### Agamenón y Orestes

Agamenón, rey de Argos, era hijo de Plisteno, que lo era de Atreo (otros dicen que su hermano), por lo cual Agamenón y su hermano Menelao



fueron denominados los Atridas. Casó con Clitemnestra, hija del rey de Esparta, y fue uno de los generales de los griegos en el sitio de Troya. Tuvo allí una célebre desavenencia con Aquiles por una esclava denominada Briseida. Al ir hacia allá estuvo la

expedición detenida en Táurida, á causa de los vientos contrarios, y para obtenerlos propicios intentó sacrificar á su propia hija Ifigenia á Minerva; pero en el momento de consumarse el sacrificio, esta diosa la arrebató, sustituyendo

en su lugar una cierva. Vuelto á su reino después del sitio de Troya, fué muerto á manos de su mujer y de Egisto, amigo de ésta.

Su hijo Orestes vengó el asesinato de su padre, matando, no sólo á Egisto sino también á su madre. Entonces las Furias, con las que han querido significar en esta ocasión los remordimientos, empezaron á perseguirle despiadadamente con encendidas teas en sus manos. Había sido Orestes educado por su tío Estrofo, rey de Fócida, con su primo Pílates, con el que contrajo tan tierna amistad, que fueron inseparables, quedando aquélla como proverbial. Fuese con éste á Atenas para someterse al juicio del Areópago, famoso tribunal así llamado porque la primera causa que juzgó fué la de Marte (también llamado Arés), acusado por Neptuno de haber dado muerte á Alirocio, hijo de este dios, que para vengar á su padre del triunfo que sobre él había logrado Minerva al crear el olivo, se propuso cortar todos los de la campiña de Atenas. Fué Orestes absuelto por haberse interesado Minerva en su favor, pero no por eso dejaron las Furias de atormentarlo. Consultó con el oráculo de Delfos, que le dijo que fuese al Quersoneso, en Táurida, hoy día llamado la Crimea, y que trajese de allí la estatua de Minerva, que se adoraba en su templo. Trasladóse allí con su amigo Pílates; fueron presos por aquellos habitantes, que determinaron que uno de los dos fuese sacrificado. Entonces acaeció la famosa

porfía en que cada cual quiso morir para salvar al amigo que amaba. Afortunadamente, Ifigenia, á quien Minerva había llevado allí y establecido en su templo por sacerdotisa, reconoció á su hermano y valiéndose tanto de su influencia como de engaños, pudo salvar á ambos, recoger la estatua de Minerva y huir con ellos llevándosela.

Orestes reinó entonces pacíficamente en Argos, y casó con Hermione, hija de su tío Menelao y de la bella Elena su mujer. Casó también á Pílates con una de sus hermanas, llamada Electra. Esta había sido forzada por su madre y por Egisto, á casarse con un hombre obscuro, pero tan honrado, que hizo un casamiento fingido con tal de proteger y amparar á la perseguida princesa, que devolvió con respeto á su hermano Orestes tan luego como volvió á subir al trono, y os refiero este hecho, niños míos, porque si bien en la fábula y en la historia griega abundan hechos heroicos, son muy escasos los generosos y delicados, como es consiguiente en almas é imaginaciones que carecen de la alta y noble cultura del Cristianismo.

Orestes, en un viaje que hizo á Arcadia, murió de resultas de la mordedura de una serpiente, á los noventa años de edad, después de haber reinado setenta.

---



## CAPÍTULO V

---

### Ulises

Hijo de Laertes y de Anticlea, era rey de la isla de Itaca y de la de Dulicio, llamada aquélla



hoy Théaki. Cuando nació rogaron sus padres á su abuelo Antolico, hijo de Mercurio, que le pusiese nombre, y éste contestó: Fuí en otros tiempos el terror de la tierra; que de ahí se deduzca el nombre del niño, y que se llame Ulises, que significa ser temido. Fué un príncipe sagaz, astuto y

prudente, que en la guerra de Troya contribuyó más al triunfo de los griegos con la astucia que

lo hicieron los otros con sus proezas. Había eludido por todos los medios partir para aquella expedición, por estar recién casado con la hermosa Penélope, hija de Icaro, rey de Esparta, pero no le valieron. Terminada la guerra de Troya, emprendió su viaje de vuelta, el que fué tan desgraciado y lleno de contratiempos, que este viaje ha dado materia al insigne poeta griego Homero para un famoso poema titulado la «Odissea». Echóle primero el temporal sobre las costas de Tracia, volvió á salir á la mar, y los vendavales le llevaron á Africa, al país de los Lotófagos, así llamado por crecer allí el árbol Lotos, cuya fruta es tan agradable que hace olvidar su patria al forastero que la come; por lo cual es ese árbol el símbolo del olvido. Perdió allí á varios de sus compañeros, y pasó á Sicilia, en donde el Cíclope Polifemo, que no tenía más que un ojo, y éste en medio de la frente, se engulló otros cuantos; Ulises le emborrachó, le saltó su ojo y huyó, llegando á la mansión de Eolo, dios de los vientos, que por complacerlo encerró en pellejos aquéllos que le eran contrarios; pero sus compañeros, curiosos de ver lo que contenían aquellos pellejos, los abrieron, saliendo de ellos furiosos vientos contrarios, que echaron las naves de Ulises sobre una costa en que encontró á la famosa hechicera Circe, que después de convertir á sus compañeros en toda clase de animales, le encantó de tal suerte á él, que olvidó que estaba casado con su adorada

Penélope; se casó con ella, y tuvieron un hijo, que se llamó Telégono. No obstante, merced á una yerba que le dió Mercurio, llamada «moli», escapó al hechizo de Circe, así como á la atracción del abismo de Caribdis y á las seducciones del canto de las Sirenas, precaviendo de ellas á sus compañeros tapándoles los oídos con cera; pero Neptuno, resentido con él por haberle saltado el ojo á su querido y precioso hijo Polifemo, embraveció los mares é hizo naufragar su eskuife, salvándose sólo Ulises, que á nado llegó á la isla Ogigia, donde halló á la ninfa Calipso, que le retuvo siete años; pero viendo que no hacía más que llorar por su patria, por su mujer y su hijo, al cabo de estos siete años le proporcionó un barco en el que pudiese regresar á sus lares. — Después de veinte años de ausencia arribó al fin á Itaca, en donde nadie le reconoció, sino un pobrecito perro viejo que al verle murió de alegría. Entretanto, creyendo viuda á la hermosa Penélope, habían acudido infinidad de pretendientes que la ostigaban á que eligiese entre ellos un marido, y se volviese á casar; Penélope, que no perdía las esperanzas de volver á ver á su querido Ulises, les respondía que no contraería segundas nupcias hasta concluir de bordar una tela que había destinado para mortaja de su suegro Laertes. Bordaba de día, y de noche desbarataba lo que había hecho, para que no se concluyese su obra, por lo cual se dice de lo que se empieza y no se acaba, á pesar de tra-

bajar en ello, que es «la tela de Penélope». Ulises se dió á conocer á su hijo Telémaco y á algunos criados antiguos, y ayudado por ellos mató á todos los pretendientes de su mujer, pues ya sabéis, niños míos, que los griegos se mataban unos á otros con la mayor facilidad. Su hijo Telémaco había hecho infructuosamente un viaje para buscar á su padre, acompañado por un anciano sabio y respetablè, llamado Mentor, lo que ha dado pábulo á un docto eclesiástico francés, llamado Fenelón, para escribir una obra de gran mérito para enseñanza de los príncipes.

El fin de Ulises fué triste. Le habían predicho que moriría á manos de su hijo; esta profecía le inquietaba. Circe envió á Telégono en busca de su padre. Desembarcó con su tripulación en Itaca; creyéndolos piratas, los quisieron rechazar los isleños; trabóse un combate, en el que Telégono mató á su padre sin conocerlo. Después de muerto le tributaron los honores que llaman heroicos, y aun tuvo un oráculo en Etolia.





## CAPÍTULO VI

---

### Aquiles

Aquiles era hijo de Tetis y de uno de los reyes de Tesalia. Su madre le sumergió en la Estigia, para que fuese invulnerable, no quedando parte de su cuerpo que no lo fuese sino el talón, que era por donde lo tenía agarrado su madre. Cuidó

de su educación el centauro Quirón, que lo alimentaba con sesos de leones y tigres.

Advertida su madre por los oráculos de que la ciudad de Troya no podría ser conquistada sin su ayuda, pero que perecería en aquella



guerra, le disfrazó de mujer y con el nombre de Pirra lo envió á la corte del rey de Sciros, Licomedes.

Allí se enamoró de la hija de éste, Deidamia, le reveló quién era y se casó secretamente con ella.

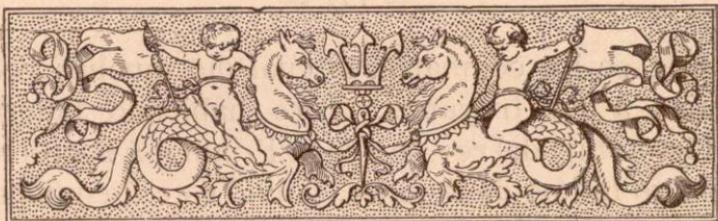
Como también á los príncipes griegos les había sido predicho que no podrían tomar la ciudad sin la ayuda de Aquiles, le andaban buscando, y Ulises, que, como ya sabéis, era astuto, se disfrazó de mercader, y presentó á la princesa Deidamia y á sus damas una caja que contenía joyas y armas; todas eligieron joyas, pero Aquiles cogió una espada, por lo cual fué conocido por Ulises, que lo convenció fácilmente á que se uniese á la expedición. — Aquiles fué el primero de los héroes de la Grecia y el terror de sus enemigos. Conquistó varias ciudades, entre ellas á Tebas. Durante el sitio de Troya, Agamenón le arrebató una esclava llamada Briseida. Esto le ofendió á tal punto, que se metió en su tienda y no quiso tomar más

parte en los combates, lo cual dió muchas ventajas á los troyanos. Pero habiendo muerto Héctor, hijo del rey de Troya Priamo, á Patroclo, amigo íntimo de Aquiles, volvió éste á empuñar las armas para vengar aquella muerte, lo que hizo dándosela á Héctor, cuyo cadáver arrastró atado á su carro alrededor de la ciudad y del sepulcro de Patroclo. Después de esto, y ablandado por las súplicas y lágrimas del anciano Príamo, le devolvió el cadáver de su hijo.

Príamo había llevado consigo á la tienda de Aquiles á su familia, y éste se enamoró de Polixena, hija de aquél, y se la pidió á su padre. Este se la concedió, y estándose efectuando en el templo la ceremonia nupcial, Paris, hermano de Héctor, tiró una flecha á Aquiles que le hirió en el talón y le mató.

Al saber la muerte de su hijo, salió Tetis con un coro de Nereidas del seno de las ondas y vino á llorar á su hijo. También las nueve Musas dejaron oír sus lamentos, porque era Aquiles gran poeta y músico. A los diecisiete días fué enterrado este héroe en un suntuoso sepulcro que se le construyó en el promontorio Sigea, á la orilla del Helesponto. Fué reverenciada su memoria como la de un semidiós. Se le erigió un templo, y se establecieron fiestas en su honor.

---



## CAPÍTULO VII

---

### Menelao y Helena

Fué Menelao rey de Esparta, hijo de Atreo y hermano de Agamenón. De su casamiento con Helena tuvo un hijo llamado Hermiones. Cuando Paris le robó su mujer, Menelao congregó á todos los reyes de la Grecia y marchó con ellos á la guerra de Troya, no consiguiendo vengarse del raptor. Terminada la guerra y recobrada su esposa, anduvo errante por los mares durante ocho años, antes de regresar á Esparta. A su muerte fué elevado á la categoría de los semi-dioses.

Helena, su mujer, fué muy celebrada por su hermosura. Era hija de Tíndaro y de Leda y hermana de Cástor y Pólux, los cuales la rescataron de las manos de Teseo y de Piroteo que la

robaron siendo todavía una niña. Paris, uno de los numerosísimos desdeñados que aspiraban á ser dueños de su hermosura, la robó y se la llevó á Troya. Muerto Paris por Filoctetes, Príamo se la dió á Delfobo. Después de la destrucción de Troya fué rescatada por Menelao, á cuya muerte fué ahorcada por Polixo y adorada después como diosa en la isla de Cerdeña.

### Diomedes

Después de Aquiles fué Diomedes, rey de Argos, el más valiente de los sitiadores de Troya. Era hijo de Tideo y de Deipila. Cogió los caballos de Paladio y del centauro Neso, estuvo en la guerra de los epigones y llevó á los argivos al sitio de Troya. De regreso de esta guerra su mujer quiso asesinarle. Embarcóse entonces y, abordando á las costas de Italia, fundó en este país las ciudades de Canusio, Malevento y otras. A su muerte se le dispensaron los honores de una divinidad, contándosele entre los semidioses.

### Nestor

Fué Nestor, rey de Pilos, el más viejo de los príncipes griegos que concurrieron al sitio de Troya y, según cantó Homero en *La Iliada* y

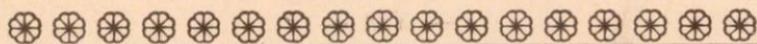
en *La Odisea*, uno de los que más se distinguieron por su valor, por su elocuencia y por los sabios consejos que daba en las asambleas de los jefes.

Era el menor de los doce hijos de Neleo y Clo-  
ris y el único que escapó de la matanza de sus  
hermanos hecha por Hércules, por no haber to-  
mado parte en el robo de los bueyes de Gerión  
que aquéllos intentaron.

Señalóse el valor de Nestor por primera vez  
matando al jefe de Eleusis y apoderándose de  
sus ganados en una expedición hecha contra los  
eleos. Tomó parte en el combate de los lapitas  
contra los centauros en las bodas de Piritóo y de  
Hipodamia; se halló entre los cazadores que  
acompañaron á Meleagro para matar al jabalí de  
Calidonia, enviado por Diana para asolar el país,  
y figuró en la famosa expedición de los argo-  
nautas.

Después de la guerra de Troya se retiró á  
Argos, concediéndole Júpiter una vejez tranquila  
y dichosa.





## CAPÍTULO VIII

---

### Macaón

Macaón, hermano de Podalíro, con el cual compartió el reino de Mesenia, era uno de los hijos de Esculapio, educado por el centauro Chirón, el hijo caballo de Saturno.

Tomó una parte muy activa en el sitio de Troya y fué uno de los veinte héroes que, encerrados en el gran caballo de madera de que antes os he hablado, abrieron las puertas de Troya á los griegos. Pero, desgraciadamente para él, Euripilo, rey de Misia, que se hallaba en el recinto de la ciudad sorprendida, le dió muerte. Nestor recogió sus restos y los llevó á Gerenia, en donde se levantó un templo en honor suyo, templo que fué célebre en la antigua Grecia por las difíciles curaciones que allí se verificaban. Macaón fué elevado á la categoría de los semidioses.

### Podalíro

Este héroe de la antigua Grecia mandaba uno de los ejércitos que fueron á la guerra de Troya, en la que se distinguió mucho por su valor. Des-

truída la ciudad, Podaliro regresó á su patria, pero durante el viaje sobrevino una furiosa tempestad que hizo naufragar el barco en las costas de Caria, en donde nuestro héroe fué acogido hospitalariamente, casándose allí con la hija del rey.

## París

Fué París, el provocador de la guerra de Troya, uno de los diez y nueve hijos que hubieron en su matrimonio Príamo y Hécuba. Un sueño de su madre, que entrevió al hijo con una antorcha en la mano, le señalaba ya como el que había de incendiar la ciudad. Apenas nacido París, su padre, temeroso de que el sueño se realizara, lo abandonó en un bosque. Más humanitaria su madre le salvó ocultándole algún tiempo en el monte Ida, en donde fué criado. Casóse con la ninfa Enone, marchando luégo á Grecia á recoger la herencia de su tía Hesione, no siendo hasta entonces reconocido por su padre Príamo.

Fué París quien adjudicó á Venus la manzana que en las bodas de Peleo y Tetis arrojó la Discordia para la más hermosa.

En el año décimo y último del sitio de Troya, París dió muerte á traición á Aquiles, hiriéndole en el talón, único punto vulnerable, con una flecha que la fábula supone dirigida por Apolo. Poco después, Filoctetes, hijo de Aquiles, ven-gaba la muerte de su padre matando á París.



## CAPÍTULO IX

### Perseo

Acrisio, rey de Argos, tuvo por hija á Dánae. Habiéndole predicho el oráculo que un hijo de ésta le mataría, la encerró en una torre de bronce para que no pudiese casarse; pero el pícaro de Júpiter penetró en la torre en forma de lluvia de oro, y la persuadió á casarse con él y aumentar el número de sus sultanas. Acrisio lo supo, y cuando Dánae dió á luz un niño, que fué Perseo, su abuelo le metió en una cajita, que tiró al mar. Fué recogido por unos pescadores, que le llevaron á la



isla de Serife, de la que era rey Poliucto, y le educó con esmero. Cuando llegó á la edad viril le mandó Poliucto que fuese á combatir á las Gorgonas y le trajese la cabeza de una de ellas, que era Medusa.

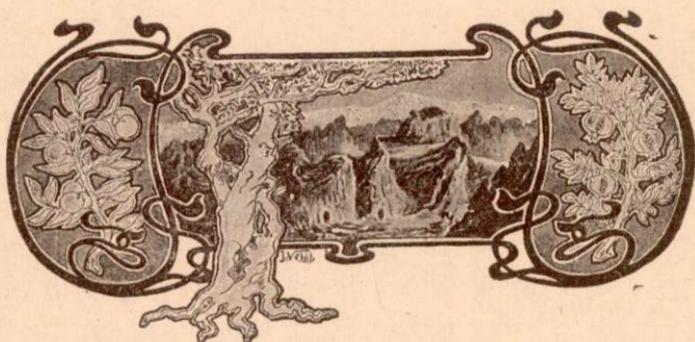
Las Gorgonas eran tres hermanas, hijas de Toreax, dios marino, y de Ecto, que se llamaban Ectenea, Euriale y Medusa y vivían en la extremidad del mundo, cerca de la morada de la Noche; no tenían entre las tres sino un solo ojo, que les servía alternativamente; manos de acero con garras; su cabellera erizada era de culebras, y con su mirada petrificaban ó mataban al que se la dirigían.

Perseo, querido de los dioses, que eran sus parientes, recibió de ellos, para auxiliarle en su expedición, la égida de Minerva, el casco de Plutón y las alas de Mercurio. Subido sobre el caballo Pegaso, que también le prestó Minerva, voló por los espacios hasta llegar á Mauritania, donde reinaba el famoso Atlas. Éste, advertido por el oráculo de que se guardase de un hijo de Júpiter, no quiso darle acogida; ofendido Perseo, le presentó la cabeza de Medusa, con lo que quedó transformado en el monte que hoy lleva su nombre. Antes había vencido á las Gorgonas, y había cortado la cabeza á Medusa.

De Mauritania pasó á Etiopía, en donde libertó á Andrómeda. Era ésta hija de Cefeo, rey de aquel país, y había tenido la osadía de disputar el premio de la belleza á Juno y á las Nerei-

das. Neptuno, para vengar á su cuñada, creó un monstruo que asoló el país. Consultados los oráculos sobre la manera que habría de apaciguar la ira de los dioses, dijeron que este medio sería entregar la culpable al monstruo. Andrómeda, pues, fué entregada á las Nereidas, que la ataron á una roca; pero en el momento en que se acercaba el monstruo para devorarla, apareció Perseo montado en Pegaso, y mostrando al monstruo la cabeza de Medusa, quedó petrificado; Perseo llevó á Andrómeda á su padre, al que la pidió, y se casó con ella. Volvió á Argos, donde había nacido, mató á Proto, que había usurpado el trono á su abuelo Acriso, al que restableció en él; poco después, en unos juegos públicos, le mató involuntariamente tirando un tejo. Le afligió tanto esta desgracia, que se ausentó de Argos y se retiró á Tirentio, en donde labró la ciudad de Micenas. Después de muerto, se erigieron en honor suyo monumentos, entre ellos un templo de hechura cuadrada, circunvalado de palmeras, en el que se hallaba una estatua suya.





## CAPÍTULO X

### Cástor y Pólux

Tíndaro, rey de Esparta, en Grecia, estaba casado con la hermosa Leda, de la que tenía dos



hijos, Cástor y Clitemnestra. Júpiter se introdujo en forma de cisne en los jardines de Leda, y la robó para su serrallo. Tuvo de ella dos hijos, Pólux y la bella Helena. Ya os he dicho, niños míos, que la vanidad de los

hombres por darse un encumbrado origen era la que inventaba tanto disparate. Dijeron, pues,

que Pólux y Helena habían salido de un huevo que puso Leda, regularmente sería piando como los pollos. Los dos hermanos Cástor y Pólux se quisieron con tanta ternura, que jamás se separaron, ni aun después de muertos, porque así se lo pidió Pólux á su padre, que colocó á ambos en el Cielo como constelaciones, y se hallan entre los signos del Zodíaco, denominándose los Gemelos. Estuvieron en la expedición de los Argonautas que fueron á conquistar el Vello-cino de oro. Se representan como dos bellos jóvenes, cubiertos con la clámide ó capa militar, llevando en la cabeza un gorro redondo y armada su diestra. Combatieron á la cabeza del ejército romano, por lo cual, después de muertos, se les erigió un templo en aquella ciudad.





## CAPÍTULO XI

---

### Edipo

Habiendo predicho el oráculo á Layo, rey de Tebas, que moriría á manos de su hijo, y estando próxima á dar á luz su mujer Yocasta, le ordenó á ésta su marido que si nacía un varón lo matase; mas no pudiendo ella ejecutar orden tan bárbara entregó el niño que nació á un pastor. Pero tampoco el pastor tuvo valor para matarle, y le colgó por los pies á un árbol. Halláronle los criados de Polibo, rey de Corinto, lo recogieron y se lo llevaron á la reina, que no tenía hijos, y que lo prohijó é hizo creer á todos que era hijo suyo. Púsole por nombre Edipo, que significa



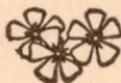
«pies hinchados», porque siempre los conservó así de resultas de haber estado colgado por ellos.

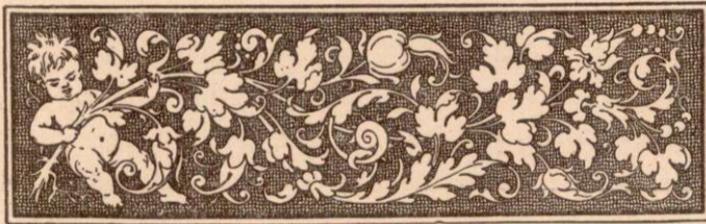
Ya crecido, supo que no era hijo de Polibo, y consultó al oráculo para saber quiénes eran sus padres. Este le respondió que los hallaría en Fócida. — Determinó, pues, trasladarse allá; cerca ya de Tebas, se encontró en un camino estrecho á su padre, y no habiendo querido ninguno retroceder para dejar paso al otro, llegaron á las manos y Edipo, sin conocerlo, mató á su padre.

Halló á Tebas afligida por la peste; y habiendo predicho el oráculo que ésta no cesaría hasta que no se exterminase la Esfinge, de que ya os he hablado, y que no podía serlo sin que antes acertase su contrario el enigma que le propusiese; ya os he referido el cómo lo acertó Edipo, y que la Esfinge se mató de rabia. Había sido prometido al que libertase el país de aquel monstruo, que se casaría con la reina y sería soberano. — Así sucedió; pero Yocasta averiguó que era Edipo su hijo, y el que había matado á su padre, y horrorizada se suicidó. Casóse después Edipo con Eurigone, de la que tuvo cuatro hijos, Eteocles y Police, y dos hijas Antígone é Ismena.

Algunos años después volvió á ser afligido el reino por la peste, y consultado el oráculo dijo que no cesaría hasta que se averiguase quién era y se castigase al que había muerto al rey Layo. Edipo dispuso que se hicieran averigua-

ciones, y por ellas supo que era él. Entonces, desesperado, se arrancó los ojos, dispuso que sus hijos reinasen alternativamente, y conducido por su hija Antígone marchó á Tebas, donde fué bien acogido por Teseo. Murió en Colonna, cayendo en un precipicio, ó abriéndose la tierra para tragarlo, según pensaron los griegos. — Cuando llegó su turno de reinar, no quiso Polinice ceder el trono á Teocles; de esto resultó una guerra, en la que los hermanos en un combate singular se mataron el uno al otro. Su abuelo Creón mandó que no se les diese sepultura; pero su buena hermana Antígone cumplió oculta-mente este último deber, lo que, sabido por su abuelo, la mandó encerrar en un calabozo para que en él muriese de hambre. Ella, para evitar este largo suplicio, se ahorcó con su hermana Ismenia, que había querido sufrir la misma suerte que ella. Así acabó esa desgraciada estirpe.





## CAPÍTULO XII

---

### Deucalión y Pirra

Concluyo la reseña de los hombres notables de la antigua Grecia, á los que sus crédulos y entusiastas paisanos prestaron un origen divino, haciéndoles descender de sus dioses, por Deucalión, por ser su historia una reminiscencia de la historia verdadera del género humano, únicamente conservada en las Santas Escrituras. Deucalión fué hija de la famosa Pandora, hecha por los dioses, y de Epimeteo. Casó con Pirra y fueron reyes de Tesalia. Eran ambos tan buenos y virtuosos, que Júpiter, cuando castigó á los hombres con un diluvio, los libró haciendo que se refugiasen en el monte Parnaso. Cuando escurridas las aguas vieron al mundo despoblado, consultaron á un oráculo sobre lo que deberían hacer. El oráculo contestó que recogiesen los

huesos de su abuela y los fuesen tirando á sus espaldas. Deucalión no comprendió este fallo, al parecer tan impío; pero Pirra le dijo que siendo la tierra la primera madre de los hombres, y las



pedras los huesos de la tierra, debían recoger éstas y hacer con ellas lo que el oráculo había encargado; y habiéndolo hecho así, las pedras que tiró Deucalión se convirtieron en hombres y las que tiró Pirra se volvieron mujeres.





## CAPITULO XIII

### Jano

Fué el rey más antiguo del Lacio de que hacen mención la fábula y la Historia. Era hijo de Urano ó del Cielo y de Hécate, si bien otros dicen que nació en Atenas y que cuando fué hombre equipó una flota con la cual se dirigió á Italia, donde hizo varias conquistas y edificó una ciudad que llamó de su nombre Janícula. Suponen algunos que, durante su reinado en el Lacio, Saturno expulsado del cielo se refugió en sus dominios. Fué tal la buena acogida que Jano dió á Saturno, que agradecido éste, le dotó con el doble conocimiento de lo pasado y lo futuro. Por esto se representa á aquel rey con dos rostros, el anterior para indicar que conoce todo lo que ha de venir, y el posterior todo lo



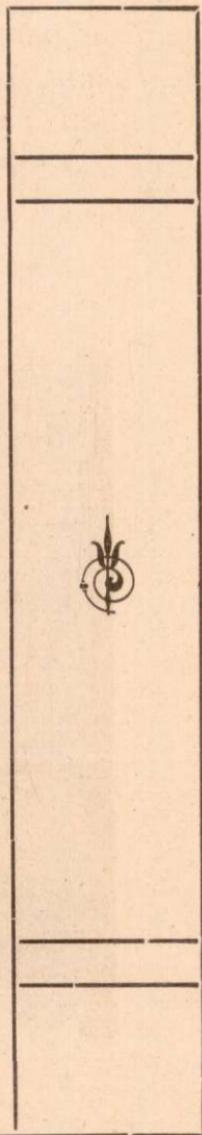
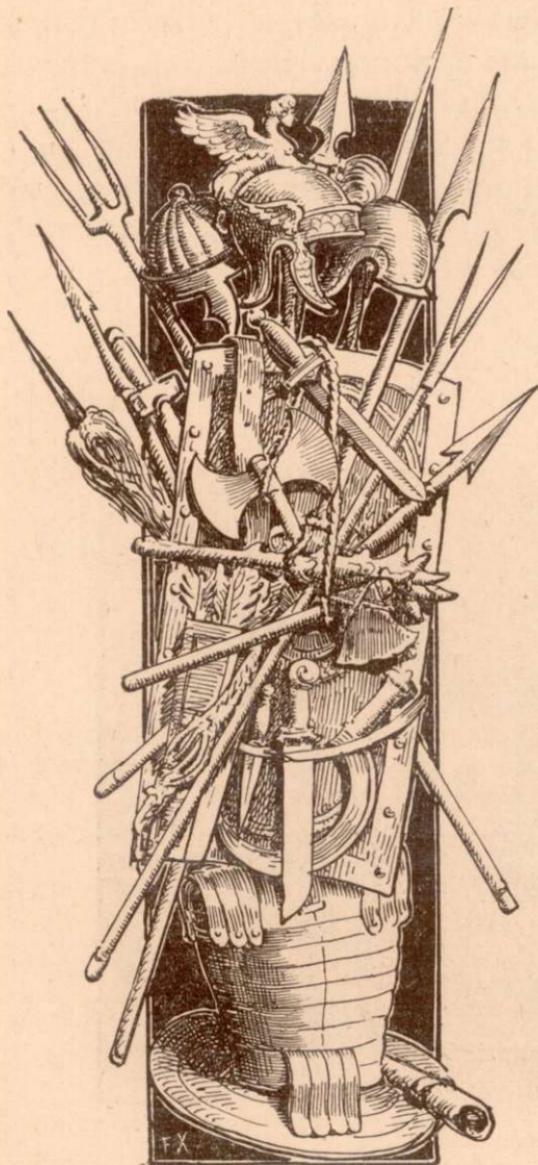
que ha sucedido. Se le pinta, además, teniendo una llave en una mano y un bastón en la otra, significando lo primero que abre las puertas del año, razón por la que le consagraban el mes de enero, que llamaban «Januarius», y lo segundo que preside en los caminos.

Comenzaban los antiguos romanos sus ceremonias religiosas invocando á Jano, porque estaban en la creencia que presidía á todas las puertas, á todas las entradas y que no se podía llegar sin él hasta donde están los demás dioses.

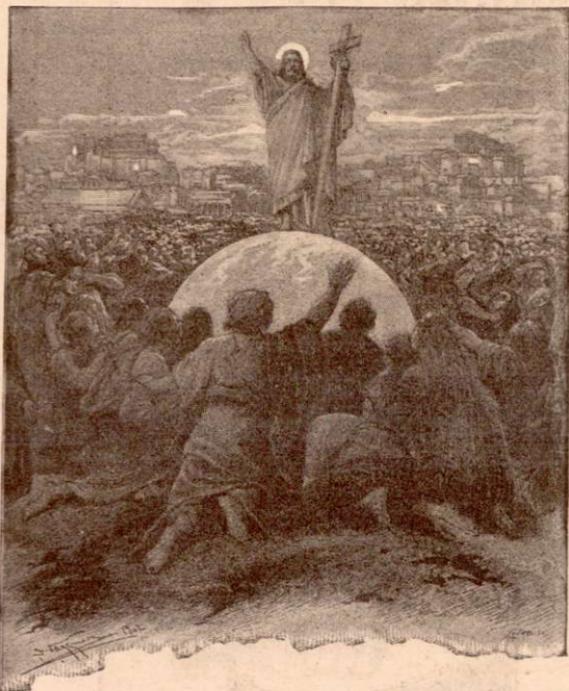
Tenía Jano un templo en Roma que estaba cerrado en tiempo de paz y abierto en tiempo de guerra. Las puertas de este templo estaban cerradas con cien cerrojos y con barras de hierro, á fin de que fuese más difícil abrirlas, significando con esto que la guerra, que es el más cruel azote para la Humanidad, jamás debía emprenderse ligeramente.

Declarada la guerra, abría el templo el Cónsul, vestido con la trábea quirinal, que era una toga que tenía entretejidas ó sobrepuestas muchas listas de grana, á modo de galones. Penetraba luego el pueblo en el templo, en el cual estaban colgados los sagrados escudos llamados «ancilias», sobre los cuales daban golpes diciendo: ¡Marte, despierta!

¡Cuán pocas veces, por desgracia, niños míos, pudo verse cerrado el templo de Jano! Hubo un tiempo, sin embargo, en que, hallándose Roma señora casi de todo el mundo entonces conocido,



gobernando Octavio Augusto, se cerró el templo de Jano. Era que el imperio de los falsos dioses iba á ser destruído. Una religión pura, verdadera, divina, debía substituir al falso, ridículo y degradante paganismo; puesto que entonces vino á redimir á los míseros mortales el Príncipe de la paz, el Mesías prometido.





## Historia de los Hombres célebres de Grecia

### LOS SIETE SABIOS

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### 1.º Tales

(Ahora, niños míos, que hemos concluido la reseña de los héroes enaltecidos á semidioses entre los griegos, os daré noticia de los hombres más notables que ocupan un lugar en su historia, y cuyo nombre, por variadas causas, se ha hecho universalmente conocido y se conserva de generación en generación. Esta enseñanza debía seguir y completar las anteriores, y es casi tan necesaria como ellas.

Empezaré por hablaros de aquellos que merecieron la honorífica denominación de sabios y de filósofos; porque la filosofía entonces, y para aquellos paganos que carecían de la palabra divina y de la revelación (que es uno mismo), no era, como lo ha sido después para muchos espíritus que se apellidaron fuertes (pero que no eran sino extraviados), la enemiga, sino la predecesora del Cristianismo, la que vislumbrando



por sólo las luces de la razón un solo Dios perfecto, creador y omnipotente, desechaba ya las monstruosas creaciones de la Mitología.)

El primero de los sabios así denominados es, por su orden, Tales.

Nació en Mileto 640

años antes de la Era cristiana. Hizo varios viajes para instruirse, y estuvo mucho tiempo en Egipto, donde estudió con los sacerdotes de Menfis geometría, astronomía y filosofía, y á su vez enseñó á aquéllos á medir exactamente sus famosas pirámides. — Volvió después á su patria, y fundó una secta filosófica, que se llamó Jónica. — Vivió noventa años, y nunca se casó: cuando su madre le instaba á que lo hiciese, contestaba cuando mozo: es demasiado temprano, y entrado en años: es demasiado tarde. Era en extremo distraído; en una ocasión, por

alzar la vista para observar los astros, no vió una zanja y se cayó en ella; una vieja que esto presenció, le dijo: ¿Cómo queréis conocer lo que hay en el cielo si no veis lo que está á vuestros pies? Compuso tratados sobre meteoros, equinoccios, etc., que no se han conservado. He aquí algunas de sus máximas.

1. Lo más antiguo que existe es Dios, porque es increado; lo más bello es el mundo, porque es obra de Dios; lo más grande, el lugar ó espacio; lo más pronto, la inteligencia; lo más fuerte, la necesidad, y lo más sabio, el tiempo.

2. Lo más difícil que hay es conocerse á sí mismo; lo más fácil aconsejar á otros.

3. La felicidad del cuerpo consiste en la salud; la de la inteligencia, en el saber.

Cada uno de estos sabios tenía una figura ó hieroglifo, que servía para distinguirlos entre sí. El de Tales era un sordo montado sobre una mula, con lo que significaba que abundan las cosas malas en el mundo, porque los sordos tenían fama de serlo y las mulas lo son.

## 2.º Bías

Fué, según se dice, el más sabio entre los siete que merecieron este dictado. (Nació en Priene, ciudad de Caria, y vivió por los años 608 antes de la Era cristiana.) No sólo tuvo renombre por su saber, sino también por la gracia y oportu-

tunidad de sus contestaciones y ocurrencias. Una vez que, estando embarcado, sobrevino una



furiosa tormenta, oyó á hombres malos é impíos que en aquella ocasión imploraban á los dioses, y les dijo: — « Callaos, no sea que los dioses se aperciban que estáis vosotros en el navío. » Cuando la ciudad fué sitiada, todos se apresuraron á salir de ella llevándose lo mejor que tenían ; sólo Bías

se alejó sin llevar nada, y cuando le preguntaron la causa, contestó: « Todo lo llevo conmigo ».

Muy avanzado en años defendía en una ocasión una causa en el foro. Calló para descansar un rato, y al efecto apoyó su cabeza en el hombro de uno de sus hijos, y en esta actitud murió tranquilamente.

Estas son algunas de sus sentencias :

1. Lo más difícil es saber llevar un revés de fortuna.
2. La esperanza es una adormidera que adormece las penas.
3. Ya que el mundo está lleno de maldad, se debe amar á sus amigos como si algún día se hubiesen de aborrecer.

Su emblema es una red y un pájaro en una jaula, para dar á entender que no se debe responder de nadie.

### 3.º Píttaco

(Era natural de Mitilena, en la isla de Lesbos. Se opuso al tirano Meleagro, á quien echó de Mitilena.)

Combatió en la guerra contra los atenienses, y sus conciudadanos agradecidos le premiaron, dándole la soberanía de la ciudad, que gobernó como padre y como sabio. Instituyó leyes que puso en verso, y después dimitió el poder. Le quisieron recompensar dándole vastos terrenos, pero no admitió más que aquellos que alcanzaba el tiro de su ballesta, diciendo que admitir mucho era crearse envidiosos, y que no admitir nada parecía orgullo ó menospreciar el favor.

Murió este sabio á los setenta años de edad.

Estas son algunas de sus máximas :

1. Nunca se debe decir lo que se proyecta hacer ; porque si por cualquier motivo no se lleva á cabo, se expone uno á la burla de todos.

2. El que no sabe callar lo que debe, no sabe hablar lo que debe. ✓

( 3. Hacedos amigos en la prosperidad, y probadlos en la adversidad.

4. Tal cual seáis para con vuestros padres, tales serán para con vosotros vuestros hijos.)

Era su emblema un dedo puesto sobre los labios, un ramo de neguilla, con estas palabras :

«Nada de más», porque la simiente de esta planta tomada con moderación conserva la salud, y tomada con exceso envenena.

#### 4.º Cleobulo

Era contemporáneo y amigo de Solón. Viajó por Egipto para aprender la filosofía de aquellos sabios. No se sabe de éste, (ni se conserva más que sus máximas.)

(Estas son algunas de ellas :

1. No salgas de tu casa sin darte cuenta de lo que vas á hacer, ni vuelvas á entrar en ella sin darte cuenta de lo que has hecho.

2. No se debe desear mandar ni obedecer ; porque suele convertirse el mando en tiranía y la obediencia en tedio.

3. Se debe uno enfrenar y no dar rienda suelta á su libertad, mientras más propenso se sienta á hacerlo.

Su emblema eran unas pesas, símbolo que advertía que debemos pesar todas nuestras palabras y acciones.)

#### 5.º Periandro

Era de Corinto ; (en el año 628 antes de la Era cristiana) usurpó el poder y fué un tirano atroz, cometiendo, á pesar de su sabiduría, toda clase de excesos y crímenes, hasta mandar que se le

quitase la vida por infundadas sospechas á su mujer. (Habiendo consultado al tirano de Siracusa sobre la manera más segura de gobernar, éste respondió á sus enviados poniéndose en un sembrado de trigo á cortar todas las espigas que sobresalían de las demás. Murió 585 años antes de la Era cristiana, y si fué erigido en uno de los siete sabios de Grecia, á pesar de su mala vida, fué por adulación.)

Fué amigo de las artes y del saber. Sus máximas, que él no supo aplicar, fueron, entre otras, éstas:

1. Los bienes de este mundo duran poco; sólo la virtud es eterna.

(2. Sé modesto en la prosperidad y prudente en la adversidad.

3. Haz de buen grado lo que tengas precisión de hacer.

Su emblema era una mata de poleo con esta palabra: «Modérate», porque el poleo tenía fama de apaciguar la cólera.)

## 6.º Chilón

Fué eforo (que es magistrado), en Esparta, (hacia los años 556 antes del nacimiento de Cristo.) Tuvo siempre una vida conforme á sus principios. Habiéndole escrito Periandro que iba á ponerse al frente de un ejército para invadir su país, le contestó: que se pusiese en seguridad

en su corte, y que un tirano debía contemplarse feliz cuando no moría por el hierro ó envenenado. Este sabio fué el que mandó grabar con letras de oro en el templo de Delfos estas máximas: «Conócete á ti mismo. — No desees nada que sea demasiado ventajoso». Dícese que murió de gozo al saber que su hijo había ganado un premio en los juegos Olímpicos. (Estas son algunas de sus sentencias:

1. Lo más difícil que hay es guardar un secreto, saber emplear bien su tiempo y sufrir injurias sin murmurar.

2. Honra á los ancianos; no murmures jamás de los muertos.

3. Ansía más por ser estimado que no por ser temido.)

Su emblema era un espejo, que significaba que no hay nada más provechoso que conocerse á sí mismo.

## 7.º Solón

Solón nació en Atenas 639 años antes del nacimiento de Cristo. Después de haber estudiado con mucho provecho, viajó, y á su vuelta halló á su patria destrozada por disturbios civiles. Fué Solón elegido arconte ó supremo legislador por unanimidad, y aun quisieron hacerlo rey, lo que rehusó. — Una de las cosas que instituyó en Atenas fué un tribunal de justicia, en el que fa-

llaban las causas los legos después de discutidas por los letrados, lo que presenciado por un sabio de Escitia, llamado Anacarsis, le hizo exclamar: « Me sorprende que á los sabios se deje la deliberación y á los necios la decisión ».

Solón dió muy sabias leyes á aquella república; pero aburrido de ver que no se seguían, determinó ausentarse y viajar. Llegó á la corte de Creso, y este rey, tan afamado por sus riquezas, las ostentó todas á los ojos de Solón, y le preguntó después si había conocido hombre más feliz



que él; á lo que contestó Solón: « Sí, señor; lo fueron más dos hermanos que conocí, llamados Cleobis y Bitón; fueron modelos de amor fraterno y de cariño materno. Era su madre sacerdotisa de Juno, y en una ocasión, estando ya subida en el carro, y tardando en llegar los bueyes que habían de tirar de él, para que no esperase su madre, lo hicieron ellos y la condujeron al templo. Su madre, enternecida por esta prueba de cariño y de respeto, suplicó á los dioses que concediesen á sus hijos la mayor felicidad de los mortales, y aquella misma noche murieron ambos suave y tranquilamente. »

Cuando volvió Solón á su patria la halló de nuevo dividida en bandos, como era consiguiente á aquel gobierno; de estos disturbios se aprove-

chó Pisistrato para tomar despóticamente el poder. Solón echó en cara su conducta, así al pueblo como á Pisistrato, y se retiró á la corte del rey Filocipro, en la que murió á los 80 años.

Una de sus sentencias era: Dejemos á los demás las riquezas, pero apropiémonos la virtud.

El atributo de Solón es una cabeza de muerto ó calavera; porque su máxima era que es necesario que una persona haya fallecido para juzgar si ha sido feliz.

## CAPÍTULO II

### Licurgo

Licurgo, legislador de los lacedemonios, era hijo de (Eunomo), rey de Esparta y hermano de



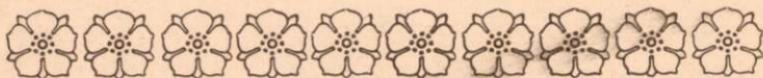
(Polidecto) que reinó después de su padre. La viuda de éste ofreció á Licurgo que se casase y reinase con ella; pero éste rehusó, contentándose con ser el tutor de su sobrino (Carilao), hasta que llegado á la edad requerida subió al trono, (que fué

870 años antes de la Era cristiana.) A pesar de su noble y austera conducta fué calumniado, y se

ausentó de Esparta. Viajó para estudiar las leyes y costumbres de otros países. Al regresar de sus viajes dió Licurgo á los lacedemonios leyes justas, severas y sabias, aunque entre ellas las hubo que merecieron justa crítica, como fué la que ordenaba matar á toda criatura que naciera con alguna imperfección en su cuerpo. Dícese que para obligar á los lacedemonios á la constante observancia de las leyes que había establecido, les hizo jurar de no variarlas y seguirlas hasta que volviese de un viaje que iba á emprender. Conseguido esto, partió para Creta, en donde se quitó la vida, dejando encargado que se echasen sus cenizas al mar, temiendo que si su cuerpo fuese trasladado á Esparta, los lacedemonios no se creyesen ya ligados por el juramento que se habían hecho.

Hay otro Licurgo que fué un renombrado orador ateniense.





## CAPÍTULO III

### Sócrates

El famoso Sócrates nació en Atenas (469 años) antes de la Era cristiana. (Fueron sus padres un escultor y una partera, por lo cual más adelante,



y cuando fué maestro de tan aventajados discípulos como Platón, Alcibíades y Xenofonte, se llamaba á sí mismo el partero del entendimiento.)

Empezó por ser escultor como su padre, y se conservaron tres estátuas que representaban las Gracias, debidas á él, que eran muy hermosas.

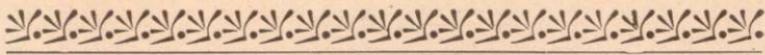
(Critón, que fué uno de sus más apasionados discípulos, lo sacó de su taller, á fin de que se pudiese dedicar exclusivamente al estudio. Tuvo por maestro al famoso Arquelaos (discípulo de

Anaxágoras). Siendo joven fué á la guerra, como todos los atenienses, y se acostumbró desde temprano á una vida sobria, laboriosa y dura. Sucedió, pues, que cuando veía el lujo que otros gastaban, decía: « ¡Qué de cosas que ni necesito ni echo de menos yo! » Puesto que Sócrates, no sólo era pobre, sino que gustaba de serlo. Mas no por eso gustaba del desaliño, sino del aseo y compostura; por lo cual dijo un día á Antístenes, que llevaba con ostentación vestidos sucios y desgarrados, que por los agujeros de su capa asomaba la vanidad. — Casó con una mujer de pésimo genio, (llamada Xantipa,) que puso á prueba su paciencia y moderación en muchas ocasiones. Una vez, que por más que lo había insultado no había logrado alterarlo, le arrojó á la cabeza el agua de una jofaina; pero Sócrates, sin perder su serenidad, sólo le dijo: « Después de tanto tronar había de seguir el aguacero. »

Sócrates era un hombre tan superior, que reconoció los dislates y falsedad de la Mitología, y sin la revelación comprendió que no había ni podía haber sino un solo Dios verdadero, criador de cielos y tierra, y se burló de los ridículos dioses de la fábula; esto fué la causa de su muerte. Acusado (por Melito) ante el Areópago, fué condenado por éste á muerte. Cuando se lo dijeron, contestó: « La Naturaleza ha condenado á mis jueces á la misma pena ». Lamentándose sus discípulos de que moría inocente, les dijo: « Pues qué, ¿preferiríais que

muriese culpable?» Sus discípulos, á fuerza de afanes y de dinero, facilitaron su huida de la cárcel; pero él no quiso huir, y bebió, con la serenidad que nunca le abandonó, una copa de zumo de cicuta que le trajo el verdugo. Las cosas que dijo antes de morir fueron tan bellas y admirables, que, recogidas y anotadas por sus discípulos, han dado lugar á que algunos Padres de la Iglesia le hayan llamado «mártir de Dios». — Esta es una de ellas: «Al salir de esta vida se abren dos sendas: la una lleva á un lugar de suplicio eterno á las almas que se han mancillado en este mundo con acciones criminales y placeres vergonzosos; la otra conduce á la feliz mansión de Dios á las que se han mantenido puras y que en cuerpos humanos han llevado una vida divina.» — Murió á los setenta años de edad.





## CAPITULO IV

---

### Platón

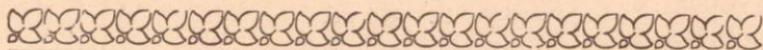
Platón nació en Atenas, de ilustres padres, 429 años antes de la Era cristiana. Llamáronle al principio Aristocles; pero su maestro en la palestra le puso por nombre Platón por lo ancho de hombros que era. Desde su infancia dió muestras de tener una imaginación viva y brillante. A los 20 años se hizo discípulo y apasionado de Sócrates, al que denominaba el « Cisne de la Academia »; aprovechó tan bien las lecciones de su maestro, que á los 25 años pasaba por un sabio consumado. Después de la muerte de Sócrates viajó mucho para instruirse. A su vuelta se estableció en un arrabal de Atenas, denominado de la Academia, en donde estableció



la suya de filosofía platónica, que formó tantos discípulos.

Este gran maestro en el arte de pensar, lo fué igualmente en el de hablar y de escribir. Estudió y tomó mucho de Homero, lo que hizo que se le apellidase el « Homero de los filósofos ». También le apellidaron, á causa de su bello lenguaje, « apis attica » (abeja ateniense), y la posteridad le dió el dictado de « Divino », á causa de la belleza de la moral que enseñaba, que fué tal, que de ella se ha dicho que, aunque humana, había preparado á los griegos á recibir la divina del Evangelio. Su modo de vivir era sobrio y frugal, y su temperancia le proporcionó una sana y larga vejez. Murió á los 84 años, en el mismo día en que había nacido, (348 antes de la Era cristiana.)





## CAPÍTULO V

### Aristóteles

Aristóteles, (que) mereció el sobrenombre de «Príncipe de los filósofos», (nació en Estagira, ciudad de Macedonia, el año 384 anterior á la Era cristiana.) Su padre, (Nicomaco), era médico, y murió cuando más necesaria era su tutela para su hijo, así fué que se entregó éste á una mala vida y se hizo guerrero; pero abandonó luego su carrera para seguir su inclinación á los estudios. El oráculo de Delfos le prescribió que fuese á Atenas, lo que hizo, y entró en la escuela de Platón, cuya gloria fué. —

Para estudiar comía y dormía poco, y cuéntase que para no dormir cogía en la mano una bola de bronce, que cuando lo vencía el sueño se escapaba de su mano, despertándole luégo el ruido que producía al caer.



Cuando murió Platón, sentido de que no fuese á él, sino á su sobrino (Especesipo), á quien dejase por sucesor en la enseñanza, se fué (á Atarna) con su amigo Hermias.

Cuando Alejandro *el Grande* tuvo catorce años, su padre Filipo encargó á Aristóteles de educarlo, en estos términos: « Tengo un hijo, escribía, y doy gracias á los dioses, no tanto por habérmelo concedido, como porque ha sido en tiempo de la vida de Aristóteles. Espero que haréis de él mi digno sucesor, y un rey digno de serlo de Macedonia. »

Las esperanzas de Filipo se cumplieron. Cuando Alejandro emprendió sus conquistas, Aristóteles regresó á Atenas, donde fué recibido con los honores debidos al preceptor de Alejandro y al primer filósofo de aquel tiempo, y le dieron el Liceo para que estableciese allí su escuela. Enseñaba por lo regular paseándose, por lo cual fué denominada su escuela ó sistema de Peripato ó de Peripatéticos.

La pasión que tuvo por su mujer (Pitáis) lo llevó, cuando ésta murió, á tributarle el mismo culto y á hacerle los mismos honores que tributaban los atenienses á Ceres, lo que sabido por su sacerdote (Eurimedón) lo denunció. Aristóteles, recordando la suerte de Sócrates, huyó (á Calsis). Murió á los 63 años, de un cólico, otros dicen que envenenado, dos años después de la muerte de su discípulo Alejandro. Dejó una hija, que casó con un nieto (de Demurato), rey de Lacede-

monia, y un hijo llamado (Nicomaco), para el que escribió sus libros de moral. — Estas son algunas de sus sentencias:

1. Lo que más pronto envejece es un beneficio.

2. La filosofía nos enseña á hacer voluntariamente lo que los otros hacen obligados á ello.

3. La esperanza es el sueño de un hombre despierto.

4. Seamos amigos de Sócrates y de Platón, pero seámoslo más de la verdad.

## CAPÍTULO VI

---

### Heráclito

Hay dos célebres filósofos griegos (de los que seguramente habréis oído hablar, niños míos, porque el uno se representa riendo de todo, y el otro, por lo contrario, llorando. — Este triste, que no será el que vosotros preferáis, ni yo tampoco,) es Heráclito. — (No por eso creáis que simpatizo con su contrario Demócrito, niños míos. — En este mundo, ni se puede llorar por todo, ni menos reir.

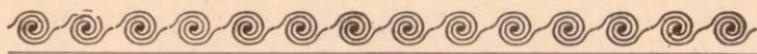
El célebre filósofo Heráclito nació en Efeso (500 años antes del nacimiento de Nuestro Señor.) Era melancólico, y lloraba sin cesar por las abe-

rraciones de los hombres. Esta tendencia, unida á su estilo enigmático y obscuro, hizo que le apellidasen el «llorón» y el filósofo «tenebroso». Compuso varios tratados, entre ellos uno sobre la Naturaleza, en que decía que el mundo era formado por el fuego y que después de varias transformaciones se disolvería en fuego. Eurípides envió una copia de este tratado á Sócrates, y éste respondió: «Que lo que había podido comprender en él era muy bueno, y que suponía que lo que no había comprendido lo sería también.»

Darío, rey de Persia, le escribió una carta muy atenta convidándolo á ir á su corte; el filósofo rehusó groseramente como un patán. Dicen que, irritándole cada día más el trato con los hombres, se retiró á los montes para vivir sólo de vegetales en compañía de las fieras. -- Este género de vida le causó una hidropesía, de la que quiso curarse enterrándose en estiércol para sudar, lo que le ocasionó la muerte á los sesenta años de edad.

Una de sus bellas máximas es: «Las discordias ó desavenencias se deben sofocar en un principio, como se sofocan los incendios».





## CAPÍTULO VII

---

### Demócrito

Nació en Abdera, ciudad de Tracia. En casa de sus padres se alojó Xerjes cuando hizo su expedición á Grecia, y agradecido á éstos, les dejó algunos riagos (así denominaban en Oriente á los sabios ó eruditos), para que educasen á su hijo. Su amor al estudio le llevó á viajar para instruirse, y llegó hasta las Indias. — Gastó en esto todo su patrimonio; pero á su regreso, habiendo leído á los jueces algunos de sus escritos, les entusiasmó esta lectura de tal suerte, que le dieron una gruesa suma de dinero y le mandaron erigir una estatua.

Demócrito no era afecto á la tristeza: reía siempre y de todo, burlándose de los hombres y de sus vicios y devaneos. Sus conciudadanos, extrañando esta risa continua, y temiendo que fuese una especie de perturbación de cerebro, mandaron venir al famoso médico Hipócrates para que lo examinase.

Después de haberlo hecho, les contestó que muchos que se tenían por muy cuerdos lo eran

harto menos que el pretendido demente. Es igualmente falso el que, como se dijo, se hubiese cegado voluntariamente para meditar sin distraerse.

No pudiendo consolarse el rey Darío Oco de la muerte de su mujer, le dijo Demócrito que la resucitaría, siempre que Darío le proporcionase, para grabar sobre el sepulcro de la reina, los nombres de tres personas exentas de las adversidades de la vida, y como el hallarlas era imposible, esta lección enseñó al rey á conformarse con lo que la suerte le deparaba.

Demócrito murió á los 109 años de edad, 362 antes del nacimiento del Hombre-Dios. No se ha conservado ninguno de sus escritos.

## CAPÍTULO VIII

---

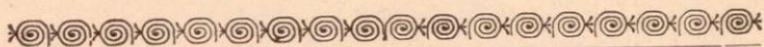
### Crates

Nació en Tebas, en la Beocia, y fué discípulo de Diógenes el Cínico. Según la regla de su secta, vendió sus bienes, cuyo producto confió á un banquero, encargándole que se los entregase á sus hijos, si no fuesen bastante cuerdos para hacerse filósofos, y si lo fuesen que lo repartiese

al público. Era jorobado, feo y tan desaseado, que causaba repulsión y asco; á pesar de esto, inspiró una violenta pasión á Hiparcia, hermana del filósofo Metroclo. Hizo cuanto pudo para disuadirla del empeño que tenía de unirse á él; pero Hiparcia persistió en su extraño empeño y se casó con él. Son absurdos los pormenores que se han contado sobre las extravagantes condiciones que puso Crates á su consentimiento. Tuvo dos hijas, que casó con dos discípulos suyos, y vivió 228 años antes del Nacimiento de Nuestro Redentor.

Era sufrido y sobrellevaba los malos tratamientos sin devolverlos. En una ocasión un hombre llamado Nicodremo le dió una bofetada tal, que le hinchó el carrillo, de lo que no tomó más venganza que poner debajo del hinchado carrillo un letrero que decía: «Nicodremo lo ha hecho».

Alejandro *el Grande* tuvo curiosidad de conocer á este Cínico, y le preguntó si deseaba que volviese á reconstruir su ciudad natal, Tebas. — ¿Para qué? contestó Crates, ¿para que venga otro Alejandro y la vuelva á destruir? — Cuando le preguntaban para qué servía la filosofía, contestaba: para aprender á contentarse con vegetales y á vivir sin cuidados y sin inquietudes. Atribúyesele esta singular tarifa de gastos: se debe pagar al cocinero, diez minas; al médico, una dracma; á un adulador, cinco talentos; á un amigo de dar consejos, humo, y á un filósofo, tres óbolos.



## CAPÍTULO IX

### Diógenes

Llamado el Cínico, nació en Sínope, ciudad del Ponto, de la cual fué desterrado como monedero falso, lo que había sido igualmente su padre.

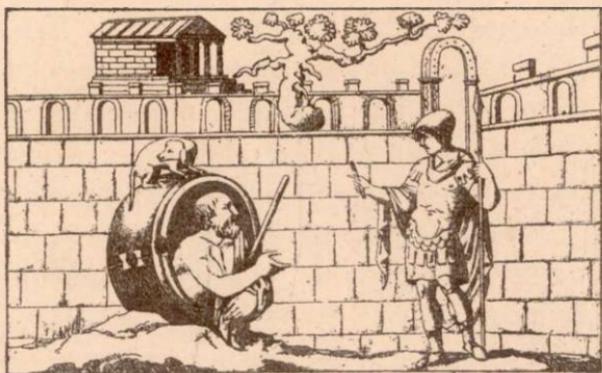


Dirigióse á Atenas, y teniendo talento quiso aprender la filosofía con Antístenes, creador de la escuela que se llamó « Cínica », unos dicen que por haberse establecido primero en un

arrabal llamado Cinosargo (lo que significa perro blanco), y otros que por razón de ladrar estos filósofos contra los demás hombres y morderlos, como perros.

Antístenes, vistos sus malos antecedentes, no quiso recibirlo en su escuela; Diógenes insistió, el maestro cogió un palo para pegarle; « pegad cuanto gustéis, le dijo Diógenes; mientras tengáis algo que enseñarme, no hallaréis palo bastante fuerte para alejarme ». Y así fué, no te-

niendo el maestro más celoso discípulo. Habiendo agrada-<sup>2</sup>do mucho á Diógenes aquella escuela, que le prometía la celebridad y prescribía el desprecio de las riquezas, no poseyendo él ninguna, tomó el uniforme de la secta, que era un palo y unas alforjas, á lo que añadió un tonel que le servía de morada, y que llevaba siempre consigo como el caracol la suya; mas á pesar de estas señales de pobreza, no se crea que fuese



modesto, siendo por el contrario extremada-<sup>3</sup>mente orgulloso. Así fué que, habiendo entrado un día con su asqueroso traje en casa de Platón, se puso á pisotear una alfombra, diciendo: « Pisoteo el fausto de Platón »; á lo que éste le contestó: « Sí, pero con otra especie de fausto ». Es muy conocida su respuesta á la pregunta que le hizo Alejandro *el Grande* de qué cosa podría<sup>4</sup> hacer por él, y fué que se desviase un poco para no quitarle el sol. También lo es su ocurrencia de salir un día llevando en la mano una linterna

5 encendida, y lo que respondió cuando le preguntaron el por qué lo hacía, y fué que « buscaba á un hombre »; con lo que daba á entender su acerba sátira que aun no había hallado ningún mortal digno de ese nombre. — Cayó cautivo; sus amigos quisieron rescatarlo, pero no quiso. « ¡Qué necesidad! les dijo, ¿no veis que los verdaderos esclavos son los que nos alimentan y alojan? » Lo compró un noble de Corinto, que le confió la educación de sus hijos, y en cuya casa murió á los 96 años, (320 antes de la Era cristiana.) — Fué un hombre de talento; pero de tan laxas ideas sobre moral y de tan depravada conducta, que ha dado margen á que se dijese entonces, y se haya repetido después, que se debía volver la vista del fondo de su tonel ó cuba, es decir, de su vida privada. (Estas son algunas de sus máximas:

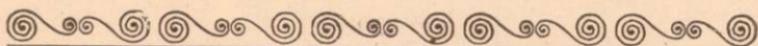
1. El maldiciente es una fiera salvaje, la más cruel; el adulator es un animal doméstico, el más peligroso.

2. Los oradores piensan más en hablar bien que en obrar bien.

3. El amor es la ocupación de los ociosos.

4. Haz con los grandes como con el fuego, ni muy lejos ni muy cerca.)

---



## CAPÍTULO X

---

### Aristipo

Era natural de Cirene, discípulo de Sócrates y fundador de la secta filosófica denominada Cirenaica, porque se alejó completamente de la doctrina de su sabio maestro. — El fondo de su filosofía, que era que el hombre ha nacido para gozar, que son los goces el bien soberano, le atrajo muchos partidarios. Dionisio, primer tirano de Siracusa, habiéndole preguntado: — ¿Por qué los filósofos concurrían tanto á la casa de los grandes y éstos no se veían nunca en la de los filósofos? — Es, contestó Aristipo, porque los médicos son los que van á casa de los enfermos, y no los enfermos á casa de los médicos.

Si Aristipo supiera contentarse con comer legumbres, decía Diógenes el Cínico, no se rebajaría á hacer la corte á los grandes; lo que sabido por Aristipo contestó: si Diógenes el Cínico supiese hacer la corte á los grandes, no

tendría que contentarse forzosamente con comer legumbres.

Un día que le estaban zahiriendo con pullas y burlas, se levantó tranquilamente y se alejó. El que le había hostilizado le siguió, y alcanzado que le hubo, le preguntó por qué se iba. — Es, contestó, porque si sois dueño de asestarme vuestros tiros, tan dueño soy yo de evitar el recibirlos.

A la pregunta que le hicieron de que cuál era la superioridad que tenían los filósofos sobre los demás hombres, contestó: Consiste en que, si no hubiese leyes, vivirían como si las hubiese.

Vivió 400 años antes del nacimiento del Señor. Compuso varios libros de historia y de moral, que no se han conservado.





## CAPÍTULO XI

### Pitágoras

Hijo de un escultor, (nació en Samos 592 años 6 antes de la Era cristiana.) Fué discípulo de (Ferecidas,) filósofo de la isla de Scyros, que enseñaba en su doctrina que era inmortal el alma, y que fué uno de los primeros griegos que escribió en prosa. Viajó después, para adquirir más conocimientos, por el Egipto, (la Caldea) y el Asia Menor. (A su vuelta á Samos, hallando la soberanía en manos del usurpador Policrato, se estableció en Crotona, en la casa de Milón, famoso atleta que ganó muchos premios en los juegos Olímpicos, que se echaba sobre los hombros un toro, lo mataba de un puñetazo y se lo comía en un día.) La fama de su saber se esparció por todas partes de tal suerte, que en breve contó 500 discípulos. Exigía que sus discípulos



vendiesen sus bienes y viviesen en comunidad; prohibía que se matasen los animales y que sirviesen de alimento al hombre. El sistema que creó y siguió fué el de la metempsícosis, esto es, la transmigración de las almas de un cuerpo á otro; era éste el primer dogma de su filosofía. Estaba tan penetrado de esta quimera, que probablemente le imbuirían los brahmanes de la India, que aseguraba recordar lo que había sido antes de ser Pitágoras. En lo demás su moral es muy racional y pura, y contribuyó este gran filósofo con ella en gran manera á mejorar las costumbres. «No se debe hacer guerra más que á cinco cosas, solía decir: á las enfermedades del cuerpo, á la ignorancia de la inteligencia, á las pasiones del corazón, á las sediciones de los pueblos y á las discordias de las familias. Estas cinco cosas se deben combatir de todos modos con el hierro y con el fuego.»

8 Nada de cierto se sabe sobre la época de su muerte ni dónde acaeció; pero sí se cree que murió tranquilamente en Metaponto, 497 años antes de la venida del Señor. Se le hicieron extraordinarios honores después de su muerte, y su casa fué convertida en templo. Dejó una hija llamada Damo, tan instruída como juiciosa, que nunca se casó, y formó una asociación de jóvenes, que cual ella renunciaron al amor y al matrimonio. Estas son algunas de sus máximas.

1. No se debe abandonar nuestro puesto sin

la voluntad del que nos ha colocado en él.  
El puesto del hombre es la vida.

2. El hombre está muerto en la borrachera del vino y loco en la del amor.

3. La sobriedad y templanza es la fuerza del alma, y el imperio sobre las pasiones su luz.)

## CAPÍTULO XII

---

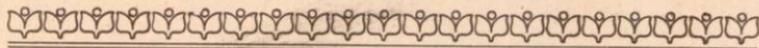
### Epícurο

9 Epicuro nació (en Gargeria, en el Atica, 342 años antes de la Era cristiana), de padres pobres. Desde la edad de doce á trece años mostró su afición al estudio y al saber. Un día, habiéndole dicho su maestro que el caos fué la primera cosa creada, le preguntó el niño: ¿pero quién creó el caos? Eso quien podrá saberlo serán los filósofos, contestó el maestro; pues entonces quiero estudiar filosofía, repuso el niño.

10 Después de aprenderla y de haber recorrido muchos países para aumentar sus conocimientos, abrió escuela en Atenas. Encantaba con su trato dulce y grave y sus buenas maneras á cuantos le trataban. Daba sus lecciones en un hermoso jardín, recostado con sus discípulos sobre el césped entre flores. La doctrina que

enseñaba era que la felicidad del hombre consiste en gozar, no en los placeres que procuran los vicios ni los sentidos, sino en los que procuran el entendimiento y la virtud. A pesar de esta aclaración, la doctrina era demasiado escandalosa para que no fuese fuertemente combatida aun entre los gentiles. Los filósofos estoicos, sobre todo, le hicieron cruda guerra. Epicuro no contestó á los ataques y calumnias que contra su persona corrieron, y sólo las refutó llevando una vida austera, estudiosa y ejemplar, y murió á los 72 años de un mal de la vejiga, dando libertad á todos sus esclavos que por su buena conducta hubiesen merecido esta gracia. «Es preciso convenir, dice un autor erudito, en que en todas partes donde penetró la doctrina de Epicuro hizo mucho mal, fuese á causa de no interpretarse bien, ó á causa de estar ya corrompidos los que la admitieron. Acabó de corromper á los romanos, apagando en ellos el valor, el amor patrio, la grandeza de alma; y por ella entraron el vil interés, la sed de oro, el lujo, la molicie, la intemperancia y el libertinaje.»

---



## CAPÍTULO XIII

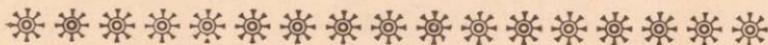
### Epícteto

Epícteto, aunque vivió en Roma, era griego, (nacido en Hierápolis, en Frigia.) Fué esclavo de Epafrodito, liberto de Nerón; pero este esclavo tenía un alma muy grande y un talento superior, por lo cual estuvo conforme con su suerte. — «Estoy, decía, en el lugar que me ha destinado la Providencia, y quejarme sería ofenderla.» — Un día que su bárbaro amo le dió un fuerte golpe en la pierna, le dijo Epícteto con moderación: que no pegase tan fuerte, que iba á quebrársela; pero Epafrodito redobló la fuerza del golpe y se la rompió: ¿no os lo advertí? dijo sin conmoverse este sabio. Era pequeño y contrahecho, pero la moral que practicaba y enseñaba era digna de un cristiano; sus dos puntos principales eran: «saber sufrir y saber absterse». Reconocía la inmortalidad del alma, y condenaba el suicidio, que los filósofos de la escuela estoica creían permitido al hombre. (Arrio, historiador griego que mereció el epíteto de

Nuevo Jenofonte, fué su discípulo y publicó cuatro libros de discursos que había oído de su maestro, que se llamaron «El Manual de Epiceto». Tan bello es este libro, que hasta San Agustín y San Carlos Borromeo lo leyeron con placer, y los hombres más pervertidos han sacado provecho de su lectura.)

Según su opinión el estudio de la filosofía, para que aprovechara, necesitaba un alma pura. Un hombre corrompido y vicioso deseó ser discípulo suyo. ¿A qué, insensato? le dijo el filósofo; necesario es que esté puro el vaso para recibir su contenido, pues de lo contrario todo se corrompería en él. — Hacemos muy mal, decía, en culpar á la pobreza de hacernos infelices; quien nos hace serlo es la ambición y nuestros insaciables deseos. — Domiciano desterró á Epicteto de Roma; pero volvió allí después que aquél hubo muerto. Marco Aurelio, al contrario, lo apreciaba mucho, y murió, reinando éste, á una edad muy avanzada. La lámpara de barro con que alumbraba la estancia en que daba sus lecciones de filosofía, se vendió poco tiempo después de su muerte, en tres mil dracmas.

Estos son unos fragmentos de una oración que deseaba hacer al morir. «Señor, ¿he quebrantado vuestros mandamientos? ¿he abusado de los dones que me habéis hecho? ¿no os he sometido mis sentidos, mis votos y mis opiniones? Sumiso estoy; la menor indicación de vuestra parte es para mí un inviolable decreto, etc.



## CAPÍTULO XIV

### Teofrasto

( Teofrasto, filósofo griego, era hijo de un batanero de Lesbos. Platón fué su primer maestro. De la escuela de éste pasó á la de Aristóteles,



en la que se distinguió mucho. Su nuevo maestro estaba tan complacido de la perspicacia de su talento y de la facilidad y gracia de su elocución, que le cambió su nombre, que era Tirtamo, por el de Teofrasto, que significa « lenguaje divino ».

Temiendo la suerte de Sócrates, se vió precisado Aristóteles á salir de Atenas, lo que hizo 322 años antes del nacimiento de Nuestro Señor. Cedió su escuela á Teofrasto, y le entregó sus escritos, con la condición de conservarlos ocultos; así es que por medio de sus discípulos han llegado á la posteridad las obras del maestro.

El nombre de Teofrasto cundió tanto y se hizo tan célebre, que reunió en su Liceo 2.000 alumnos. Las sobresalientes prendas que lo adornaban, le adquirieron, no sólo el aprecio del pueblo, sino el de los reyes. Fué amigo de Casandro, rey de Macedonia, sobrino de Alejandro *el Grande*. Murió á una edad muy avanzada, sin haber nunca dejado de trabajar. Dice Cicerón que al morir se quejó de la Naturaleza porque concedía á los ciervos y á las urracas una vida más larga que al hombre.

La mayor parte de los escritos de Teofrasto se han perdido; los que han quedado son: una historia de las piedras, un tratado sobre las plantas y sus «Caracteres», obra que compuso á los 99 años, que ha sido traducida y comentada, y que, aunque con pormenores vulgares y mezquinos, contiene, según dicen, lecciones de moral muy útiles. Estas son algunas de sus máximas:

1. Se debe uno más bien fiar de un caballo sin freno que de un hombre sin cordura.
2. Lo que hace peor en malgastar el hombre es el tiempo.
3. No se debe amar á sus amigos para probarlos, sino probarlos para amarlos.

Ya os he enumerado, niños míos, los filósofos más sobresalientes de Grecia, y os he dado una idea de sus doctrinas. Admira, ó más bien espanta, el ver que aquellos hombres sumidos en las tinieblas y faltos de la divina luz de la revelación, sólo por el poder de su grande intelligen-

cia y la profundidad de sus reflexiones, se fuesen acercando tanto, no sólo á una sana moral humana, sino también á las verdades divinas, como lo hicieron Sócrates y Épicteto, y que los filósofos modernos, cerrando los ojos á la luz del cielo que les rodea, se hundan voluntariamente en las tinieblas, formando con sus variados sistemas un espantoso caos, triste, pero seguro fin, á que llega el saber del hombre cuando se aparta de la verdad.)

## CAPÍTULO XV

### Herodoto

15 Herodoto, (que) es llamado el Padre de la Historia, (nació en Halicarnaso, en la Paria, 484 años antes del nacimiento del Salvador,) Joven, fué á Samos, y después viajó por Egipto, por Italia y por toda la Grecia.

Volvió á su patria y expulsó de ella al tirano (Ligdamis); pero esto mismo, en vez de gratitud, le suscitó émulos y enemigos, por lo que se vió en la precisión de salir de allí. Fuése á Grecia, y en los juegos Olímpicos leyó la historia que había escrito, la que fué



tan celebrada, que dieron el nombre de las nueve musas á los nueve libros en que se divide. Esta historia contiene, además de la relación de las guerras de los persas y de los griegos, desde el reinado de Ciro hasta el de Xerxes, la historia de casi todas las demás naciones. Concluyóla Herodoto á tiempo de la guerra del Peloponeso, y la escribió en dialecto jónico.

17 Hase dicho que es Herodoto, como historiador, lo que Homero como poeta y Demóstenes como orador. Dicen los eruditos que su estilo es suave, noble y ameno; pero que los hechos que refiere, ni son siempre ciertos ni acertadamente escogidos; refiere cosas, añaden, que aunque no afirma, debería haber omitido por fabulosas; así es que se ha dicho de él que, si es padre de la historia, lo es igualmente de la ficción.





## CAPÍTULO XVI

### Epaminondas

( Después de haberos hablado de los sabios y de los filósofos, os hablaré, niños míos, de los que entre los griegos sobresalieron como hombres de Estado ó como guerreros, y entre éstos empezaré por Epaminondas, cuyas virtudes han realzado tanto sus cualidades. Era tebano, y descendía de los reyes de Beocia. Aplicóse desde muy niño al estudio de las letras, de las bellas artes y de la filosofía. Le dieron el mando de las tropas; empezó por combatir con los lacedemonios, con el general Pelópidas, y estos dos hombres grandes, en lugar de rivalidad, entablaron la más estrecha amistad. Este último, por consejo del primero, libertó su



18

19

patria del yugo de sus aliados los lacedemonios, de lo que se originó una guerra, siendo elegido Epaminondas general de los tebanos. Ganó la famosa batalla de Leuctra, en la Beocia. «Me alegro, dijo en aquella ocasión, de este triunfo, por el placer que causará á mi padre y á mi madre.» (Entró en Laconia con 50.000 hombres, y se hizo dueño de casi todas las ciudades del Peloponeso. Cuando volvió á su patria, en lugar de recibirlo en triunfo, lo encarcelaron y condenaron á morir, porque existía una ley que prohibía tener el mando de las tropas arriba de un mes. Epaminondas pidió que se escribiese sobre su sepulcro «que había perdido su vida por haber salvado á la república». Esto hizo que los tebanos entrasen en sí y le restituyesen el mando. (Llevó la guerra á Tesalia, alcanzando continuos triunfos. Habiendo estallado la guerra entre los elzenos y los de Mantinea, acudieron los tebanos en auxilio de los primeros;) en la primera batalla recibió este general una herida mortal en el pecho, que le causó la muerte á los 48 años de edad (y 363 antes de la Era cristiana.) Antes de espirar preguntó que quiénes vencían; fué contestado que los tebanos: «He vivido, pues, bastante, repuso, si dejo victoriosa mi patria.»

Austero, insensible á las pasiones, indiferente así á las riquezas como á la fama, gran guerrero, hombre de bien, daba continuamente lecciones de virtud á sus conciudadanos. En un lujoso y suntuoso convite pidió que le sirviesen manjares

más sencillos; y respondió cuando le preguntaron por qué lo hacía: «No quiero olvidar cómo se come en mi casa». Un escudero suyo recibió una fuerte cantidad de dinero por el rescate de un prisionero que había hecho. «Retírate, le dijo este general, pues tus riquezas te apegarán demasiado á la vida para que puedas exponerte á la muerte como hacías cuando eras pobre». De Epaminondas se hizo el bello elogio siguiente: «Que nadie sabía más y hablaba menos».

## CAPÍTULO XVII

---

### Pelópidas

General tebano, de que ya os hablé en el anterior capítulo. Después de la batalla de Leuctra, se distinguió en el sitio de Esparta. Persuadió á los tebanos á que hiciesen la guerra al tirano de Feres, que se llamaba Alejandro, el que algunos años después fué asesinado por su mujer, á lo que ayudaron sus tres hermanos. El ejército con que emprendió esta campaña era menos numeroso que el que tenía el tirano; habiéndosele advertido, contestó: «Mejor, así será mayor el número de vencidos».

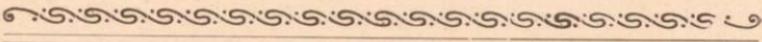
Cayó prisionero; pero no perdió su arrogancia y echó al tirano sus crímenes en cara. El tirano le preguntó que por qué procuraba que le mandase matar. «Es, contestó, por tal de que merezcas aún más el odio de los dioses y de los hombres, y sucumbas más pronto».

Fué libertado por Epaminondas, y habiéndose expuesto imprudentemente en una batalla por tal de matar él mismo al tirano, fué muerto con las armas en las manos.

Pelópidas tenía un hijo vicioso y mala cabeza. Un día le dijo á Epaminondas, que no estaba casado, que era un mal ciudadano no queriendo casarse y dar hijos á la república. «Mira, no la quieras tú mal, respondió Epaminondas, dándole los tuyos».

En una ocasión en que se despedía de su mujer para ir á la guerra, le dijo ésta llorando que mirase por la conservación de su vida. «Eso, contestó Pelópidas, se le dice á los jóvenes; á los jefes no se les ruega sino porque miren por la conservación de la vida de los demás».





---

## CAPITULO XVIII

---

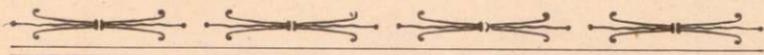
### Jenofonte

Nació en Atenas; su padre se llamaba Grello; fué discípulo de Sócrates, de quien aprendió filosofía y política. Tomó las armas y las llevó en favor de Cyro el joven, en la guerra que sostuvo con su hermano Artaxerxes. — Este filósofo guerrero se cubrió de gloria por la parte que tomó dirigiendo la famosa retirada que hicieron los diez mil griegos que combatían por Cyro en la batalla de Cunaxa, á veinte leguas de Babilonia, 401 años antes de la Era cristiana. En ella murió Cyro, joven injusto y ambicioso, que combatía contra su hermano para usurparle el trono. A pesar de eso, Jenofonte, de quien se ha dicho que tenía la culta gracia de un ateniense y el vigor y energía de carácter de un espartano, escribió la Ciropedia, que es la historia de Cyro *el Grande*, rey de Persia, que se puede considerar como una hermosa, pero no siempre exacta, novela histórica; escribió la historia de la men-

cionada expedición de Cyro el joven contra su hermano, y la retirada de los diez mil griegos, en las que celebra mucho á este ambicioso mal hermano.

Guerreó también con Agesilao, rey de Lacedemonia, distinguiéndose siempre por su gran valor y su gran saber. Cuando concluyó la guerra se retiró á la vida privada en Corinto, en donde vivió hasta su muerte, que acaeció 360 años antes de la Era cristiana. En el momento en que estaba haciendo un sacrificio á los dioses, coronado de flores, según era uso, le trajeron la noticia de haber muerto su hijo en la batalla de Mantinea, y se quitó la corona de flores; pero cuando añadieron que había muerto como un héroe, se la volvió á colocar sobre las sienes diciendo: «Una muerte así merece señales de regocijo y no de duelo». Como César, fué Jenofonte gran capitán y gran historiador. Ambos tienen fama de haberse expresado con elegancia y corrección. Sus paisanos le denominaban «la abeja griega».

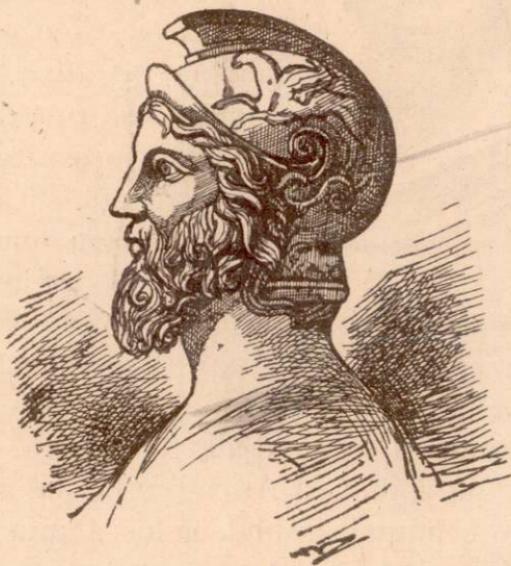




## CAPÍTULO XIX

### Milciades y Címon

- 1 Milciades, general ateniense, (fundó una colonia en el Chersoneso, en Tracia, después de haber vencido á los pueblos que á ello se oponían.)



Habiendo los persas declarado la guerra á los atenienses, vinieron con 300.000 combatientes sobre Maratón, pequeña ciudad situada á orillas del mar. — El ejército ateniense no contaba

sino 10.000 hombres y diez jefes, que se unieron todos bajo el mando de Milcíades. Este hábil general colocó tan acertadamente sus tropas, que aunque al principio cedieron, se rehicieron y vencieron á los persas, que tuvieron que volverse á embarcar con gran pérdida. Esto fué 490 años antes del nacimiento del Señor. — Algunos años después le dieron el mando de 70 buques que



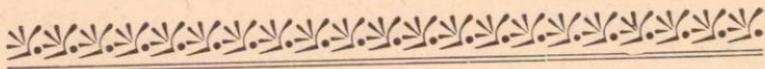
aprestaron para castigar las islas que habían favorecido como aliadas á los persas. Conquistó varias, y estando sitiando á la de Paros, tuvo aviso de que llegaban los persas con fuerzas muy superiores y tuvo que regresar. — Una grave herida que había recibido, le imposibi-

litó de aparecer en público, de lo que se aprovechó un enemigo suyo para acusarle de estar en connivencia con los enemigos, por lo cual fué condenado á ser arrojado al Báratro, que era una sima que había en Ática, en la que se arrojaban los criminales condenados á muerte. El magistrado se opuso á tan cruel sentencia, y sólo pudo lograr, recordando los muchos y buenos servicios prestados á la república por Milcíades, que se conmutase la pena de muerte con una multa de 50 talentos, que no pudo pagar, y

fué encerrado en una cárcel, donde poco después murió de resultas de su herida. Su hijo Cimón pidió prestados los 50 talentos para rescatar el cadáver de su padre y darle sepultura.

(Cimón siguió con gran valor y fortuna la honrosa carrera de las armas que había sido la de su padre. Conquistó las mejores plazas y los mejores aliados que tenían los persas en Asia; destruyó sus ejércitos y sus escuadras, lo que obligó al rey de Persia á hacer un tratado de paz muy honorífico y ventajoso á los griegos. Cimón fué en la paz hombre tan superior como lo había sido en la guerra; pero no igualó á otros en la ciencia del gobierno, y sus frecuentes ausencias, y su excesiva franqueza, llegaron á causarle el dolor de verse impuesto el castigo del ostracismo, que era un destierro de diez años. Bien pronto le necesitaron y le mandaron á llamar para darle el mando de un ejército destinado á ir á Egipto; pero no pudo cumplir su cometido, porque murió en la isla de Chipre 449 años antes de la Era cristiana.)





## CAPÍTULO XX

### Temístocles

3 Fué Temístocles uno de los más grandes hombres de la Grecia antigua. Hijo de padres oscuros supo llegar al pináculo de la gloria venciendo á los persas en las memorables batallas de Maratón y de Salamina, creando una marina formidable que aseguró á Grecia su independenciam, fortificando el Pireo, amurallando Atenas y dando á los atenienses la preponderancia en la confederación helénica. (Disputó por largo tiempo el poder á su temible rival Arístides, vencéndole en la sorda lucha de intrigas y desterrándole de la patria.)



(A su vez,) Temístocles fué vencido por los muchos envidiosos de su gloria y poderío, quienes le condenaron al ostracismo. Entonces el gran gobernante halló una espléndida hospita-

lidad en la corte de Artajerjes, mas no desinteresada, pues el rey persa se proponía utilizar el talento del gran hombre de Estado en contra del pueblo griego. Temístocles no quiso ser traidor á su patria y se envenenó <sup>90371</sup> en Magnesia el año 470 antes de Jesucristo.

Para que forméis una idea de la grandeza de carácter del griego ilustre, cuya memoria no quisieron rehabilitar completamente sus conciudadanos, voy á referiros la siguiente anécdota que registra la Historia y que es conocida en todo el mundo.

4 Arístides y Temístocles que, como ya os he dicho, se disputaban el poder, se odiaban de todo corazón. El primero tenía un carácter durísimo. Ambos alternaban en el mando del ejército.

La víspera de la célebre batalla naval de Salamina correspondía el mando á Arístides, y como Temístocles le hiciese algunas observaciones sobre el plan de batalla, el iracundo Arístides descargó una bofetada sobre la mejilla de Temístocles.

Éste, con una imperturbable sangre fría, contestó á su agresor:

—Pega, pero escucha.

Y continuó desenvolviendo como si tal cosa el plan de batalla.

Al día siguiente fué Temístocles el vencedor de Salamina.

## CAPÍTULO XXI

---

### Alcibiades

5- Alcibiades, (hijo de Clinias,) fué un celebrado general ateniense y hombre de Estado, que se distinguió tanto por sus grandes talentos como



por sus vicios y lo violento de sus pasiones. Ni las lecciones de su maestro Pericles ni las del gran Sócrates bastaron á moderar aquella vio-

lencia que traspasó todos los límites del escándalo y del libertinaje. Su lujo era deslumbrador.

Se distinguió Alcibíades sobre sus conciudadanos en la lucha, en la carrera y en los juegos gimnásticos y fué reputado por el hombre más hermoso de su época.

Fué de una extraordinaria elocuencia que arrastró al pueblo á la temeraria empresa de conquistar la Italia meridional, la costa de Africa y la Sicilia. Después de (haber tomado á Catana malbarató) su conquista mutilando la estatua de Mercurio en una orgía con que celebraba su partida. Por este hecho los atenienses le condenaron á muerte y encarcelaron á sus parientes y amigos. Al ser conducido á Atenas, se fugó de la nave sagrada que le llevaba prisionero y se refugió en Esparta, poniéndose al servicio de este país, al que ayudó con su poderoso talento.

Nuevamente hubo de huir al Asia Menor, (poniéndose á las órdenes del sátrapa Tisafernes, pues el rey Agis y sus generales, celosos del talento de Alcibíades,) trataron de matarle. Al lado del sátrapa creció su poderío en tanto las luchas intestinas destrozaban al pueblo griego. Aprovechando una ocasión oportuna y cuando las revoluciones se sucedían en Atenas, dejando abiertas las puertas á los enemigos, Alcibíades corrió á Samos, se puso al frente de la escuadra y salvó á su patria, por lo cual Atenas le dispensó un recibimiento delirante.

(La estrella victoriosa de Alcibíades comenzó

7 á eclipsarse con las derrotas de su teniente Antíoco; volvieron las intrigas y los odios á combatirle y entonces, para recuperar su poder y salvar á Atenas, se marchó de su país á solicitar del sátrapa persa (Tarnabaces) el apoyo de su ejército en favor de la Grecia; pero el sátrapa, á instigaciones de Lisandro, general espartano, pagó asesinos que quemaron la cabaña en que se hallaba refugiado Alcibíades. Cuando éste intentó escapar de las llamas, las flechas de los asesinos, alcanzándole, le dieron muerte.

8 Sin sus vicios, sin su ambición desmedida, sin su lujo desenfrenado, Alcibíades hubiera sido acaso, por su talento y genio militar, el hombre más grande de la Grecia antigua.





## CAPÍTULO XXII

---

### Homero

9 Homero, llamado el padre de la poesía griega, vivió 300 años después de la guerra de Troya. No se sabe el lugar de su nacimiento, porque siete ciudades pretendieron la honra de haberlo sido: Smirna, Rodas, Colofón, Salamina, Chio, Argos y Atenas. La opinión más fundada es que vivía alternativamente en todas siete, recitando sus poesías, por lo cual se le ha comparado á los trovadores de la Edad Media. Compuso la Iliada, poema en que refiere la guerra de Troya, y la Odisea, poema épico en que canta los viajes y los contratiempos que experimentó Ulises cuando de aquella guerra regresó á sus lares. Ambos poe-



mas constituyen la primera y por consiguiente la más antigua historia de los griegos.

Hase dicho que los dioses que pinta en sus obras son extravagantes, y sus héroes groseros; pero él pintó las cosas tal cual eran, y las creencias tal cual existían en su tiempo. Alejandro *el Grande* apreciaba tanto á este gran poeta, que ponía un ejemplar de sus obras y su espada debajo de su almohada al acostarse, y hallándose ante el sepulcro de Aquiles exclamó: ¡Oh! ¡feliz héroe, que tal poeta tuviste para cantar tus hazañas!

Era hijo de Criteis y discípulo de Fenio, el que, encantado por el juicio y excelente conducta de Criteis, se casó con ella y prohió á Homero. — Muertos sus padres, Homero, que ya proyectaba su Iliada, viajó por toda la Grecia, el Asia Menor y el Egipto.

Retiróse después á Cuma, donde lo recibieron con alborozo y entusiasmo, de lo que se aprovechó para pedir que lo mantuviese el Estado; pero habiendo sido negada su pretensión, salió de allí y prosiguió su vida errante. Estando en una de las islas Esparadas, en camino para ir á Atenas, enfermó y murió allí 920 años antes de la Era cristiana. Después de muerto se le hicieron grandes honores, levantándole estatuas y labrándole templos.



## CAPÍTULO XXIII

---

### Esopo

Es el fabulista más antiguo, después de Hesiodo, que inventó las fábulas. Nació en Amorium, pueblecito de Frigia. Fué esclavo de dos filósofos, Xanto é Idmo; este último lo emancipó. Los filósofos de la Grecia se habían hecho célebres por sus graves sentencias y lenguaje altisonante. Esopo tomó un método más llano y más sencillo: hizo hablar á los animales y cosas inanimadas para dar lecciones á los hombres. La fama de su saber se extendió en breve por toda la Grecia. Creso, rey de



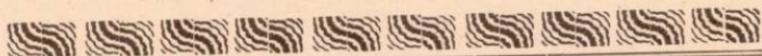
Lidia, le hizo venir á su corte y le colmó de beneficios.

Esopo se ausentaba á veces de Lidia para viajar. Llegó á Atenas á tiempo que la avasallaba el tirano Pisistrato, y al ver lo mal que llevaban los atenienses aquel yugo, les compuso la fábula de las ranas, descontentas de todo gobierno.

Viajó por Egipto y Persia, esparciendo por todas partes sus festivas lecciones de moral. A su vuelta á la corte de Creso lo envió este soberano á Delfos para hacer un sacrificio á Apolo; desagradó á aquellos habitantes, á causa de la fábula que les compuso de los leños flotantes sobre el agua, que de lejos parecen algo y de cerca no son nada, y fué tanto su encono, que lo mataron arrojándole de una alta roca. Toda la Grecia sintió su muerte, y en Atenas le levantaron una estatua. Refiérese la hermosa respuesta que dió á Chilón uno de los sabios de Grecia que le preguntaba en qué se ocupaba Júpiter. «En rebajar las casas altas y en levantar las pequeñas», respondió Esopo.

Sócrates puso algunas de sus fábulas en verso, estando encarcelado; el severo Platón que consideraba los poetas como corruptores de la Humanidad, llamaba á Esopo su preceptor.

Se debe á un monje griego, Planudes, la recopilación y conservación de las fábulas del insigne moralista.



## CAPÍTULO XXIV

---

### Hesíodo

Poeta que nació en Cuma y fué contemporáneo de Homero. Fué el primero que escribió en verso sobre agricultura; más poeta que filósofo, Hesíodo señala en sus escritos los días felices y los aciagos.

El poema que compuso sirvió á Virgilio, según él mismo afirma, para componer sus «Geórgicas». Compuso además la «Teogonía ó Genealogía de los dioses» y el «Broquel de Hércules». El primero, así como los escritos de Homero, son el archivo en que se ha conservado la teología de los griegos.

### Pausanías

Hay dos Pausanias: el uno fué un general lacedemonio que combatió con valor y fortuna contra los persas; pero que se dejó seducir por los malos consejos del rey de Persia y fué trai-

dor á los intereses de su patria. A su vez fué vendido por un esclavo suyo, que entregó á los magistrados una carta de que era portador. El culpable general huyó y se refugió en el templo de Minerva; pero tabicaron la puerta del templo, colocando su propia madre la primera piedra, y le dejaron morir de hambre.

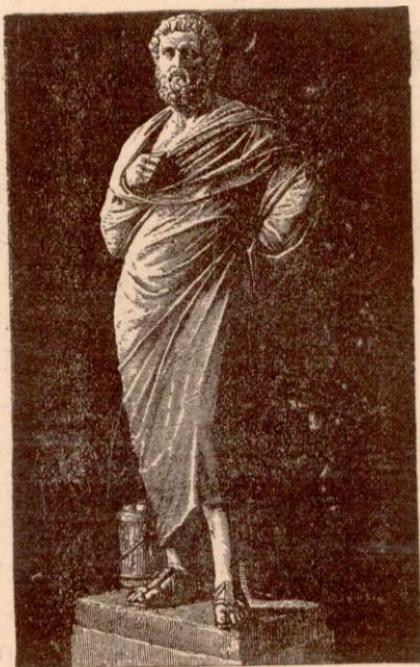
El otro Pausanias es historiador y orador conocido, que murió en edad muy avanzada. Lo que le ha dado más renombre es su «Viaje histórico por Grecia», escrito en diez libros. Es lectura muy útil para los que se aplican al estudio de la historia antigua. Narraba bien, según los inteligentes; pero era muy crédulo y recogió, dándoles crédito, todas las tradiciones populares.

## Píndaro

Píndaro, que es el rey de los poetas líricos, nació en Tebas 500 años antes de la Era cristiana. Compuso gran número de poesías, pero sólo han quedado sus odas. Habiéndole impuesto la ciudad de Tebas una fuerte multa por haber hecho entusiastas elogios de la ciudad de Atenas, ésta se apresuró á satisfacer la multa. Fueron sus maestros en poesía Laso y una señora llamada Mirtis.

## Sófocles

Sófocles fué tan gran poeta, que mereció ser apellidado la « Abeja » y la « Sirena atica ». Como guerrero señalóse ventajosamente, así como magistrado ; aumentó el brillo del teatro



griego, al par de Eurípides, del que fué émulo, siendo ambos igualmente admirados y aplaudidos. Compuso ciento veinte tragedias, pero no se han conservado más que siete. Habiendo en una edad muy avanzada ganado el premio en los juegos Olímpicos, dícese que murió de gozo.

## Eurípides

Eurípides, contemporáneo de Sófocles y su competidor como poeta dramático, compuso 75 tragedias de las cuales sólo quedan 19. Fué tratado con malevolencia por los demás poetas y aun



por el público. En una ocasión en que éste exigía que suprimiese unos versos en una de sus tragedias que se representaba, subió al escenario y con la autoridad que su gran saber y su genio le daban sobre su auditorio, les dijo: «No escribo mis

obras para que me enseñéis, sino para enseñaros.» La bella moral de sus piezas la aprendió en la escuela de Sócrates, del que fué discípulo. Cansado de la malevolencia de que era víctima en su patria, se ausentó de ella y pasó á Macedonia, en donde Arquelaos le nombró ministro de su reino, y allí murió trágicamente despedazado por unos perros en un paseo solitario.

## Esquiles

Esquiles se distinguió por su valor en las batallas de Maratón y de Salamina; pero mucho más por sus poesías dramáticas. Perfeccionó la tragedia griega, inventada por Tespis, y es anterior á Sófocles y Eurípides, y habiendo éstos eclipsado su gloria, Esquiles, que era muy anciano, vió en la preferencia que alcanzaban sus émulos una afrenta y se trasladó á la corte del rey de Siracusa Hierón. Dícese que allí murió de una manera extraña, ocasionada por haber dejado caer una águila sobre su cabeza mientras dormía en el campo, una tortuga que llevaba en sus garras.





## CAPÍTULO XXV

### Hipócrates

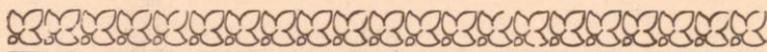
Es éste el más célebre médico de la antigüedad, y nació en la isla de Cos, una de las Cíclades, hacia el año 460 antes de la Era cristiana; este gran médico desterró de Atenas la horrorosa peste que sufría al principio de la guerra del Peloponeso, recompensándole los atenienses este gran servicio con el derecho de ciudadanía y con una corona de oro.



Tan buen patricio como buen facultativo, rehusó las grandes sumas y altos honores que le ofreció Artaxerxes, «Mano larga», porque se estableciese en su corte, respondiendo á estas

ofertas que se debía todo á su patria y no á extraños. El rey, incomodado de esta respuesta, intimó á la ciudad que le entregase á Hipócrates, á lo que aquélla se negó con entereza. Su virtud, su desinterés y su modestia igualaron á su gran saber. En una de sus curas erró, lo que consignó por escrito con el fin de prevenir en otros semejante error. Él fué el que instituyó las juntas de facultativos, diciendo que un médico no debía avergonzarse de consultar á otros sobre la manera de curar una enfermedad. Todos los médicos admiran hoy su saber y muy pocos le igualan. Este hombre sabio cogió el fruto de su ciencia, pues vivió más de cien años, sano de cuerpo y enteras sus facultades intelectuales. Murió en Larisa, (Tesalia), en donde se le hicieron los mismos honores que se hicieron á Hércules. Recibió de los médicos el sobrenombre de «Divino» Subsisten varias obras de este genio de la Medicina. Sus «Aforismos» son considerados como oráculos. Se conservan también sus «Pronósticos» y un tratado sobre los vientos, que llaman su obra maestra, y sus «Tratados»; sobre todas estas obras se han escrito muchos comentarios.

---



## CAPÍTULO XXVI

### Demóstenes

Os he hablado, niños míos, de los sabios, de los legisladores, de los filósofos, poetas, guerreros, escritores, etc., principales de la Grecia;



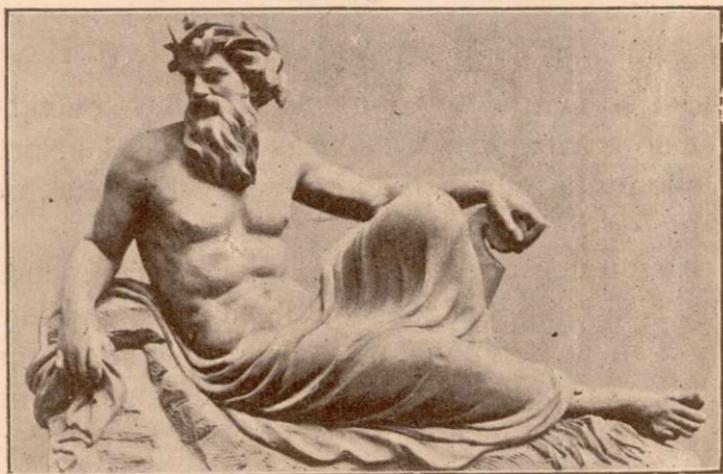
ahora os hablaré de su primer orador, el que, cual los otros, pasa aún hoy día como el tipo de la perfección en los respectivos géneros en que sobresalían.

Demóstenes fué tenido por el príncipe de los oradores, rango que le concedía su mismo competidor Cicerón. Nació en Atenas; no fué hijo de un herrero, como se ha dicho, sino de un hombre que tenía herrerías, que murió cuando su hijo sólo contaba siete años. Sus tutores le usurparon casi todos sus heredados bienes, y á los diez y siete años pleiteó y habló en el tribunal para defender sus derechos, obligando á sus contrarios á devolverle gran parte de sus bienes. Tenía un defecto de pronunciación, que corrigió con hablar con chinitas en la boca, lo que puso su lengua expedita. — Para acostumbrarse á hablar sin que el ruido ni los murmullos le perturbasen, iba á la playa en día de borrasca, y pronunciaba un discurso entre el bramido de las olas y del huracán. De noche se encerraba en un sótano con una lamparilla ó candil encendido para componer sus arengas, por lo cual decían sus contrarios «que olían á aceite». — Después de haber defendido varias causas particulares, tomó cartas en los negocios públicos. Habló contra Filipo, rey de Macedonia, y aún salió á batirse en la batalla de Cheronea, dada 328 años antes de la Era cristiana; pero como hablar no es lo mismo que batirse, echó á correr. Después de muerto Filipo, habló con la misma vehemencia en contra de su hijo Alejandro *el Grande*; pero habiéndole Alejandro ganado á sí, regalándole una copa de oro, esto se supo, y tuvo que expatriarse.

Después de la muerte de Alejandro regresó á

Atenas, donde volvió á hacer arengas contra los macedonios. Su rey Antípatro exigió de los atenienses que le fuesen entregados los oradores que clamaban contra él, lo que, sabido por Demóstenes, huyó; pero perseguido por los soldados macedonios, y á tiempo de caer en sus manos, tomó un sutil veneno que llevaba en el cañón de una pluma. Los atenienses le erigieron una estatua de bronce con esta inscripción: «Demóstenes; si hubiese tenido tanta fuerza como elocuencia, nunca el Marte macedonio hubiese triunfado de Grecia ».





El Escalda

## La Mitología Escandinava

---

Hasta estos últimos tiempos no se han popularizado las noticias que sobre la mitología escandinava se guardaban en los libros *Eddas*, traducidos en parte por el sacerdote irlandés Soemond *Sigfusson* (el sabio) en el undécimo siglo de nuestra era, y en parte también por Snorri Sturleson en el siglo XIII.

Ahora, los celebrados dramas musicales de Wagner *La Valkyria*, *La Tetralogía*, *El anillo de Nibelungo* y otros y la literatura danesa que va alcanzando tanta boga en el libro y en el teatro, nos ofrecen un estudio completo de

aquella mitología escandinava que por tantos siglos se guardó en el misterio de las leyendas que no bajaban desde las frías regiones del Norte y que tanta influencia ejercieron y ejercen en el carácter de los pueblos germanos.

La mitología escandinava es, ni más ni menos, otra religión pagana semejante á la de las mitologías griega y romana, no tan poética como éstas, ni de tan distintas y difíciles versiones como las orientales, ni tan monstruosa en las concepciones, sino más seria y más severa, ruda casi siempre, con toda la poesía de un salvajismo más encarnado en la agreste Naturaleza que en el hombre, é intercalada con notas tiernas que elevan el encanto poético á un grado inconcebible.

Por ser más filosófica, por su elevada tendencia moralista, por enaltecer las ideas del bien, por menos liviana y por más sencilla, de una sencillez que á veces raya en el infantilismo, la mitología escandinava ofreció menos resistencia á que el Cristianismo prendiera en los pueblos del Norte, mientras en el Oriente, más sensualista, más extraviado por exceso de imaginación, perdura la sugestión de las antiguas disparatadas creencias que se ven subsistir con más fuerza, como entre los tibethanos y en la India, cuanto más distantes se hallan los pueblos de la cuna de la civilización y del Cristianismo.

Es evidente que á favor de la mitología escandinava que rendía un culto más elevado y casi



exclusivo á la fuerza física, imperó en los países del Norte un ateísmo absoluto y que los sacrificios cruentos de algunas formas del culto no fueron tan sangrientos como lo fué la resistencia de los pueblos orientales á las doctrinas del Crucificado, resistencia que ha costado al género humano torrentes de sangre.

Y pues la Mitología escandinava viene á ser como la primera noticia histórica de los pueblos del Norte, y como además no hay cultura literaria posible en nuestros días si no se conocen las leyendas de los pueblos que concurren al brillo de las Letras, voy á daros, queridos niños, brevísimas noticias que completen vuestra instrucción en este amenísimo género histórico-literario.

## Los dioses escandinavos

### ODIN

Para los hombres de la Gothia y para los daneses ó dinamarqueses, el primero de los dioses fué *Odín*, no reconocido en tal supremacía por los noruegos que anteponían al de Odín el culto á *Thor*, dios de la guerra, y por los suecos que colocaban como primer dios á *Frey*, rey de la atmósfera y símbolo del Sol.

Aunque hubiese una mayoría de escandinavos que tenían á Odín como padre de los dioses, se

halla fuera de duda que antes reinó en los cielos otra dinastía regia que tuvo por origen al gran



Thor

*Imer.* Es una historia fragmentaria é incompleta esa de la primera dinastía y de la cual tam-

poco hicieron gran caso los eruditos que investigaron en las leyendas germánicas.

Como nosotros no hemos de ir en nuestro empeño más allá del que por amor á la erudición sostienen ó persiguen los que buscan el principio y fin de cada una de las tres dinastías de dioses mitológicos escandinavos, comenzaremos por Odín, primero de la dinastía de los *ases*, que tal fué el nombre genérico de las treinta y dos divinidades escandinavas que en Asgard, ciudad situada en el centro del mundo, formaban la corte de Odín.

No es necesario, pero tampoco estorbará saberlo, que 14 de tales divinidades eran dioses y 18, diosas, todos bienhechores del género humano.

*Odín*, á quien los daneses llaman también Wodan ó Woden, fué todo lo que pudo ser aquél á quien la extraviada mente de los ignorantes calificó de *Padre de Todo* (All-Padher); esto es, dió la vida al mundo y le llaman *Padre de la Mortandad*; pobló la Tierra y le apellidan el *Despoblador*; era inmortal y, sin embargo, cuando los hijos del fuego (*Muspelheim*) y los gigantes vinieron á dominar el mundo y á transformarlo, Odín, al frente de los *ases* y de los *cinheriars*, supo sacrificar su vida, pereciendo en una pira inmensa por salvar á sus vasallos.

Algo más humilde que el Júpiter de los griegos y romanos, se dignaba descender á la tierra

montado sobre un alazán de ocho patas, con un cuervo en cada hombro y armado de larga lanza.



Odin ó Wottan

Poníase al frente de los guerreros, les animaba, distribuía entre ellos el valor y emprendía conquistas, como la de Germania, sometía pueblos,

como los de Suecia, Noruega y Dinamarca y fundaba ciudades, como la danesa de Odensea.

Tenía su palacio (el Walhalla) en lo alto de las nubes. Desde allí distribuía todos los dones, la elocuencia, la sabiduría, el numen poético, los honores y las riquezas. Alguna que otra vez realizaba también milagros y cuando no descendía á la Tierra, recogía en su alta mansión las sombras de los que morían peleando.

Este simpático dios mitológico, al que se le anteponen otras once divinidades principales, proporcionó á su pueblo un bien inmenso enseñándoles la escritura.

Bajó á la Tierra muchas veces con objeto de intervenir en aventuras amorosas y siempre dió pruebas de su bondad y de su omnipotencia.

Sostuvo en el cielo largas y encarnizadas guerras con la dinastía de Nicord, ó de los *wanes*, las cuales terminaron casándose Odín con Freya, Frigga ó Freyga, hija de Nicord.

Odín, como Budha entre los chinos, es considerado como el legislador político y religioso de los escandinavos. Tal vez no sea tan ficticia su existencia cuando un crítico germano coloca el nacimiento de Odín siglo y medio antes que el de Jesucristo ó acaso hubo un Odín que, como el Guillermo Tell entre los suizos, ha sido glorificado por los pueblos de la Gothia.

La mitología cuenta que la raza de los *ases* pereció para dar paso á un nuevo dios, *Alvater*, el « Grande sobre todo » y que después de Odín,

Padre de la Muerte, viene Lif, madre de la Vida, la cual enseña á los hombres á ser justos y les da idea de una vida ulterior de castigos ó de recompensas, según los merecimientos de los mortales.

### Otros dioses escandinavos

Casóse Odín, como os he dicho, con Freya ó Frigga, hermana de Frey, el primer dios de los suecos, é hija de Nicord, cabeza de la familia de los wanes.

Era *Freya* la diosa del amor y de la hermosura y simbolizaba la Luna, como su hermano el Sol. Los escandinavos dieron al viernes el nombre de freytag en honor de su diosa favorita. Para algunos, Freya y Freyja son dos distintas divinidades: la primera, mujer de Odín y la segunda, diosa del amor, la Venus escandinava. Para otros, Freya es hija del mismo Odín, con la cual se desposa, lo cual no está hoy admitido en las versiones de la mitología.

De los muchos hijos que tuvieron Odín y Freya fueron los más notables Hermodio y Balder.

*Hermodio*, llamado el Mercurio de los escandinavos y á quien se le representa con casco y coraza, era el mensajero de los dioses en la corte de Asgabard.

*Balder* fué el más hermoso de todos los ases y el más desgraciado acaso por haber recibido el don de una singular hermosura. *Loke*, el ge-

nio del mal y personificación de la envidia, instigó al dios del azar, el ciego *Hoder*, para que acometiese al bello Balder. A pesar de su ceguera fué tal el acierto con que el dios del azar lanzó su arma, que hirió mortalmente al hijo de Odín, el cual bajó á los infiernos, de donde no pudo sacarle otro de los ases principales, *Hermodes*, á quien Freya prometió toda clase de favores si le restituía la sombra de su hijo.

Aquí la leyenda escandinava escribe una de sus notas más tiernas. *Hela*, diosa de la Muerte, llamada también la diosa negra por ser la guardadora del infierno, no se opone á que salga Balder de sus dominios; pero impone la condición de que todos los seres de la tierra y todos los dioses del cielo derramen una lágrima por el prisionero. Efectivamente, Balder es llorado por todos, pero *Tock*, la hechicera, se niega á derramar la lágrima que todos la piden y el desdichado Balder queda para siempre en poder de la siniestra diosa de la Muerte.

*Iberta* era la Cibeles escandinava, diosa y madre de la Tierra. Su carro, guardado en uno de los bosques sagrados de la isla de Reigen, en el Báltico, se paseaba con pompa extraordinaria en las grandes solemnidades.

Los dioses de la mitología escandinava no son, en verdad, muy numerosos; pero las leyendas á que su existencia da origen compensan por su poesía esa brevedad del catálogo de los *ases*: la historia de Balder es un modelo.

## El culto de los escandinavos

El culto rendido á los dioses mitológicos por los escandinavos no difería gran cosa del que rindieron á los suyos los griegos y romanos; pero en el de aquéllos hubo más seriedad y con frecuencia más encanto y poesía.

La esencia del culto á los dioses, entre los escandinavos, se hallaba en los rezos y en los sacrificios. Estos últimos sólo se verificaban en la medida de las fuerzas de cada creyente y consistían más generalmente en frutos y en animales. Los sacrificios de víctimas humanas, celebrados en la umbría de los bosques entre cantos y danzas fúnebres, se prodigaron poco y fué preciso, para que se conservaran, que el odinismo se extendiera por la Germania y que los druidas los realizaran en las sombrías selvas para escapar á las persecuciones de los emperadores de la Europa.

En las grandes festividades celebradas en el magnífico templo de Upsala, maravilla del arte, y en cuyos muros se veían reproducidas las imágenes de Odín, Thor y Frey, colocábase frente á cada una de éstas un jarro lleno de sangre y un hisopo. Esa sangre procedía de los sacrificios humanos.

Los grandes sacrificios, acompañados de otras fiestas, se celebraban cada nueve años. Y es digno de advertirse que así como en Roma las

saturnales y bacanales degeneraron en una espantosa relajación de las costumbres, acompañada de grandes crímenes, por el contrario, en la Escandinavia tales fiestas contribuyeron no poco á mantener la pureza de aquéllas.



Druidas

El libro en que se consigna la historia mitológica de las tres dinastías escandinavas se llama los *Eddas*. Este libro tuvo su origen en Islandia y en él se poetiza la vida de los escaldas, narrándose sus hechos heroicos. Consta de dos libros, uno antiguo y otro llamado nuevo. El primero,

que data del siglo segundo de nuestra era, hace la historia de la Creación, atribuída, como es natural, á las once obscuras divinidades que precedieron á la dinastía de los ases ó de Odín; se ocupa de los grandes combates sostenidos entre los dioses, relata los hechos heróicos y los cantos á ellos dedicados y, últimamente, explica los misterios y el dogma de la religión escandinava.

El libro nuevo ó *Edda nuevo* es más moderno, pues sólo data del siglo XVII. Este libro, escrito en prosa y verso, relata únicamente la historia de los dioses y es el que sirve de inspiración á los poetas del Norte en el actual importante movimiento literario que descorre la obscura historia del pueblo escandinavo.

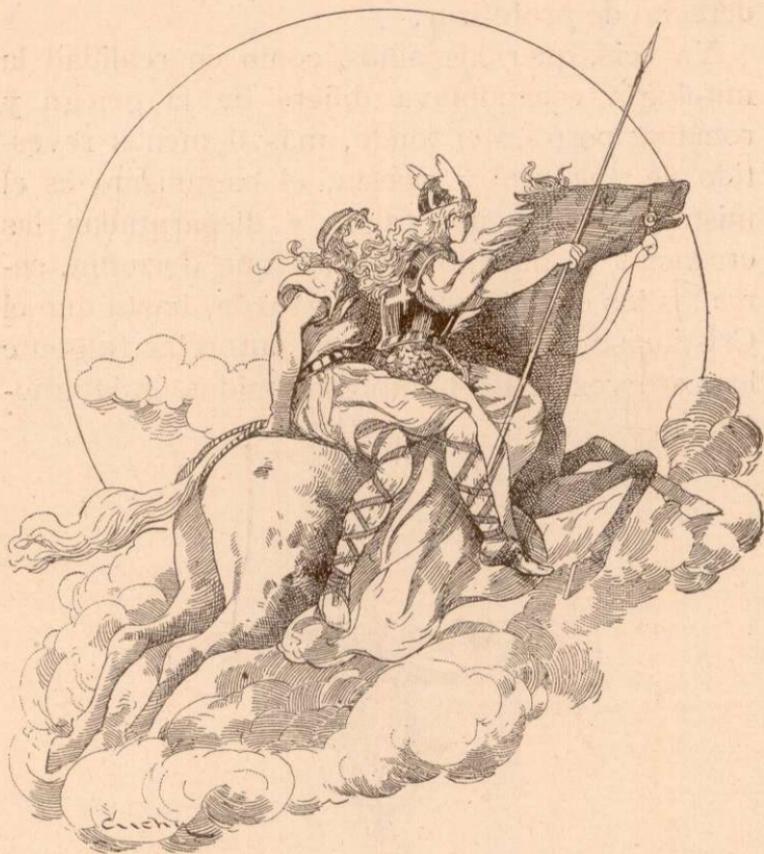
No he de concluir, queridos niños, estas breves notas de la mitología de los pueblos del Norte sin daros noticia de algo que entraña una poesía encantadora. Voy á deciros algo de las *valkyrias*.

Las *valkyrias* eran doce diosas menores ó de rango inferior y no profetisas ó sacerdotisas como muchos suponen. Servían de mensajeras á Odín.

Cabalgaban en grandes corceles al frente de los guerreros, y, llevadas de su ardor bélico, tomaban parte en las batallas, determinaban el desenlace de éstas por tener en su mano la victoria y la derrota y designaban los soldados que habían de perecer en la contienda.

Si la muerte de éstos era heróica, los trans-

portaban al Walhalla ó palacio de los dioses, galopando por el aire hasta perderse en las nubes. Después servían de escanciadoras á los



Walkyria

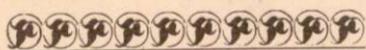
héroes, vertiendo en sus copas el hidromiel y la cerveza.

No debe confundirse á las valkyrias con las profetisas y sacerdotisas, que habitaban en la Tierra. Las primeras pululaban por toda la

Escandinavia; las segundas, en menor número, tenían el don de predecir el porvenir de los mortales en tanto observaban los votos que hacían. Si faltaban á ellos, los dioses las quitaban el derecho de profetizar.

Ya veis, queridos niños, cómo en realidad la mitología escandinava difiere de la griega y romana; pero en el fondo, más ó menos revestido de encanto y poesía, el paganismo es el mismo y no menos falsas y disparatadas las creencias de aquellos pueblos que dormían, cerrados los ojos á la luz de la razón, hasta que el Cristianismo iluminó con su antorcha fulgente los cerebros de los hombres sumidos en la ignorancia.





## La Mitología Egipcia

La mitología egipcia no tiene el encanto poético de la griega ni la sencillez y filosofía de la escandinava, pero en cambio hizo de los egipcios un pueblo profundamente religioso, influyó en su arquitectura y avivó el utilitarismo relacionando la religión con los progresos de la Agricultura.

En esa mitología no hay héroes cuyas hazañas pudiera cantar un Píndaro; la divinización de muchos animales la hace repugnante y cruel; la poca fijeza de las creencias desde un principio la dió variedad extraordinaria.

En tiempos muy lejanos, la primera idea religiosa de los egipcios se limitó á divinizar el Nilo, el río sagrado y fecundante al que se adoraba por los beneficios que de él se recibían. Ese culto ha subsistido á través de todas las transformaciones verificadas en las creencias religiosas de los egipcios.



Después, embebidos en la contemplación de una fastuosa Naturaleza, elevaron sus miradas al Sol que doraba las espigas, á la Luna que poetizaba las noches y á las estrellas que tachonan el cielo, y adoraron á los astros. Luégo, sobrecogidos acaso por lo espantoso de los fenómenos meteorológicos que en Egipto se producen á veces con imponente violencia, extendieron su culto á los fenómenos naturales.

Más tarde adoraron á gran número de animales que consideraron sagrados. Por tal adoración el Nilo se infestó de cocodrilos que ya sólo se encuentran en la Nubia, cerca del Ecuador; los ibis y cigüeñas pulularon por las orillas del río sagrado; el macho cabrío lució libremente su barbona majestad; el gato conoció sus mejores tiempos; el gavilán multiplicó sus rapiñas; el buey fué objeto de mimos y cuidados y el fabuloso ave fénix vivió en la mente de todos los egipcios.

No es de extrañar, pues, que al personificar las divinidades en seres humanos, éstas se representaran por monstruos ridículos y grotescos, hombres con cabeza de buey, de chacal, de gavilán ó de perro. Así como los griegos concibieron todas las formas de la belleza, los egipcios idearon las de la fealdad, tanto, que las imágenes egipcias mueven á risa no menos que las budhistas y brahmánicas del Asia.

Los egipcios tuvieron más dioses que penates los etruscos. Todas las provincias, todas las ciu-

dades tenían un dios propio. Algunos llevaban los nombres de las ciudades que les adoraban; otros recibían diferentes nombres, siendo los mismos para distintas ciudades, lo que aumenta no poco la confusión de la mitología egipcia.

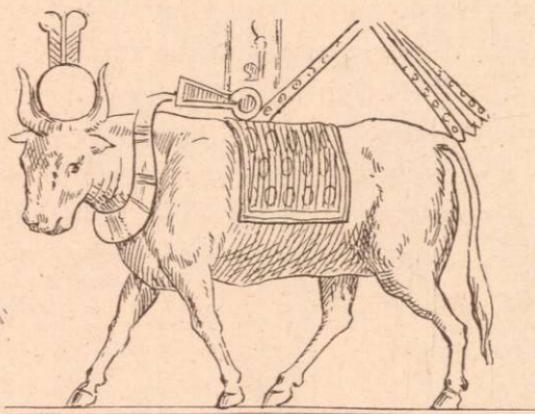
Tebas, en el Bajo Egipto, tuvo por dios á *Khnoumo*; Abydos, á *Phtah*; Memphis, á *Ammon*; Buto, ciudad del Bajo Egipto, á *Buto*, la Noche; Mendes, antigua capital del Delta, á *Mendes*, el dios Pan de los griegos. En algunas ciudades se adoraban las legumbres y en casi todas á diversos animales, revistiendo este culto caracteres extraños de los que os reiréis, queridos niños, si os imponéis la molestia de leer los capítulos que siguen.

## El buey Apis

El primero y principal de los animales á quienes rendían adoración los egipcios, fué el buey *Apis*. Primero se le consideró como símbolo del divino Osiris; después los creyentes se afirmaron en la idea de que Osiris encarnaba en el buey y por último se le creyó procedente de dos divinidades, Osiris y Phtah.

Este buey Apis no era tal buey ni subsistía siempre como dios. En primer término, hay que advertir que á veces era un torazo y otras un bueyancón bien astado. En segundo lugar, ese

símbolo de la más alta majestad mitológica que han alcanzado los animales, nada tenía de inmortal aunque Osiris se encarnara en él. Y por último, su endiosamiento no era consecuencia de su divina prosapia, sino accidental, debido á ciertas raras condiciones físicas que había de



El buey Apis

reunir para ser huésped del soberbio palacio de Memphis durante un cuarto de siglo.

Si hemos de creer á muy serios autores que han estudiado, entre muchas otras ñoñeces, todas las particularidades del buey-dios, para que el buey pudiera llamarse Apis debía tener bajo la lengua la figura de un escarabajo y su pelo había de ser negro, pero manchado de blanco. Estas manchas deberían figurar : la de la frente un cuadrado ó un cuarto creciente de la luna ; la del costado derecho, una media luna, y la del lomo un águila ó un buitres.

Ya comprenderéis que no era cosa fácil encontrar un buey de tal filiación á pesar de que abundaban muchísimo los bueyes en Egipto; así es que cuando se verificaba tan maravilloso encuentro, los egipcios se desbordaban en espléndidas fiestas que duraban cuarenta días.

Se recibía el buey en Memfis, se le trasladaba á Heliópolis para la celebración de los festejos y; terminados éstos, se le encerraba en un suntuosísimo palacio de la primera de dichas ciudades, se le adoraba bajo el nombre de *Osarapis* y se le cuidaba regaladamente, sin que á nadie le fuera permitido acercarse á él, sino á los sacerdotes.

A veces ocurría que Apis reventaba de puro cebado y si esto no sucedía, pasados 25 años los sacerdotes le sacaban de su divina morada, le ahogaban en una fuente consagrada al Sol y lo momificaban para que las gentes le rindiesen culto.

Otros autores discrepan de esta versión, aunque la discrepancia sólo se refiere á la manera de realizar la barbaridad con el dios máximo. Según éstos, Apis era ahorcado sin compasión y, después de unos suntuosísimos funerales, se le arrojaba al Nilo que le servía de tumba, cosa esta última que no debéis tener por cierta sabiendo que el Nilo se hallaba poblado de sagrados cocodrilos y que éstos no desperdiciarían el succulento festín con que les brindaba la inmensa imbecilidad de aquellos fanáticos creyentes.

Apis, después de su muerte, era muy llorado en todo el reino. No tenía panegiristas, pero se le alzaban nuevos templos. Los consagrados al dios boyuno fueron numerosísimos en todo el Egipto.

### Otros animales sagrados

Los egipcios consideraban como sagradas muchas especies de animales: el perro, el chacal, el águila, el buitre, el cocodrilo, el ibis, la cigüeña, el icneumon, el gato, el ave fénix y otros. En algunos puntos se les rendía culto, en otros no, pero en general eran objeto de respetos y de cuidados.

El ibis y la cigüeña eran sagrados por excelencia. Se les cuidaba en ciertos templos á ellos destinados y se condenaba á muerte á quien les hiciera daño ó destruyese sus nidos.

El cocodrilo no gozaba de generales simpatías. En algunas ciudades se le distinguía con un odio profundo por los daños que hacía, é inspiraba una repugnancia mayor que la que en general sentían todos los egipcios por el asno. Por esta razón hubo pueblos en que se adoraba al icneumon, pequeña fiera que destruye los huevos del terrible saurio y á la cual llegó á contarse entre los dioses benéficos.

Tanto si no mayor cariño que á las zancudas, dispensaban los egipcios al gato, animal sagrado

que no llegó á la categoría de Dios, pero al cual se levantaban mausoleos en las casas sagradas.

Cuando moría un gato, todos los habitantes de la casa vestían luto y se rapaban las cejas en señal de duelo. El entierro del gracioso felino se verificaba con extremada pompa y se construía una suntuosa tumba que guardaba el cuerpo del animal.

El culto á los animales ha servido para que la Historia de Egipto registrara muchos hechos sangrientos que aumentan la repugnancia de una mitología sin color y sin encantos. Solamente os citaré un pasaje á este propósito como muestra.

Dionisio Ptolomeo XII, rey de Egipto denominado Baco por sus mismos súbditos, había perdido la amistad con los romanos por el inícuo asesinato de Pompeyo y para congraciarse con ellos no encontró mejor medio, sabiendo cuánto estimaban aquéllos á los gatos, que imponer ó cuando menos consentir que se impusiese la pena capital á un ciudadano.

Desde entonces nadie pudo lastimar en Egipto á un gato sin que recayera sobre el lastimador una sentencia de muerte.

Y para concluir con estas rarezas del culto á los animales, que tanta importancia tiene en la mitología egipcia, añadiré, queridos niños, algunas noticias sobre el *ave fénix*, en cuyo animal creían los egipcios á piés juntitos por lo mismo

que éste fué para los pueblos de la antigüedad el símbolo de la inmortalidad del alma y de la resurrección del cuerpo.

Los egipcios creían en la metempsícosis, ó transmigración de las almas, las cuales pasaban sucesivamente de unos animales á otros y de éstos al ave fénix para refundirse en el sol.

El ave fénix era para ellos un ave de la corpulencia del águila, adornado con hermoso moño, plumas doradas y relucientes en el cuello y ojos muy vivos y brillantes. Vivía de 500 á 600 años — según la leyenda mitológica — y cuando, ya en plena decrepitud sentía acercarse el fin de sus días, hacía un nido con maderas odoríferas y resinosas que se inflamaban al calor de los ardientes rayos solares. El cuerpo del ave, consumido por las llamas, se transformaba en un gusanillo del que surgía otro ave fénix dispuesto á vivir otro medio evo.

Como comprenderéis, pequeños lectores, no ha existido tal ave fénix sino en la lista de los fabulosos seres mitológicos. Si aun en nuestros días se habla de semejante animal es para dar idea de la vida que no se extingue nunca, pues de unos seres nacen otros seres, de las cenizas extendidas por la tierra surgen nuevos cuerpos que perpetúan la vida siempre lozana de la Naturaleza.

## Los dioses del Egipto

Los dioses que pudiéramos llamar de menor cuantía en la mitología egipcia, tienen un origen altísimo y desencarnado del reino animal. Todos los dioses tienen la generación suprema de *Ammon Rha*, el creador de todas las cosas; de *Mus*, la mujer de Rha, representante del principio vivificador, y de *Kus*, el universo visible, hijo de aquellos dioses supremos.

Esa trinidad estaba representada en la tierra por *Osiris*, el Sol; *Isis*, la Luna y *Horus*, el Sol de primavera, en las mismas relaciones de parentesco que los altísimos dioses del cielo.

El dios principal es *Osiris*, protector de los muertos y dios benéfico que se halla en lucha constante con Tifón, el cual concluye por matarle. A *Osiris* se le considera como el protector de la Agricultura y á esto se debe que la mitología encarne su dios bienhechor



en el buey (Apis) el más útil de los animales de trabajo que contó el Egipto. Fué Osiris, además, el primer civilizador del Egipto. De su unión con Isis tuvo cuatro hijos: Horus, Helitómenos, Harpócrates y Anubis. Este último es tenido



Osiris

indistintamente por hijo ó por hermano de Osiris. El sepulcro de Osiris se lo disputaron las ciudades egipcias de Busiris, Sais y Abydos.

*Isis* fué la mujer de Osiris, al propio tiempo que su hermana. Con los nombres de Sait y de Tsit representó el matrimonio, la Medicina, el cultivo del trigo, la navegación, el hilado y tejido, la fabricación del aceite y las labores de Agricultura. Fué maestra de los egipcios, personificó la civilización egipcia y enterró á su esposo piadosamente. Isis

tuvo templos en Memfis, Tcuric, File, Busiris, This y en algunas ciudades del Alto Egipto.

*Horus* fué el principal de los hijos de Osiris. Representábasele por un gavilán ó bien por un hombre con cabeza de gavilán y era el símbolo del Sol naciente de primavera. Por encargo de su madre Isis bajó á los mares á buscar el cadá-

ver de su padre Osiris, á donde lo había arrojado Tifón después de darle muerte. Halló el cuerpo de su padre y le vengó dando muerte á Tifón, el enemigo eterno de su familia. Después de este suceso recorrió todo el Egipto acompañado de nueve músicos, difundiendo la civilización por el país. Horus fué el Apolo egipcio.

Fueron los hermanos de Horus, *Anubis*, que se representaba con cuerpo humano y cabeza de chacal ó de perro, que presidía la proximidad de la muerte ó de las tinieblas y los dos hermanos gemelos *Harpócrates* (Sol de invierno) y *Helitómenos*, que nacieron después de muerto su padre.

*Tifón ó Set*, el genio del mal que personificaba la esterilidad y las tinieblas, fué uno de los dioses maléficos del Egipto. Se le consagraban el cocodrilo, hipopótamo, escorpión y asno y se le inmolaban víctimas humanas, los extranjeros arrojados á las playas de Egipto por los naufragios. Cuando Psamético fundó su dinastía suprimió este horrible culto á Tifón.

*Phtah*, cuya identificación con Osiris se designaba bajo los nombres de Phtah-Sokar-Osiris y de Phtah-Sokaris, fué para los egipcios que le adoraban en Memfis el primero de los reyes de esta ciudad en la dinastía de origen divino.

*Thot*, dios de las ciencias y al que los egipcios atribuyen la invención de la escritura, procedía, según la leyenda mitológica, de la confusión de

dos divinidades lunares, un dios ibis y un dios cinocéfalo.

De las otras muchas divinidades egipcias cuya enumeración sería interminable, conviene conozcáis á Rá, otra personificación del Sol, á quien se representaba por un hombre llevando en la cabeza un disco solar ; á *Mendes*, el dios Pan ; á *Ftas*, el fuego ; á *Neith*, la sabiduría ; á *Buto*, la noche ; á *Fré*, el día, y á *Canopo*, dios de las aguas, venerado en la ciudad de su nombre y al cual se representaba por una vasija de barro llena de jeroglíficos, cuya tapadera se asía por una figurilla en forma de cabeza de hombre ó de mujer.

Por lo que habéis visto, queridos niños, esta legión de dioses feos y tan poco esculturales no pudo servir gran cosa á la inspiración de los poetas. Así se comprende que hubiera pocos en Egipto, y éstos malos de remate, y que los dioses de barro con cabeza de chacal ó de perro no sintieran regalarse los oídos con los cantos y la lira de un Orfeo egipcio.

Sin embargo, en el capítulo siguiente veréis algo que saca la mitología egipcia del bochornoso concepto en que la tendríais si no diese una nota de arte.

## El arte de la Mitología egipcia y las creencias

La leyenda de las inundaciones del Nilo producidas por una lágrima de Isis, el recuerdo del banquete de los dioses, la memoria de los entierros suntuosísimos y otras cosas más que forman el conjunto pintoresco de la mitología egipcia son acaso notas borrosas de un tiempo muy



Pirámide de Chephren

lejano y que sólo guardan historiadores y poetas para reconstruir la confusa Historia del pueblo de los Ramsés, de los Faraones y de los Ptolomeos; pero lo que ha subsistido, lo que no os desaprovechará conocer, es el efecto artístico en que se tradujeron aquellas monstruosas creencias, eternizándolas en el arte.

Los egipcios levantaron templos por todas partes; las necrópolis, los obeliscos y las pirámides formaron con aquéllos un conjunto de grandiosa magnificencia que aún hoy se admira. Fueron monumentales en sus construcciones y



Isis-Athor

de ello, por descuidados y olvidadizos que seáis, formaréis idea exacta con sólo recordar las pirámides y las esfinges del Egipto, reproducidas hasta en los sellos de aquel hermoso país africano.

Los egipcios, al esculturar sus dioses y al levantarles templos, atendían más á representar ideas de grandiosidad, fausto y poder que las de la belleza. De aquí que las estatuas, las esfinges, las cariátides de los frisos fueran gigantescas y



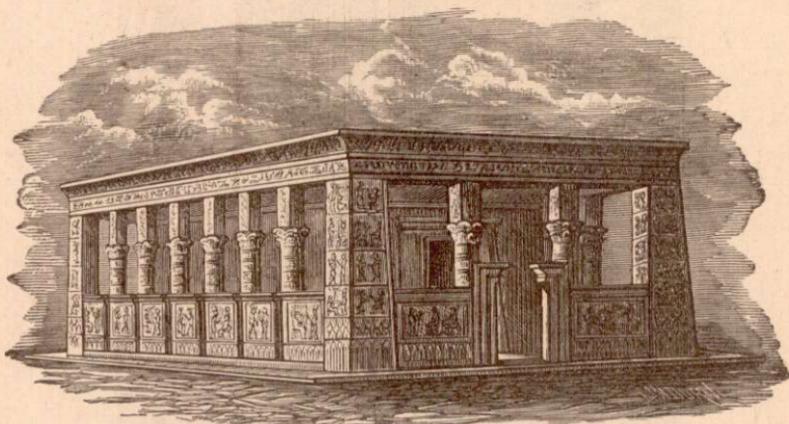
Sala en el Templo de Isambul

de aquí también que los templos fueran de una grandeza imponente.

Esos templos han sido respetados, en su mayoría, por el tiempo; las arenas arrastradas por el viento ardiente de la Libia fueron sepultándolos, pero hoy el amor al arte los desentierra. Así

pueden admirarse las bellezas del templo levantado á la Diosa Hator, los templos de Isambul, de Edfú, de Filé, de Medinet-Abú, el de Amada en la Nubia, los de Abydos, Hermutis y otros muchos.

Entre todos, son dignos de mencionarse como verdaderos monumentos, el templo de Karnak, el más célebre de todos, muy próximo á Tebas,



Templo de Edfú

y en cuya construcción se emplearon más de tres mil años. Este templo, consagrado á Ammón, tenía en su cuerpo principal una longitud de 800 metros aproximadamente. Después, el gran templo levantado por Amasís á la diosa Heith, en Sais; luego el de Luksor, próximo á Tebas, cuyas ruinas causan la admiración de los amantes del arte, y por último, el colosal templo de Memfis, llamado el Serapeum, consagrado á Serapis ú Osarapis, en el que se enterraban los

toros sagrados y del que se afirma fué el más antiguo del Egipto.

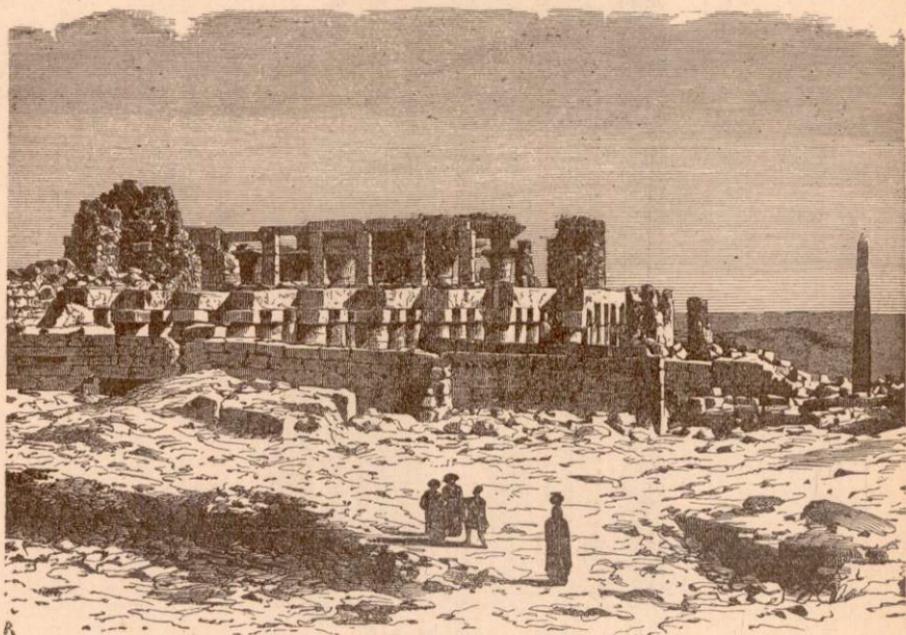
¡Lástima grande que una tan espléndida manifestación de las construcciones gigantescas fuera inspirada por unas creencias que mueven á risa!



Sala de Medinet-Abú

Entre el panteísmo de la clase sacerdotal egipcia, doctrina que identificaba á Dios con los seres del Universo, y el fetiquismo grosero del bajo pueblo que consagraba las imágenes de los animales, plantas y astros, se interponía una creencia no expurgada de mitologismo, pero más sana y con algún principio de verdad. Era la de

los que creían en Dios y admitían una vida ulterior de tormentos ó de dicha eterna según que el tribunal presidido por Osiris reconociera la culpabilidad ó la inocencia del alma que comparecía á su presencia. Estos creyentes, que nunca acudieron á los ridículos hierogámatas, sacer-

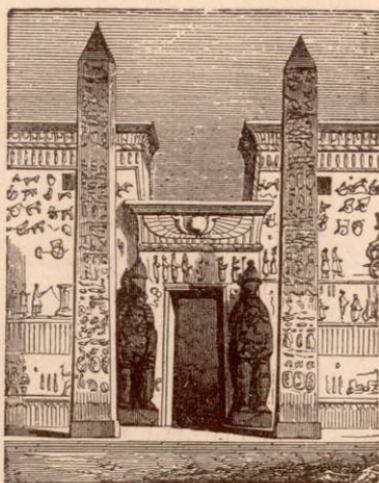


Ruinas de Karnak

dotes que explicaban los geroglíficos de que estaban infestados los muros de los templos, admitían el poder absoluto de Dios y entendían el sér humano como formado de cuatro elementos llamados cuerpo, doble, alma y luminoso, este último aparejado con el fénix, explicando

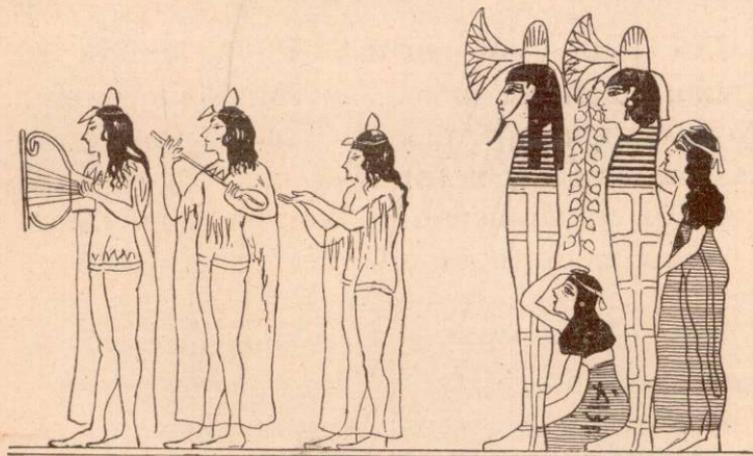
así, no la transformación ó metempsícosis, sino la inmortalidad.

A pesar de tales creencias, en la hora suprema en que la Mitología perdió su influencia y en que el paganismo cayó á los golpes de la divina palabra del Crucificado, los egipcios se mantuvieron en el error, cerraron los ojos á la verdad y siguieron, por herencia



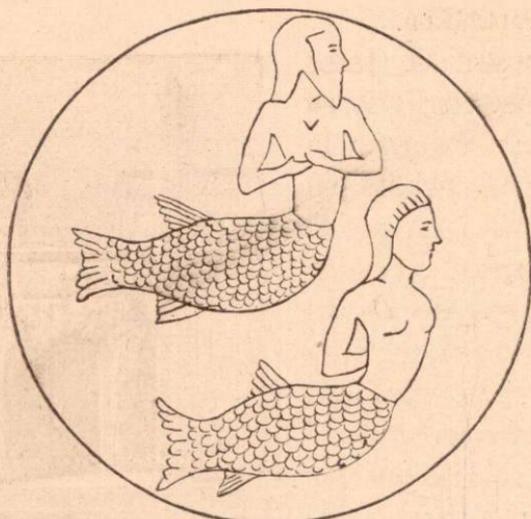
Obeliscos de Luksor

de fanatismo, las doctrinas de Mahoma, conservándose aún en el día un tanto de las



Cantoras y Plañideras

creencias de la antigua Mitología, si bien con el carácter supersticioso de los pueblos orientales.



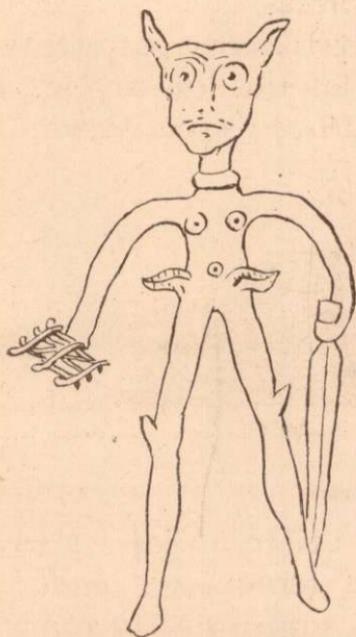
Oannes

## Otras Mitologías

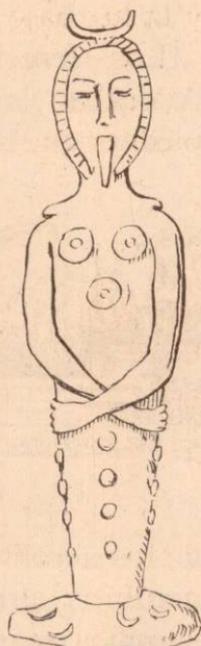
Casi todos los pueblos de la antigüedad tenían, queridos niños, su Mitología propia. No lo extrañéis porque, en realidad, las creencias mitológicas no son sino una religión rudimentaria cimentada en el error, en la ignorancia y en una imaginación no contenida en su desenfadada carrera á través de todos los desatinos.

En todas las Mitologías hay paganismo ó fetichismo, culto extraño, dioses monstruosos ó ridículamente grotescos, creencias disparatadas, algunas leyendas brillantadas y en todas un arte ó una poesía reflejados en la influencia de la religión primitiva de cada pueblo.

Después de cuanto habéis leído sobre las mitologías griega y romana, escandinava y egipcia, más bien os fatigaría que deleitaría la relación detallada de cuanto atañe á otras mitologías, y así, únicamente en lo más substancial,



Moloch



Astarté

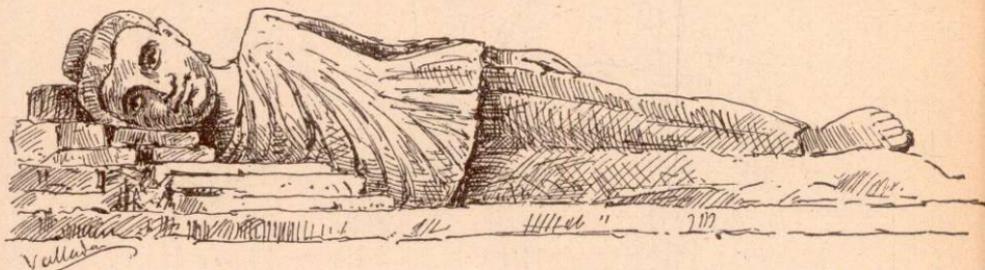
os daré á conocer algo de la mitología de los caldeos, asirios, fenicios y cartagineses.

Los caldeos tenían por dios principal á *Oannés*, á quien representaban con cuerpo de pescado y cabeza y voz humanas. Rindieron culto á las piedras, á los ríos y á los animales y acabaron por adorar á los espíritus clasificándolos en buenos y malos. Para ellos el ruido del

viento al silbar entre las ramas de los árboles significaba el quejido de las almas errantes.

Los asirios, cuyo dios principal fué *Ilu*, rendían culto á los astros. De aquí el que, observándolos de continuo, hicieron tantos progresos en la Astronomía. Adoraban, además, el fuego y la luz bajo diversas formas.

Los fenicios eran verdaderos naturalistas. Adoraban los montes, los ríos, los árboles, las piedras que llamaban *betilés* y especialmente las



Budha

de los aerolitos; luégo tuvieron dioses á cuyos nombres agregaban la terminación *baal* que significa maestro. Los principales fueron *Moloch*, representado indistintamente en figuras de hombre ó de becerro, *Melkarth*, el Hércules tirio, *Astarté* ó *Milita*, la Luna y Eón. A todos ellos se sacrificaban víctimas humanas.

La mitología de los cartagineses era la misma de los fenicios, con iguales dioses y con idénticos sacrificios humanos. Diferenciábase únicamente en el culto á *Tanit*, la virgen celeste, considerada como el genio de Cartago.

La historia mitológica lo abarca todo. También los países americanos tienen sus leyendas, sus creencias primitivas, sus ídolos deformes y monstruosos, sus ofrendas de sangre humana á los dioses, sus templos y monumentos que atestiguan la idea religiosa de antiguas edades. Hoy, exceptuando el budhismo y el brahmanismo en la China y en la India, con sus prácticas misteriosas y con sus templos monumentales, la mitología sólo vive en el libro, como un recuerdo del ayer lejano, como un testimonio de

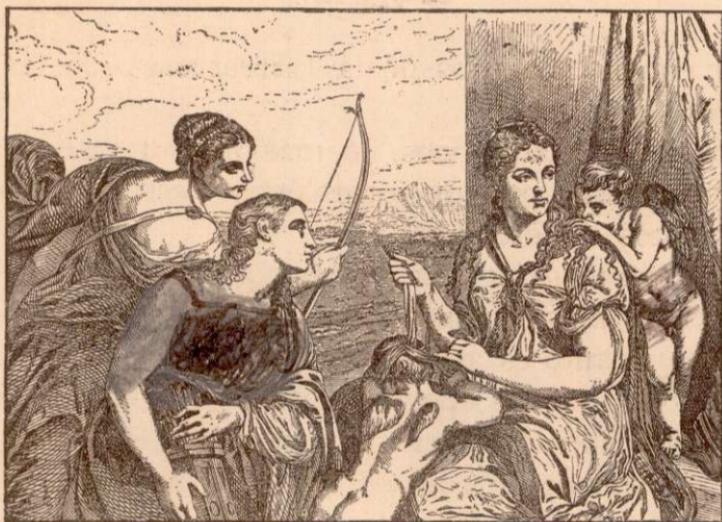


Brahma

la locura humana y como fuente de leyendas y origen de grandes inspiraciones artísticas.

Al error ha substituído la verdad; el Cristianismo ha modificado todas las creencias, estableciendo universalmente el dogma del amor á Dios, al semejante y al bien.





Venus vendando los ojos á Cupido - Tiziano

## La Mitología en el Arte

---

La escritora ilustre, que fué honra de las Letras españolas, se dignó pensar en vosotros, queridos niños, y os relató con el donaire que campea en los capítulos precedentes lo más substancial de las mitologías griega y romana; pero desde que aquélla escribió el precioso libro que acabáis de leer han acrecido tanto las exigencias de la cultura pública, que ni aún los niños están relevados hoy, so pena de pasar por ignorantes, de conocer un tantillo más en esta materia que viene á ser como el primer paso que habéis de

dar en los dominios de la Literatura y de las artes plásticas.

Voy á deciros, pues, lo más importante que se me alcanza para que completéis vuestros conocimientos en este punto.

No había griego ni romano que no estuviese instruído más ó menos en las fábulas del paganismo y tanto es así, que aún en el lenguaje del vulgo de aquellas épocas lejanas se sazónaba la conversación con tantas invocaciones á los dioses y á los hechos fabulosos como sazónamos hoy nosotros nuestro lenguaje con dichos, dicharachos y refranes.

A ello contribuyó no poco el que Sófocles, el primero que compuso tragedias para representarlas en público, escribiera la *Traquiniana*, gran tragedia en que se refiere la vida y muerte de Hércules. Luégo escribieron nuevas tragedias sobre el mismo dios de la fuerza, Séneca y Eurípides; el segundo tituló su tragedia con el título de *Hércules furioso* y á continuación escribió otra, *Hécuba*, tomando el asunto en la vida de la mujer de Priamo, rey de Troya y madre de Héctor. Éstas y otras tragedias representadas al aire libre y los cantos de Homero, que eran del dominio popular, dieron á la Mitología un matiz literario que ha llegado hasta nuestros días, según lo podéis comprobar sabiendo que en Francia, Quinault escribió una tragedia titulada *Teseo* y en España el maestro Oliva compuso otra, nombrada *Hécuba triste*.

Salvo que los poetas abusan del tropo á favor de los emblemas mitológicos, la Mitología de los griegos y romanos no tiene tanta importancia en el orden literario como en el de las artes plásticas.

En la Escultura, sobre todo, hay obras inspiradas por la Mitología, las cuales se consideran como soberbios monumentos del arte. Grandes artistas como Fidias, Praxiteles, Scopas y Lisippo inmortalizaron su nombre esculpiendo con su cincel los dioses de sus leyendas mitológicas. Detrás de ellos vinieron otros genios y otros artistas y así, el número de esculturas es prodigioso.

Fidias labró dos Minervas en mármol y otra grandiosa en oro y marfil y además un Júpiter Olímpico que se juzga maravilla del arte. Praxiteles legó á la posteridad, entre un número prodigioso de estátuas, las de Cupido, Juno, dos de Venus, un sátiro, un fauno, Diana y Apolo, Juno y Rhea, Ceres, Proserpina, Baco y una Diana colosal.



Mercurio - J. Bolonia

No diré que visitéis todos los Museos de Europa, que no es cosa fácil, pero sí os invito á que hojeéis con cuidado buenos libros y excelentes periódicos y en ellos veréis reproducidas las obras de arte que embellecen los Museos principales y conoceréis: en el de Florencia, la *Venus*



Teseo vencedor - Cánova

de Médicis, el *Perseo* de Benvenuto Cellini, el *Mercurio* de Juan de Bologna, el *Teseo vencedor* de Cánova y varios *Apolos*, todo de un mérito sobresaliente; en el Museo del Vaticano, un *Apolo* de Belvédere, tipo de la belleza plástica; en el de Nápoles, un *Hércules Farnesio*,

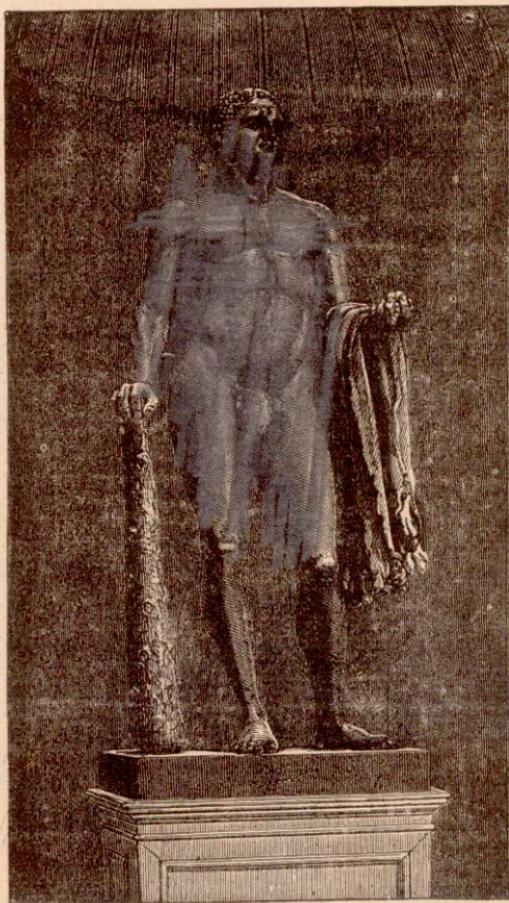
de Glycón; en el de Atenas, la *Venus Afrodita*, de Praxiteles, obra famosísima; en el Museo de



Apolo de Belvédere - Museo del Vaticano

Londres, un *Apolo* de gran mérito; en el del Louvre (París), una *Diana cazadora*, célebre.

estátua de la antigüedad; la *Diana*, de Goujon; la *Venus de Milo*, de Scopas y en el Museo de Dijon, una diosa Hebe, de Rude, labrada en mármol.



Hércules Mastai

Quizá no de tanto mérito como en la Escultura, pero sí de tanta inspiración son las obras que la Pintura arrancó á la Mitología desde los

tiempos en que Apeles pintó sus dos célebres Venus hasta nuestros días.



Venus de Milo - Museo del Louvre

Acaso es nuestro grandioso Museo de Pinturas de Madrid, el que encierra más y mejores obras

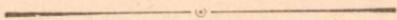
de este género, pues allí se admiran, entre otros, los siguientes cuadros: de Tiziano: *Venus vendando los ojos á Cupido, Bacanal y Venus y Adonis*; de Rubens: *Perseo libertando á Andrómeda*; de Ribera: *Prometeo*; de Pablo Veronés: *Venus y Adonis*; de Velázquez: *Las fraguas de Vulcano y Mercurio y Argos*; de Varotari: *Orfeo*; de David Teniers: *Danae*, y de Carrache: *Venus y Adonis*.

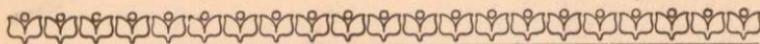


Perseo - Benvenuto Cellini

Si lo que aquí he apuntado no es sino una insignificante parte, muy insignificante, de lo que pudiera apuntarse, calculad cuánta influencia, cuanta inspiración llevó al genio de los grandes artistas la Mitología de los griegos y romanos.

Y podréis decir conmigo: si grandes disparates encerró la Mitología, también regaló al Arte grandes obras.



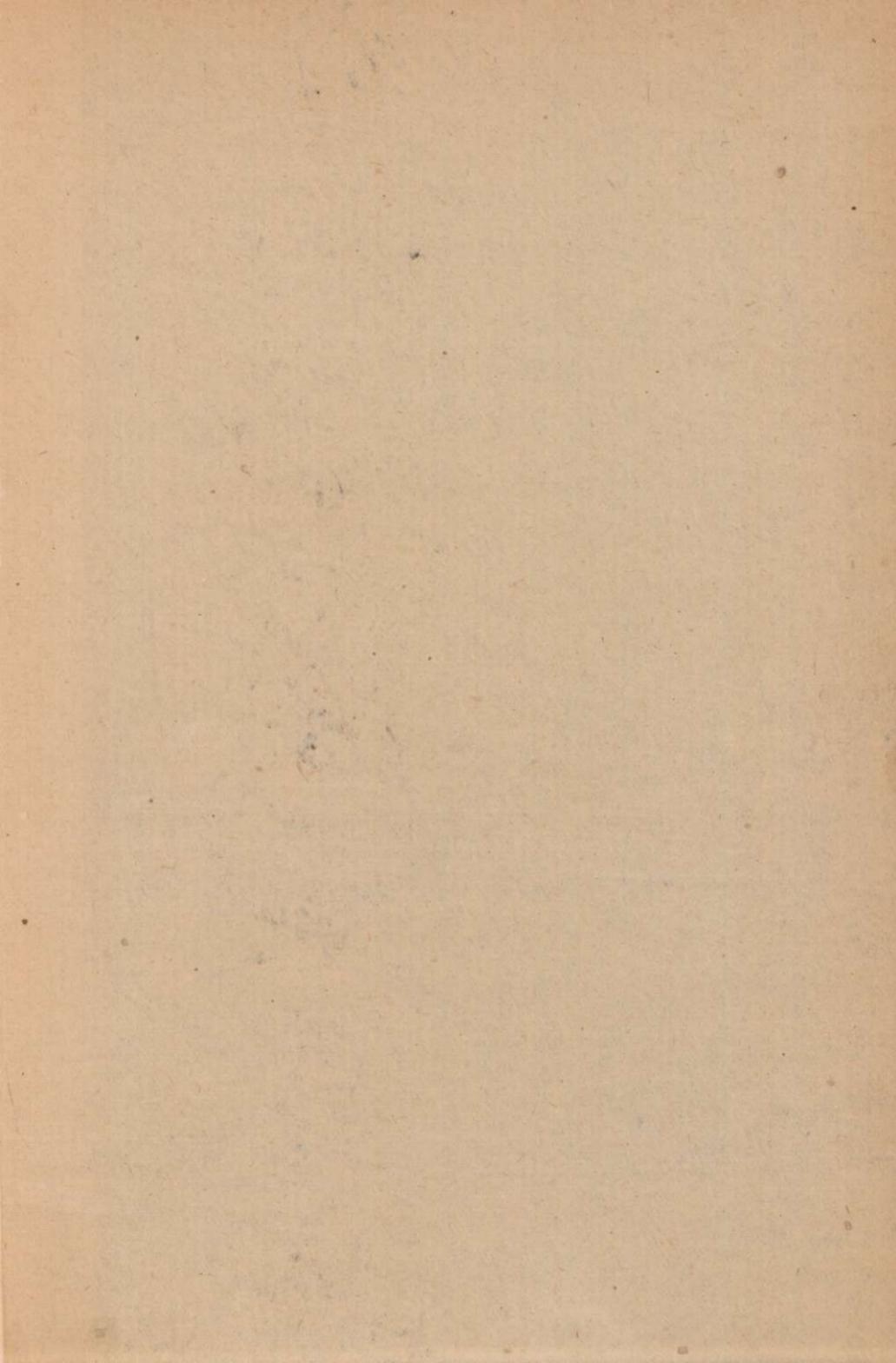


## ÍNDICE

---

	<u>Páginas</u>
Prólogo de la primera edición . . . . .	v
Id. id. quinta edición . . . . .	viii
Biografía de Fernán Caballero . . . . .	xi
LA MITOLOGÍA CONTADA A LOS NIÑOS . . . . .	17
Animales fabulosos . . . . .	80
Divinidades campestres . . . . .	84
Locuciones tomadas de la Mitología . . . . .	91
Historia de los héroes y semidioses de los griegos . . . . .	95
La guerra de Troya y sus héroes . . . . .	110
Historia de los Hombres célebres de Grecia . . . . .	143
La Mitología Escandinava . . . . .	209
La Mitología Egipcia . . . . .	223
Otras Mitologías. . . . .	242
La Mitología en el Arte . . . . .	247



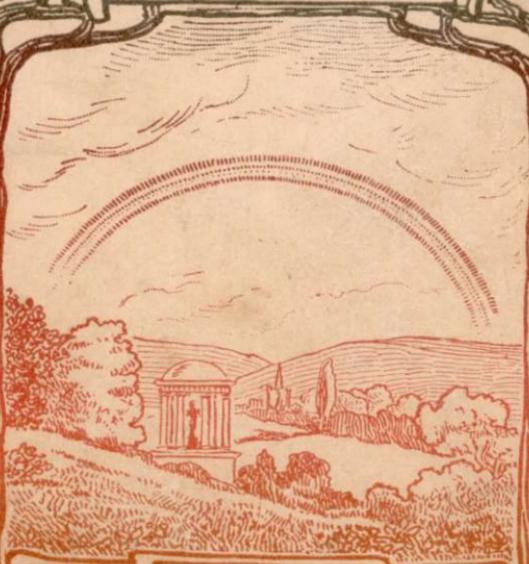


4.000  
Carton white

- LEU
- MITO
- AN
- CAD



BIBLIOTECA IRIS



ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR



0000  
9000